

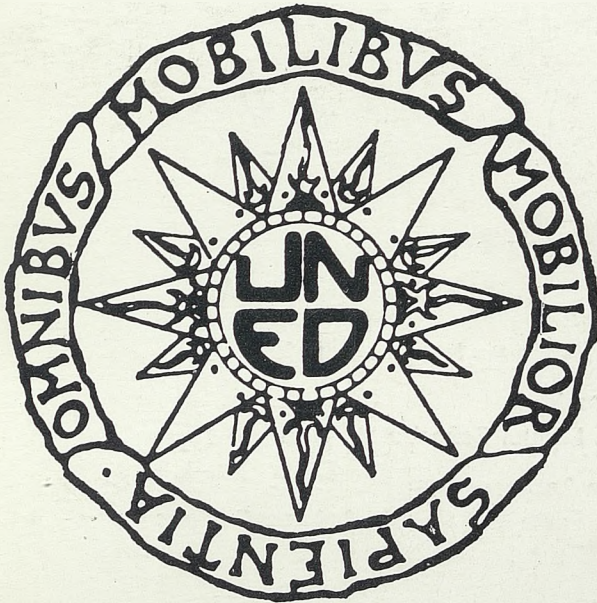


universidad abierta

REVISTA DE ESTUDIOS SUPERIORES A DISTANCIA

NUMERO 19

AÑO 1997



Centro Provincial Asociado de la U.N.E.D.
"Lorenzo Luzuriaga"



CONSEJO DE REDACCION

Director:

José Luis Navarro González

Secretario:

Miguel Peñasco Velasco

Equipo Asesor:

Francisco Cecilio Arévalo Campos

Salvador Galán Ruiz Poveda

Coordina:

Departamento de Educación Permanente

Investigación y Promoción Cultural

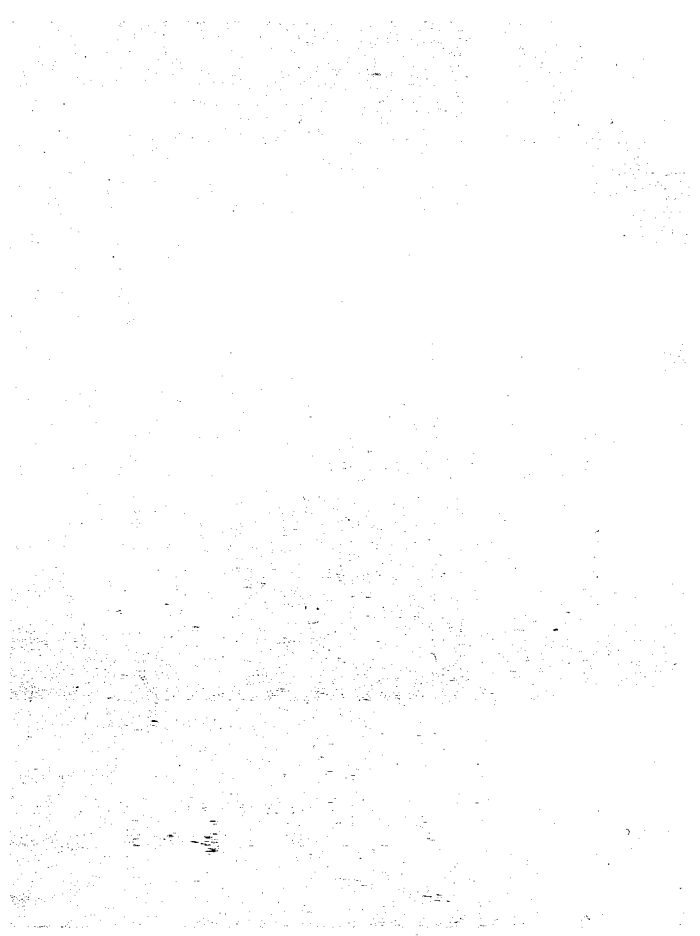
Edita:

Centro Asociado de la UNED

C/. Seis de Junio, Valdepeñas (C. Real)

DEPOSITO LEGAL - C. Real, 738 - 1983

I.S.B.N.: 84 - 398 - 0004 - 5



ÍNDICE

LA MARCHA ANALÍTICA DE CATIONES. ADAPTACIÓN PEDAGÓGICA ENFOCADA A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA A DISTANCIA..... I

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. PARTE EXPERIMENTAL.....	5
3. CONCLUSIONES.....	9
MARCHA DEL CARBONATO SÓDICO MODIFICADA.....	11
I. PREPARACIÓN DEL PROBLEMA.....	11
II. CATIONES QUE SE IDENTIFICAN DIRECTAMENTE EN EL PROBLEMA.....	11
III. PRECIPITACIÓN CON CARBONATO SÓDICO.....	12
IV. GRUPO PRIMERO.....	13
V. GRUPO SEGUNDO.....	18
VI. GRUPO TERCERO.....	22
VII. GRUPO CUARTO.....	25
VIII. GRUPO QUINTO.....	27
IX. GRUPO SEXTO.....	32
X. REACTIVOS ESPECIALES.....	38
4. BIBLIOGRAFÍA.....	42

PROCEDIMIENTOS DE ADECUACIÓN SEMÁNTICA EN LA TRADUCCIÓN. JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN POEMA DE BAUDELAIRE..... 43

I. PROCEDIMIENTOS DE ADECUACIÓN SEMÁNTICA EN LA TRADUCCIÓN.....	45
ADVERTENCIA PRELIMINAR: EL CONCEPTO SIGNIFICAR.....	45
DESIGNACIÓN, SIGNIFICACIÓN, SIGNIFICADO Y SENTIDO EN LA TRADUCCIÓN.....	49
LA SINONIMIA COMO CLAVE DE LA TRADUCCIÓN.....	53
VALORES QUE HAY QUE CAPTAR DEL TEXTO QUE SE TRADUCE.....	59
EL EMPIRISMO EN LA TRADUCCIÓN POÉTICA.....	66
II. JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN POEMA DE BAUDELAIRE.....	68
PRESENTACIÓN.....	68
UNAS POCAS CONSIDERACIONES MUY GENERALES PARA UBICAR A BAUDELAIRE Y DISCERNIR SU OBRA.....	72
JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN POEMA DE BAUDELAIRE.....	78
REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO.....	84
APÉNDICE.....	86
LA MUERTE, POR CHARLES BAUDELAIRE (TRADUCCIÓN DE A. PALACIOS).....	86
NOTAS A LA TRADUCCIÓN.....	97
TEXTOS ORIGINALES DE LA MORT.....	99

INTRODUCCIÓN A LA DIDÁCTICA DEL ANÁLISIS DISCURSIVO DEL TEXTO	111
0. INTRODUCCIÓN	113
1. EL PACTO DE LECTURA EN EL MARCO DEL DISCURSO	115
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	119

LA HIJA DE CELESTINA DE ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO **121**

EL CABALLERO Y EL PÍCARO. LA DAMA Y LA PÍCARA	123
ELENA Y ELEMENTOS PICARESCOS	125
ELENA	128
LOS PADRES	129
LA INTENCIÓN DIDÁCTICO-MORAL	132
PECULIARIDADES DE LA "HIJA DE CELESTINA"	135

PEDRO SALINAS: LARGO LAMENTO..... **139**

PEDRO SALINAS	141
COMENTARIO 1	142
COMENTARIO 2	145
COMENTARIO 3	148
COMENTARIO 4	152
COMENTARIO 5	155
COMENTARIO 6	158
COMENTARIO 7	161
COMENTARIO 8	165

ALGUNOS DOCUMENTOS OCCIDENTALES DEL CONCILIO SARDICENSE DE 343-344..... **167**

LAS FUNCIONES JURÍDICO-ADMINISTRATIVAS DEL CORREGIDOR EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA..... **173**

I. INTRODUCCIÓN	175
II. ORIGEN DE LA FIGURA DEL CORREGIDOR	176
III. PERFIL JURÍDICO DEL CORREGIDOR	178
1. NOMBRAMIENTO	179
2. REQUISITOS PERSONALES	180
3. TOMA DE POSESIÓN	181
4. DERECHOS Y DEBERES	182
5. DURACIÓN DEL CARGO. JUICIO DE RESIDENCIA	187
6. LA SELECCIÓN DE FUNCIONARIOS POR EL REY	189
IV. BIBLIOGRAFÍA	192

**LA PREHISTORIA EN VALDEPEÑAS Y EN LA PROVINCIA
DE CIUDAD REAL..... 195**

LA ORETANIA Y LOS ORETANOS: CIUDAD REAL Y JAEN HACE 2.000 AÑOS.....198
VALDEPEÑAS PREHISTÓRICA.....205

**PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LOS NIÑOS
Y EL PAPEL DE LOS EDUCADORES..... 209**

LA CONDUCTA Y SUS PROBLEMAS211
TRASTORNOS DE LA AFECTIVIDAD218
 CELOTIPIA218
 TIMIDEZ.....219
 AGRESIVIDAD, CRUELDAD222
TRASTORNOS DE LA ACTIVIDAD. HIPERACTIVIDAD223
TRASTORNOS DEL ESTADO DE ÁNIMO. MIEDOS225
TRASTORNOS QUE INFRINGEN LAS LEYES SOCIALES. MENTIRAS.....226
TRASTORNOS DEL CONTROL DE ESFÍNTERES. ENURESIS.....227
CONCLUSIÓN234

**REFLEXIONES FILOSÓFICAS EN TORNO AL PROBLEMA
DE LA DROGADICCIÓN..... 235**

1. ASPECTO SOCIAL DE LA DROGADICCIÓN237
2. DROGADICCIÓN Y PERTENENCIA A LAS INSTITUCIONES240
3. DROGADICCIÓN Y DIVINIZACIÓN DE CIERTOS OBJETOS.....243
4. LOS VÍNCULOS DE MUERTE EN DROGADICCIÓN.....245
5. LA CONFUSIÓN DE LO BUENO Y DE LO MALO EN LA DROGADICCIÓN248
6. ALIENACIÓN Y DROGADICCIÓN.....252
7. LOS SENTIMIENTOS DE VACÍO Y DE CULPA EN LA DROGADICCIÓN.....254
8. LOS MECANISMOS DE HUÍDA EN LA DROGADICCIÓN257
 A) LA HUÍDA A UN MUNDO ILUSORIO257
 B) LA HIPERACTIVIDAD259
 C) LA BÚSQUEDA DEL PLACER INMEDIATO.....260
9. EL RECHAZO DE LA FRAGILIDAD Y DE LOS MECANISMOS
DE REPARACIÓN EN LA DROGADICCIÓN262

[The text in this section is extremely faint and illegible due to low contrast and noise. It appears to be a multi-paragraph document.]

LA MARCHA ANALÍTICA DE CATIONES ADAPTACIÓN PEDAGÓGICA ENFOCADA A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA A DISTANCIA

F.J. GARCÍA ROMERO
Licenciado en Ciencias Químicas

P. J. SÁNCHEZ MUÑOZ
Prof.- Tutor de Química Analítica

RESUMEN.

Tras la consulta bibliográfica y el estudio de los medios de un Centro Asociado se comprobó la factibilidad de realización de la Marcha Analítica del Carbonato Sódico, haciendo las correcciones necesarias para su realización en las prácticas del 2º curso de la Licenciatura de Ciencias Químicas.

1. INTRODUCCION.

El objetivo general de este proyecto consiste en estudiar las diferentes marchas analíticas realizadas habitualmente y, a partir de ellas, diseñar una marcha idónea a los medios y el tiempo de que se dispone en los Centros de Educación a Distancia para hacer las prácticas de laboratorio.

Con este trabajo no se pretende realizar un estudio detallado de los diferentes grupos de cationes ni buscar nuevas reacciones de identificación, sino hacer un estudio de viabilidad de las diferentes rutas que pueden seguirse, teniendo siempre en cuenta, los tres factores principales que condicionan este trabajo: la educación a distancia, la limitación de medios y el tipo de alumnos a los que va dirigida.

Todo conocedor de la realidad de la Educación a Distancia sabe que existe una gran limitación en cuanto al tiempo empleado en realizar las prácticas. Esto significa, por un lado que las prácticas no pueden desarrollarse con la extensión que sería deseable y por otro, que el alumno se encuentra a la hora de realizarlas con un auténtica avalancha de datos y métodos experimentales, que debe asimilar de la mejor forma y lo más rápidamente posible.

Por otra parte, nos encontramos con las limitaciones de los laboratorios de los centros, que carecen tanto del material como de los reactivos que a todos nos gustaría disponer para el desarrollo de la marcha.

Además, a veces, aparecen ciertos problemas con la preparación de algunos reactivos, perdiéndose más tiempo en la búsqueda bibliográfica de su composición química y en su preparación práctica, que el que se tardaría si hubiese una organización óptima de los diferentes medios.

Precisamente el objetivo de este trabajo es tratar de paliar de la mejor manera posible estos tipos de problemas, coordinando el tiempo empleado y los medios utilizados para conseguir una Marcha Analítica formadora y didáctica.

El trabajo empezó con la consulta bibliográfica de obras dedicadas al estudio de las diferentes marchas analíticas y a las reacciones de identificación de los distintos cationes. Las distintas marchas consultadas se pueden concretar en dos grupos: las marchas basadas en el ácido sulfhídrico y las marchas basadas en

el carbonato sódico. La diferencia entre ambas está en el reactivo principal con el que se realizan las separaciones, aunque se puede encontrar alguna marcha en la que se hace uso de ambos reactivos.

La más realizada por la mayor parte de las Universidades es la marcha del sulfhídrico, pero desde la aparición de la marcha del carbonato cada vez es utilizada ésta por más profesores debido a que, dando resultados similares, la primera tiene el gran inconveniente de utilizar como reactivo principal el ácido sulfhídrico que, a temperatura ambiente, es un gas de reconocida toxicidad y penosidad.

Se han estudiado las distintas reacciones de identificación para cada catión con el fin de buscar la más adecuada a nuestros fines.

Otro factor a tener en cuenta es el número total de cationes a estudiar. La realización de una marcha que estudie muchos cationes no tiene porque ser más formadora para el alumno, más bien al contrario, debido al tiempo disponible en la Universidad a Distancia, es preferible realizar una marcha que recoja los cationes más importantes pero que no desborde en cuanto a tiempo de realización.

Una vez consultada la bibliografía y teniendo en cuenta toda esta serie de consideraciones se optó por tomar como referencia la Marcha Analítica del Carbonato Sódico aplicada a la identificación de los 24 cationes que tradicionalmente se han considerado como constituyentes de una prácticas a escala formativa y docente a los que se le han añadido Mo(VI), W(VI), V(V) y Ti(IV), al ser estos cationes de gran importancia técnica y no complicar en exceso la marcha analítica propuesta.

Para ello se toma como base el texto de Burriel (2). También han sido muy útiles los textos de Siro Arribas (3) y Pino Pérez (1).

Una vez elegida la marcha de referencia se realizó el estudio de un laboratorio típico de un Centro Asociado, tomando como base el perteneciente al de Valdepeñas, en el que se estudiaron tantos los reactivos como el material disponible.

2. PARTE EXPERIMENTAL.

Tras el trabajo bibliográfico y una vez elegida la Marcha del Carbonato Sódico como referencia para ser estudiada de cara a su idoneidad para las prácticas del 2º curso de la Licenciatura de Ciencias Químicas, se pasó a comprobar la factibilidad de su realización en un laboratorio de un Centro Asociado.

Para ello se prepararon una serie de problemas, iguales a los que se les proporciona a los alumnos en sus prácticas, a los que se le aplicaron la marcha analítica elegida. Se presentaron una serie de inconvenientes, desde la falta de algún reactivo o material, hasta reacciones de identificación poco convenientes, que se solucionaron de la forma que a continuación se desarrolla.

Hay que destacar que en esta parte sólo se recogen aquellos cationes o separaciones que presentaron problemas de identificación; los demás que no sufrieron variaciones se pueden ver recogidos en el guión de prácticas recomendado dentro de las conclusiones de este trabajo.

Un inconveniente que surgió en bastantes ocasiones fue la falta de algún reactivo necesario para la identificación de algún catión. Ante estos casos, en primer lugar se trató de buscar reacciones de identificación posibles con los medios del laboratorio, y cuando no se encontraron se consiguieron estos reactivos y se comprobaron sus reacciones. De este modo se tubo que obtener aluminio para la identificación del volframio, cloruro magnésico para preparar mixtura magnesiana (necesaria en la identificación del arsénico), cobaltinitrito sódico para la identificación del potasio y ácido cromotrópico para la identificación del titanio.

Otro caso fue el del sodio, del que hubo que elegir el método de identificación que estuviese de acuerdo con las dotaciones del laboratorio.

Asimismo en el caso del Cr(V), Ca(II) y Zn(II) lo que se hizo fue, utilizando la misma reacción de identificación, ajustar las condiciones de trabajo del método experimental para que fuese más clara su identificación.

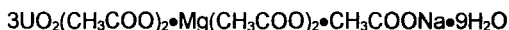
Para el mercurio se optó por una identificación que se pudiese realizar en los distintos grupos en los que se debe identificar.

Sodio.

A la hora de identificar este catión surgió el problema de la falta de acetato de uranilo, siendo la identificación a través de la coloración de su llama demasiado sensible tanto que puede resultar positiva con tan sólo agitar la llama al aire que la rodea. Por ello se optó por conseguir acetato de uranilo y realizar la identificación mediante el reactivo de Blanchetière (acetato de uranilo y magnesio).

Se eligió este reactivo debido a que tanto para identificar el sodio a través del acetato de uranilo o del acetato de uranilo y cinc (reactivo de Kolthoff) es necesario el microscopio para la observación de los cristales tetraédricos u octaédricos que se forman, y dicho instrumento no estaba disponible en el laboratorio.

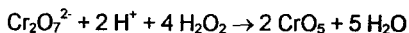
El acetato de uranilo y magnesio produce una reacción microquímica, en la que se forma un acetato triple de fórmula:



Cabe destacar que, si bien la identificación elegida se puede realizar, sería mucho más sensible si se dispusiese de luz ultravioleta.

Cromo (VI)

En medio ácido, el Cr (VI) reacciona con el H_2O_2 originando un pentóxido de cromo, CrO_5 , extraíble en éter o en alcohol amílico:



El método propuesto por la bibliografía presentaba problemas en el viraje al color azul. Esto se resolvió calentando la muestra para acelerar la reacción tras añadir el agua oxigenada, aún así la reacción sigue siendo un poco lenta.

Mercurio (II)

Para la identificación de este catión se optó por realizar el ensayo del CuI debido a que siendo suficientemente específico y sensible, se puede realizar en los dos grupos en los que aparece.

El catión Hg_2^+ reacciona con el CuI sólido para originar un yodomercuriato de Cu (I) que posee un color que va desde el amarillo limón hasta el rojo naranja, según la cantidad de Hg^{2+} presente.



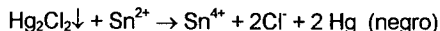
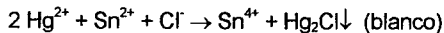
Es muy difícil que el Cu^+ pueda estar libre sin sufrir dismutación, por lo que lo más probable es que dicho ión quede estabilizado formando diversos compuestos que puedan coexistir y que formen con dicho catión complejos que sean estables o precipitados insolubles blancos.

Estaño.

El Sn^{4+} carece de buenos reactivos de identificación por lo que para el reconocimiento de éste se reduce a Sn^{2+} mediante hierro o aluminio en polvo, y sobre la solución clara, una vez eliminado el exceso de reductor, se reconoce el Sn^{2+} .

La reacción así expuesta da resultados difíciles de observar por lo que se optó por añadir dos gotas de HCl 2N con la finalidad de acelerar la reducción del estaño mediante hierro metálico además de aumentar la concentración de Cl^- .

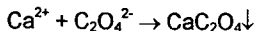
Con el cloruro mercuríco se producen las reacciones:



por lo que dependiendo de la concentración de Sn dará un precipitado blanco, gris o negro.

Calcio.

El calcio en medio poco ácido, neutro o alcalino origina con el ácido oxálico precipitado blanco pulverento de oxalato de calcio:



En la práctica se obtiene un precipitado difícil de observar, tras experimentar variando la temperatura de trabajo se optó por enfriar el problema. Se sumergió en un baño de hielo, y se centrifugó posteriormente. De esta manera,

aunque los cristales formados siguen siendo muy pequeños, se observa de forma clara y suficientemente rápida el precipitado.

3. CONCLUSIONES.

A la vista de los resultados se ve que el principal inconveniente para su realización en un Centro Asociado de la UNED es la falta de medios, tanto de reactivos como instrumentales. La falta de algunos reactivos se ha suplido buscando reacciones de identificación alternativas, ya que lo se pretendía era realizar la identificación de una forma fácil, fiable y adaptada a la dotación de los laboratorios. En este sentido hay que destacar que conseguir una fuente de luz ultravioleta, no muy costosa, mejoraría la identificación de algunos cationes como el sodio y el aluminio.

Otro punto muy recomendable es tener todos los reactivos a utilizar, incluso los de los reactivos puros, en frascos cuentagotas y ordenados por separado del resto de los reactivos del laboratorio. Esto evita, por un lado la contaminación de los reactivos, y por otro la pérdida de tiempo que supone su búsqueda.

A la hora de seleccionar los cationes a estudiar se hizo de manera que se recogieran los más importantes. Pero es posible que algún coordinador de prácticas considere conveniente hacer una marcha analítica más corta para adaptarse mejor al tiempo disponible. La marcha que proponemos se puede realizar en 4 sesiones de 4 horas.

El trabajo aquí desarrollado consigue que el alumno a la hora de realizar sus prácticas sobre la marcha analítica, tenga una información base para orientar su trabajo.

Para ello se ha elaborado un guión de prácticas en el que se incluye la información necesaria para que el alumno realice sus prácticas. En él se recogen desde la preparación de la muestra y una pequeña explicación teórica del fundamento de las reacciones de identificación, hasta la preparación de aquellos reactivos que en la bibliografía no se describen adecuadamente.

Es muy importante señalar que este guión en ningún caso debe ser el único material que utilicen los alumnos para sus prácticas, por lo que sería recomendable disponer en el laboratorio, al menos, de los textos de Burriel (2), Pino Pérez (1), Siro Arribas (3) y la Unidades Didácticas publicadas por la UNED (4).

Por otro lado, con este trabajo se consigue algo que está en la mente de todos los coordinadores de prácticas de los centros asociados de la UNED: conseguir realizar la marcha sin necesidad de usar el molesto ácido sulfhídrico.

Es de destacar que también sería muy conveniente un trabajo de estas características, aunque bastante más extenso, para la marcha analítica de aniones. El problema que presentan los aniones es que no existen marchas sistemáticas sencillas para ellos, por lo que su realización es bastante más difícil para los alumnos de la carrera de Ciencias Químicas.

A continuación adjuntamos el guión de prácticas que se recomienda realizar. En él se expone el método experimental para la separación e identificación de todos los cationes que componen la marcha. Los que no se han modificado respecto a la marcha que se tomó como referencia aparecen tal y como allí se pueden encontrar. Aquellos cuyo método se ha cambiado durante la realización de este trabajo figuran ya con las pertinentes modificaciones.

MARCHA DEL CARBONATO SÓDICO MODIFICADA.

I. PREPARACIÓN DEL PROBLEMA.

La marcha analítica descrita se aplica a problemas en disolución, pero normalmente el problema que se le da a los alumnos de la U.N.E.D. es una mezcla sólida formada por distintos compuestos. Por ello hay que disolver el sólido y aplicar a la disolución resultante la marcha analítica.

No hay que creer que usar para el análisis disoluciones más concentrada que al 1 o al 2% harán más fáciles los ensayos, mas bien al contrario, una disolución muy concentrada puede producir unos precipitados demasiado voluminosos que entorpecen las separaciones. Así, lo ideal es pesar de 0,15 a 0,25 g y disolverlo en 10 ml de agua. La marcha se realiza con 6 ml y el resto se utiliza para ensayos previos.

II. CATIONES QUE SE IDENTIFICAN DIRECTAMENTE EN EL PROBLEMA.

1. Amonio.

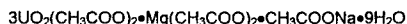
Cuando es muy abundante desprende vapores de amoníaco, fácilmente identificables en la precipitación con carbonato sódico. Puede reconocerse directamente en el problema alcalinizando con NaOH, desprendiendo el NH₃ e identificándolo por el olor o por viraje del papel de tomasol.

2. Sodio.

Se añaden a 2 gotas del problema, 12 del reactivo de Blanchetière, se agita y se deja estar. Se forma precipitado amarillo cristalino en presencia de Na⁺.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El acetato de uranilo y magnesio (Reactivo de Blanchetière) produce una reacción microquímica con el Na, en la que se forma un acetato triple de fórmula:



III. PRECIPITACIÓN CON CARBONATO SÓDICO.

El problema líquido debe estar ácido al comienzo de esta marcha. Si está neutro o alcalino puede contener complejos de diversos tipos. Por ello si se encuentra neutro o básico, lo que se debe comprobar sobre papel indicador, se acidifica con HNO_3 y se calienta a ebullición. Un problema ácido, aunque tenga precipitado en suspensión, puede someterse al tratamiento con Na_2CO_3 .

Se toman unos 6 ml del problema bien homogeneizado si contiene precipitado, y en un vaso de precipitados pequeño se añade Na_2CO_3 0,5 M hasta que dé reacción alcalina después de agitar. Si se produce fuerte efervescencia y la reacción continúa muy ácida después de agitar, se añade carbonato sódico sólido hasta que el problema esté próximo a la neutralidad. Se continúa añadiendo reactivo líquido hasta franca reacción alcalina después de agitar. Se añaden 3 ml más de Na_2CO_3 y se hierve unos diez minutos, reponiendo el volumen perdido por evaporación con agua destilada. Observar y anotar los cambios de color del líquido y del precipitado. Si se desprende amoníaco (olor característico y reacción alcalina del vapor) debe continuarse la ebullición hasta total eliminación del mismo.

Puede producirse un precipitado que se centrifuga, se lava bien dos veces con agua caliente y se guarda para su posterior análisis.

Disolución.

Se pasa a un tubo de ensayo rotulado como "Grupo 1º"

Precipitado.

Después de lavado se deja lo más seco posible extrayendo cuidadosamente las últimas porciones de líquido por absorción en tiras de papel de filtro. Se deja secar al baño de agua mientras se reconoce el grupo 1º de la disolución anterior. Se rotula como "Grupo 2º y siguientes".

IV. GRUPO PRIMERO.

Grupo soluble en carbonato sódico. Comprende aquellos cationes que no precipitan cuando se calienta la disolución con Na_2CO_3 . Son los siguientes: V(V), Cr(VI), MoO_4^{2-} , WO_4^{2-} , As(III), As(V), K^+ y Hg(II).

1. Vanadio (V).

Ensayo a).

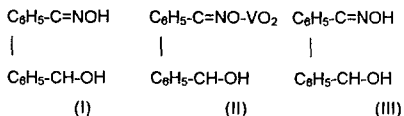
A 5 gotas del grupo primero se añaden 2 de Cuprón (disolución alcohólica al 5%) y otras de H_2SO_4 2N hasta acidez. Aparece precipitado amarillo o amarillo parduzco si la concentración de vanadio es grande. En ausencia de precipitado no hay V (V), W (VI) y Mo (VI).

Ensayo b).

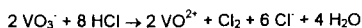
A 5 gotas de la disolución del grupo primero se añaden otras 5 de HCl concentrado. Aparece un color de amarillo a amarillo naranja de isopoliácidos de V (V). (Los cromatos dan color parecido). Hervir hasta reducir el volumen a la mitad; se origina color azul claro de VO^{2+} . (El Cr (VI) no es reducido pero perturba la apreciación del color azul.) Enfriar y añadir una gota de dimetilglioxima (disolución alcohólica al 1%) y amoníaco 2N hasta alcalinidad. Color rojo cereza del complejo de Fe^{2+} con dimetilglioxima, obtenido por la reducción del Fe^{3+} por el VO^{2+} , indica vanadio.

- FUNDAMENTO TEORICO:

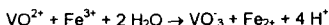
El cuprón (I) (α -benzoinoxima) origina con el V(V), en medio ácido fuerte, un precipitado amarillo. No se conoce con certeza la naturaleza del precipitado, si bien han sido sugeridas las fórmulas (II) y (III).



El V(V) es reducido al catión vanadilo, VO^{2+} , azul, por ebullición con el HCl concentrado:



El V(IV) formado reduce el Fe^{3+} a Fe^{2+} :



y este Fe^{2+} se identifica por el color rojo oscuro que origina con la dimetilgloxima en medio amoniacal.

2. Cromo (VI).

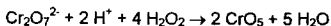
Sólo se tiene que identificar cuando la disolución del grupo 1º es amarilla.

A 5 gotas de la disolución del grupo 1º se añade HCl 2N hasta acidez y unas gotas de H_2O_2 al 3%. Se calienta para descomponer el H_2O_2 . Durante la reducción se origina un color azul verdoso que desaparece al agitar. Añadir 5 gotas de AEDT (disolución acuosa al 5%) y dejar estar al baño de agua. Color violeta del complejo CrY , que se intensifica con el tiempo lentamente.

Mucho V(V) perturba seriamente por originar color naranja con el H_2O_2 que impide la apreciación de los colores de los compuestos del cromo. En su presencia se modifica el ensayo como sigue: a 5 gotas del grupo 1º se añaden otras de H_2SO_4 2 N hasta acidez, comprobar. Añadir un volumen igual de éter etílico y después, gota a gota, H_2O_2 al 3%, agitando cada vez. El éter extrae el peroxo compuesto azul del cromo pero no el rojo naranja del vanadio. El color azul, estable, de la capa etérea, se destaca bien.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

En medio ácido, el Cr (VI) reacciona con el H_2O_2 originando un pentóxido de cromo, CrO_5 , extraíble en éter o en alcohol amílico:



El pentóxido contiene dos grupos peroxi, por lo que también se llama peróxido de cromo.

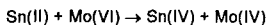
3. Molibdeno (VI).

A 5 gotas de disolución del grupo 1º, añadir HCl hasta reacción ácida, tres gotas de KSCN 1 N y 2 de SnCl_2 0,5 N. Color rojo intenso inmediato del complejo $\text{Mo}(\text{SCN})_5$.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El anión SCN^- reacciona con los compuestos de Mo(VI) , en medio ácido, originando una coloración amarilla; si ahora se añade SnCl_2 , el color se torna rojo sangre y el compuesto formado es soluble en disolventes orgánicos que contengan oxígeno.

El complejo coloreado contiene Mo(V) , que se forma debido a que el Sn^{2+} transforma el MO(VI) a Mo(IV) , que rápidamente dismuta a Mo(III) y Mo(V) :



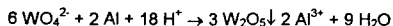
El Mo(V) es el que da Mo(SCN)_5 .

4. Volframio (VI).

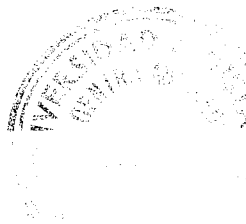
En una placa de gotas se ponen 5 gotas del Grupo 1°. Añadir HCl hasta acidez más 2 gotas en exceso. Sumergir una barita de aluminio y dejar estar. El ataque del HCl sobre el aluminio es muy lento al principio, pero suficiente para que, si hay W(VI) , aparezca un tono azul en el entorno de la barra de aluminio. Cuando el ataque del HCl aumenta el color azul se hace más oscuro hasta llegar a un negro azulado, formándose precipitado azul oscuro. Finalmente al cabo de varios minutos el ataque se hace violento, el aluminio se disuelve totalmente y si no es muy puro, deja un residuo gris oscuro que puede enmascarar el azul del volframio. Este residuo no es reacción positiva y aparece casi siempre que se deja estar suficiente tiempo. El color azul debido al volframio se tiene que observar antes.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

En presencia de acidez clorhídrica suficiente el aluminio origina un precipitado azul al que algunos autores atribuyen la fórmula W_2O_5 , mientras que otros aseguran que se forma WCl_5 .



Cuando se utiliza un aluminio poco puro, el residuo oscuro de carburos, de grafito o de silicio, producidos en el ataque, pueden interferir fuertemente.



5. Arsénico (V).

A 10 gotas de la disolución del grupo 1º se añade HNO₃ 2 N hasta ligera acidez. Hervir para desalojar CO₂. Centrifugar cualquier precipitado que pudiera aparecer. Añadir gotas de amoníaco concentrado hasta alcalinidad y 5 de mixtura magnesiana. Agitar fuerte o frotar con un agitador. Precipitado blanco. La ausencia de precipitado indica la ausencia de arseniato, pero la reacción positiva puede ser debida a la presencia de otros aniones, por lo que debe reconocerse la presencia de precipitado como sigue:

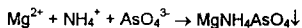
Centrifugar, pasar el líquido a un tubo de ensayo y conservarlo para la identificación de arsénico (III). Lavar el precipitado con agua fría a la que se añade una gota de amoníaco diluido. Suspender el precipitado en seis gotas de agua y verificar los ensayos a) y b)

a) A la mitad de la suspensión añadir una gota de KI 0,5 N, unos cristales de SnCl₂ y 5 gotas de HCl concentrado. Hervir o dejar estar algún tiempo al baño de agua. Lentamente aparece una coloración pardusca que se convierte en un precipitado escaso, negro pardusco, de arsénico elemental.

b) Centrifugar el resto de la suspensión acuosa. Descargar el líquido. Añadir al precipitado blanco, en el fondo del tubo, gotas de AgNO₃ 0,1 N. El color blanco cambia al pardo rojizo de Ag₃AsO₄. Un color amarillo con AgNO₃ indica fosfato.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

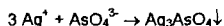
La mixtura magnesiana es una disolución de cloruro magnésico y de cloruro amónico en amoníaco que origina un precipitado blanco cristalino, de arseniato amónico magnésico:



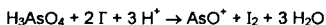
El precipitado puede tardar en aparecer por su tendencia a formar disoluciones sobresaturadas, que se destruyen agitando fuertemente o frotando las paredes interiores del tubo de ensayo para formar núcleos de cristalización.

El precipitado es soluble en ácidos. El arsenito no reacciona y los silicatos precipitan silicato de magnesio, por lo que hay que comprobar su existencia.

En medio neutro origina un precipitado pardo rojizo de arseniato de plata, solubles en ácidos y amoníaco:



El yoduro potásico en medio suficientemente ácido reduce el As(V) a As(III), con liberación de yodo.



Si se calienta e ebullición el I_2 producido se expulsa y además, si hay exceso de yoduro, aparece al concentrar un precipitado de AsI_3 , de color rojo característico.

6. Arsénico (III).

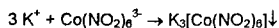
Al líquido procedente de la separación de As (V) se le añaden 3 gotas de H_2O_2 al 3% y otras 3 de mixtura magnésiana. Hervir. Frotar con una varilla. Precipitado blanco, originado por el AS(V) formado por la oxidación del As (III), en el que debe comprobarse el arsénico como se ha indicado anteriormente.

7. Potasio.

Se ponen 5 gotas de la disolución del grupo 1º en un tubo de ensayo, se acidifica con ácido acético y se añade un poco de disolución reciente de cobaltinitrito sódico. El precipitado de nitrito triple es anaranjado. El NH_4^+ interfiere y debe haberse eliminado totalmente en el tratamiento con Na_2CO_3 .

FUNDAMENTO TEÓRICO:

Al tratar con hexanitrocobalto (III) de sodio se origina un precipitado de hexanitrocobalto (III) de potasio:



Si hay presente gran cantidad de Na^+ o se añade un exceso de reactivo precipita la sal mixta $\text{K}_2\text{Na}[\text{Co}(\text{NO}_2)_6]$

En presencia de Ag^+ la sensibilidad se hace cuatro veces mayor, siempre que no hay iones que precipiten o complejen el catión Ag^+ . Precipita un cobaltinitrito de plata y potasio.

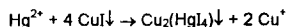
8. Mercurio (II)

Se dispone sobre una tira de papel de filtro un poco de pasta de yoduro cuproso y encima una gota de la disolución del grupo 1º. En presencia de Hg (II) aparece inmediatamente un color producido por el $\text{Cu}_2[\text{HgI}_4]$ formado, que puede

ser amarillo rojizo, salmón o naranja, según la cantidad de Hg (II) presente.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El catión Hg^{2+} reacciona con el CuI sólido para originar un yodomercuriato de Cu (I) que posee un color que va desde el amarillo limón hasta el rojo naranja; según la cantidad de Hg^{2+} presente.



Es muy difícil que el Cu^+ pueda estar libre sin sufrir dismutación, por lo que lo más probable es que dicho ión quede estabilizado formando diversos compuestos que puedan coexistir y que forman con dicho catión complejos que sean estables o precipitados insolubles blancos.

V. GRUPO SEGUNDO.

Grupo insoluble en HNO_3 concentrado. $Sb(III)$, $Sn(II)$ y $Ti(IV)$.

El precipitado obtenido con carbonato sódico contenido en el tubo rotulado "Grupo 2º y siguientes", bien seco, se trata con 1 ml de HNO_3 concentrado y se calienta a ebullición a llama directa, con precaución para evitar las proyecciones, hasta reducir el volumen casi a sequedad. Se diluye con 1 ml de agua destilada más diez gotas de nitrato amónico 1 N y otras 5 de ácido nítrico 2 N y se deja al baño de agua durante 5 minutos. Si el precipitado es de color oscuro o negro se añaden, mientras se calienta al baño de agua, unas gotas de H_2O_2 al 3%, con lo que se disolverán los posibles compuestos de color oscuro de $Mn(VI)$ ó de $Pb(IV)$. Se centrifuga y se pasa el líquido claro a un tubo de ensayo rotulado como "Grupo 3º y siguientes".

El precipitado se lava bien dos veces con agua caliente a las que se añaden unas gotas de nitrato amónico y se trata con 2 ml de HCl 1:1 más 5 gotas de H_2O_2 al 3% y se calienta suavemente. Se centrifuga. En el líquido claro se reconocen estaño antimonio y titanio. Permanecerá sin disolver el llamado "Residuo insoluble", en el que se identifican los productos que se indican en el apartado 4.

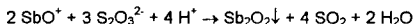
1. Antimonio.

Se realiza la reacción del tiosulfato en las siguientes condiciones: A unas 5 gotas de la disolución clorhídrica se añaden otras de NaOH 2N hasta neutralidad (comprobar después de agitar bien). No importa que se forme un precipitado. Añadir un volumen igual de Na₂-AEDT al 5% y alrededor de medio gramo de tiosulfato sódico cristalizado. Hervir. Precipitado rojo naranja de Sb₂S₂O. Un precipitado blanco, o blanco amarillento, de azufre, no es reacción positiva.

Para que el ensayo salga bien el pH debe tener un valor aproximado de 4,5, en medios alcalinos no tiene lugar y en medios ácido fuerte se descompone el tiosulfato con precipitación de azufre. Si al neutralizar con NaOH la disolución queda ligeramente alcalina debe llevarse a la neutralidad con KHC₂O₄ (disolución saturada). El propio Na₂-AEDT actúa, entonces, como regulador del pH, llevándole al valor óptimo de 4,5.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

Hirviendo una sal soluble de antimonio en medio clorhídrico no muy ácido con tiosulfato sódico en solución concentrada (mejor adicionar un poco de sólido) precipita oxisulfuro de antimonio rojo:



El Sb(V) es reducido por el propio tiosulfato a Sb (III), con precipitación de azufre, de color blanco amarillento, que no perturba.

2. Estaño.

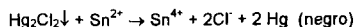
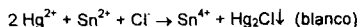
A 5 gotas de la solución, en tubo de ensayo, se añaden unos gránulos de hierro metal. Calentar para que se inicie la reacción y dejar unos minutos desprendiendo hidrógeno. Hervir si hay Au o Pt y persistir el tratamiento hasta que precipiten por completo al estado elemental. Centrifugar y sacar el líquido claro. Hervir de nuevo y añadir dos gotas de cloruro mercúrico 0,5 N. Aparece un precipitado blanco, gris o negro según la cantidad de Sn²⁺ presente.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El Sn⁴⁺ carece de buenos reactivos especiales de identificación, por lo que para el reconocimiento de éste se reduce a Sn²⁺ mediante hierro o aluminio en polvo, y

sobre la solución clara, una vez eliminado el exceso de reductor, se reconoce el Sn^{2+} .

Con el cloruro mercúrico se producen las reacciones:



por lo que dependiendo de la concentración dará un precipitado blanco, gris o negro.

3. Titanio.

La precipitación del titanio en este grupo no es completa, y depende, fundamentalmente de la coexistencia de compuestos de antimonio y estaño. Por ello también se identifica en el "Grupo 5º".

Ensayo a)

A unas tres gotas de la disolución, en placa, se añade una de H_2O_2 al 3%. Color naranja. Si ha llegado hasta aquí V(V) se forma el mismo color con H_2O_2 . Si ahora se añade un poco de NaF sólido, el color debido al titanio desaparece, permaneciendo inalterado el del vanadio.

Ensayo b)

Una gota del grupo 2º se pone sobre papel de filtro y otra de disolución acuosa reciente al 5% de ácido cromotrópico. Color pardo violáceo claro, que se acentúa con el tiempo. No hay interferencias en este grupo.

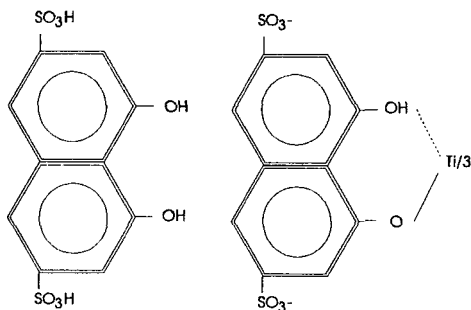
FUNDAMENTO TEÓRICO:

Con peróxido de hidrógeno, en medio débilmente ácido se origina un color naranja, o amarillo si la concentración es pequeña. El color se atribuye a la formación del complejo $\text{TiO}(\text{H}_2\text{O}_2)^{2+}$. Este catión reacciona con el AEDT formando el complejo estable $\text{TiO}(\text{H}_2\text{O}_2)\text{Y}^{2-}$, y que se utiliza en la determinación complexométrica del titanio en aleaciones.

El color amarillo naranja del complejo peroxo desaparece, o no se forma, en presencia de cantidad suficiente de anión F^- , por formarse el complejo incoloro, muy estable, TiF_6^{2-} , a diferencia del V (V).

Este reactivo, análogamente a lo que ocurre con otros difenoles o naftoles, origina compuestos coloreados con el Ti(IV), cuyo color y estructura depende fundamentalmente del pH del medio. En disoluciones débilmente ácidas forma

compuestos pardo-rojizos; en medio regulado con acetato sódico el color es rojo naranja y en medio sulfúrico concentrado se forma un compuesto rojo violáceo. Se ha demostrado la existencia en solución de especies en las que la estequiometría Ti:cromotrópico varía entre 1:1 y 1:3. A pH comprendido entre 2 y 5 la que se forma es la 1:3.



4. Residuo insoluble.

Si el problema inicial contenía precipitados muy insolubles (haluros de plata, sulfatos alcalinotérreos y de plomo, etc) que no son totalmente transformados por el tratamiento con carbonato sódico, ni tampoco son solubles en el ácido nítrico, ni en mezcla HCl + H₂O₂, quedarán en este grupo junto con algo de WO₃ (amarillo) si la cantidad de wolframio es grande. Sobre este residuo insoluble se verificarán los siguientes ensayos:

4.1. Se lava el bien el residuo con agua destilada y se trata con 6 gotas de amoníaco 1:1. Se disolverán WO₃, AgCl y AgBr (Este último parcialmente). Centrifugar. Queda un residuo al que llamamos 4-1.

4.2. A la disolución amoniacal añadir dos gotas de KI 0,5 N. Precipitado amarillo claro indica la presencia de plata en el problema original, precipitado como AgCl ó AgBr. Centrifugar.

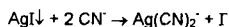
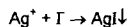
Acidular con HCl concentrado el líquido amoniacal anterior y añadir gotas de SnCl₂ concentrado, o mejor, un cristal de SnCl₂. Dejar estar. Color azul claro que oscurece con el tiempo indica wolframio.

4.3. Al residuo 4-1 añadir gotas de KCN 2 N. Agitar y centrifugar. Si hay AgI se disolverá ahora con la parte de AgBr no disuelta en amoníaco. Centrifugar si queda residuo (4-3). Al líquido claro añadir gotas de Na₂S saturado de preparación reciente. Precipitado negro de Ag₂S confirma la existencia de plata en el problema original.

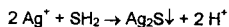
4.4. Si queda residuo en 4.3. puede ser de sulfatos de plomo, de estroncio o de bario. Se lava bien y se identifican los cationes conforme se indica en el grupo 4°.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

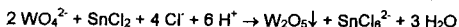
El catión Ag⁺ con ioduro potásico origina un precipitado amarillo claro, cuajoso, de AgI, insoluble en ácido nítrico y en amoníaco (con amoníaco se hace más claro), soluble en cianuro potásico y en tiosulfato sódico:



Tratándolo con Na₂S se forma un precipitado negro de Ag₂S, insoluble en amoníaco, en sulfuros y polisulfuros alcalinos y en disoluciones no muy concentradas de cianuro potásico; soluble fácilmente en ácido nítrico diluido y caliente y con más dificultad en soluciones concentradas de cianuro potásico:



El cloruro de estaño (II) reacciona con el catión WO₄²⁻ primeramente, y debido a la acción del ácido que contiene el reactivo, formando un precipitado blanco amarillento de ácido wolfrámico. Por calentamiento se logra la reducción apareciendo un color (realmente un coloide o precipitado azul de W₂O₅):



VI. GRUPO TERCERO

Grupo de los cloruros insolubles. Está compuesto por Pb(II), Hg(I) y Ag(I).

El Pb precipita incompletamente y el Hg(I) se dismuta al tratar con carbonato y no es fácil que llegue aquí de esa forma.

Al tubo etiquetado Grupo 3º y siguientes, que contiene la disolución nítrica del precipitado obtenido con carbonato sódico, añadir gotas de HCl 2 N hasta precipitación completa. Agitar y rascar las paredes con una varilla de vidrio, calentar suavemente y dejar enfriar. Centrifugar. Pasar el líquido a un tubo etiquetado "Grupo 4º y siguientes". El precipitado puede ser: blanco cuajoso, de AgCl que toma un tinte violáceo y después negro por exposición prolongada a la luz; blanco cristalino de PbCl₂ y blanco, denso y pulverento de Hg₂Cl₂. Se lava dos veces con medio ml de agua fría a la que se añade una gota de HCl 2N.

1. Plomo.

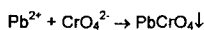
Tratar el precipitado con 1 ml de agua hirviendo y centrifugar cuando el líquido está aún caliente. Pasar el líquido a un tubo y dejar el residuo para reconocer el Hg₂²⁺ y Ag⁺. Si hay mucho plomo, al enfriar el líquido, aparecen agujas largas e incoloras de PbCl₂.

A una parte del líquido centrifugado se añaden dos gotas de ácido acético y otras dos de cromato potásico: precipitado amarillo indica plomo.

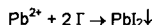
Al resto del filtrado, ya frío, se añaden tres o cuatro gotas de KI. Precipitado amarillo que se disuelve al hervir y precipita al enfriar caracteriza al plomo.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

Precipitado amarillo de cromato de plomo, insoluble en ácido acético, soluble con dificultad en ácido nítrico diluido y fácilmente soluble en hidróxido sódico por formación de plumbito:



El plomo forma con el ioduro potásico un precipitado amarillo de PbI₂, más insoluble que el cloruro:



se disuelve en agua hirviendo y al reprecipitar lo hace en forma de escamitas doradas brillantes ("lluvia de oro"). En exceso grande de ioduro también se disuelve por formación de PbI₃⁻.

2. Mercurio.

Al precipitado obtenido en 1 añadir 10 gotas de amoníaco 2 N poniendo bien en contacto con el reactivo. Precipitado negro inmediato indica mercurio (I); reacción suficientemente sensible y específica que no necesita más comprobación.

Centrifugar enseguida para evitar una posible reducción del Ag (I) por el mercurioso como se indica en el epígrafe de la plata.

La identificación de Hg (I) en este grupo no quiere decir que lo hubiera en el problema original, ya que en este caso se habría dismutado al tratar con Na_2CO_3 . Al disolver el mercurio elemental procedente de esta dismutación o también de la posible reducción de compuestos de Hg(II) en el citado tratamiento con Na_2CO_3 , pueden formarse nitratos de Hg (I) y Hg (II), lo que depende de la concentración de metal y del tiempo de ebullición. Por eso este grado de oxidación del metal debe reconocerse directamente en el problema.

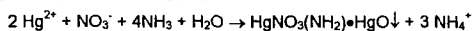
FUNDAMENTO TEÓRICO:

El Hg_2^{2+} forma con el NH_3 un precipitado de composición diferente según sea la sal de Hg (II) que reaccione.

El HgCl_2 produce un cloruro amidomercúrico llamado "precipitado blanco infusible" porque puede volatilizarse sin fundirse:



Si la sal que reacciona es el nitrato, se obtiene un precipitado blanco que es una sal básica originada por óxido de Hg(II) y nitrato amidomercúrico:



La formación de estos compuestos amidados implica una disociación del amoníaco:



El NH_2^- es una base fuerte, por lo que los precipitados blancos obtenidos se disuelven en ácidos y sales amónicas.

3. Plata.

A una parte del líquido procedente de 2 se le añaden 2 gotas de KI 0,5 ; precipitado blanco amarillento de AgI (el amoníaco decolora casi totalmente el amarillo típico del ioduro de plata).

A otra parte añadir HCl hasta acidez. Reprecipita el AgCl.

VII. GRUPO IV

Grupo de los sulfatos poco solubles, cabe esperar la presencia de Ca(II), Pb(II), Sr(II) y Ba(II).

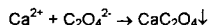
Al líquido rotulado "Grupo 4º y siguientes" añadir 10 gotas de disolución saturada de sulfato amónico. Calentar a ebullición a fuego directo y luego dejar al baño maría alrededor de cinco minutos. El Ba²⁺ precipita enseguida; el Sr²⁺ y el Pb²⁺ tardan en precipitar; el Ca²⁺ sólo lo hará si su concentración es elevada. Centrifugar y pasar el líquido a un tubo etiquetado como "Grupos 5º y 6º".

1. Calcio.

Lavar el precipitado anterior con 10 gotas de agua a las que se añaden 2 gotas de sulfato amónico. Tratar el precipitado con 1 ml de agua fría durante dos minutos, agitando para poner en contacto el precipitado con el agua. Se disuelve únicamente el CaSO₄. Centrifugar. Trasvasar el líquido a otro tubo, alcalinizar con amoníaco 2N, añadir 4 gotas de disolución saturada de oxalato amónico y calentar. Precipitado blanco de CaC₂O₄.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El calcio en medio poco ácido, neutro o alcalino origina con el ácido oxálico precipitado blanco pulverulento de oxalato de calcio:



En frío se obtienen siempre precipitados tan finos que es difícil de retener en filtros. A ebullición se obtienen cristales más grandes.

2. Plomo.

El precipitado de sulfatos, sin CaSO₄, debe tener reacción neutra eliminando cualquier acidez por reiterados lavados con agua, se trata con 1 ml de Na₂-AEDT al 5%. Calentar suavemente. Centrifugar. El líquido claro que tendrá un pH de 4,5 correspondiente al Na₂-AEDT, habrá disuelto el PbSO₄ en forma de

PbY^{2-} . A una parte de este líquido añadir dos gotas de sulfuro sódico al 30% reciente; precipitado negro de PbS . Un ligero precipitado pardo puede ser de Bi_2S_3 que llega aquí como impureza.

A otra parte añadir 3 gotas de H_2SO_4 2N y calentar; precipita $PbSO_4$ blanco, denso y pulverulento. La aparición de agujas blancas que tardan en aparecer y sedimentar es debido al ácido H_4Y del Na_2 -AEDT, que precipita cuando se añade demasiado sulfúrico. La disolución del $PbSO_4$ en Na_2 -AEDT ha de ser total y ha de comprobarse que el residuo de sulfatos está exento de $PbSO_4$, tratando con porciones sucesivas de Na_2 -AEDT hasta reacción negativa de Pb.

3. Estroncio.

Tratar el residuo de sulfatos con 10 gotas de Na_2 -AEDT al 5%, una gota de Indicador Mixto y gotas de $NaOH$ 0,05 N (no de concentración mayor) justo hasta el color verde del indicador ($pH=5,6$). A este pH se disuelve sólo el $SrSO_4$ para formar SrY^{2-} .

Calentar unos minutos al baño maría. Si hay un cambio al color violeta al calentar (disminución de pH), señal de que se está disolviendo el $SrSO_4$, se añaden más gotas de $NaOH$ 0,05 N hasta recuperación del color verde. Centrifugar. El residuo es $BaSO_4$. En la disolución se comprueba el Sr por los ensayos a) y b).

Ensayo a)

A una parte de la disolución se añaden gotas de H_2SO_4 2N hasta color violeta rojizo del indicador. Calentar. Precipitado blanco de $SrSO_4$.

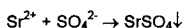
Ensayo b).

A otra parte de la disolución añadir 5 gotas de disolución saturada de $CdSO_4$ y calentar suavemente. Precipitado o turbidez blanca de $SrSO_4$.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El $SrSO_4$ es menos insoluble que el $BaSO_4$, por lo que se han de separar controlando el pH del medio, identificándolo después mediante su reacción con el

anión sulfato.



4. Bario.

Al residuo obtenido en 3 añadir 4 gotas de amoníaco concentrado y 10 de Na₂-AEDT al 5%. Calentar al baño de agua hasta disolución del precipitado, añadiendo más amoníaco y Na₂-AEDT si es preciso por ser el precipitado muy abundante. Efectuar en la disolución los ensayos a) y b).

Ensayo a)

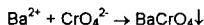
A una parte de la disolución añadir HCl hasta acidez. Precipitado blanco, sedoso de BaSO₄.

Ensayo b)

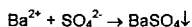
A otra parte añadir 4 gotas de K₂CrO₄ y varias de CaCl₂ 6N. Precipitado amarillo de BaCrO₄.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El BaCrO₄ precipita totalmente en medios de pH superior a 1-2.



El BaSO₄ es el más insoluble de todos los sulfatos alcalinotérreos, no siendo soluble ni en agua regia.



VIII. GRUPO V.

Este grupo está formado por hidróxidos de metales trivalentes y tetravalentes que precipitan con la mezcla tampón NH₃-NH₄⁺: Fe(III), Bi(III), Cr(III), Al(III) y Ti(IV).

Al líquido contenido en el tubo rotulado "Grupos 5º y 6º" procedente de separar el grupo 4º, añadir alrededor de 1 g de NH₄Cl sólido y luego, poco a poco y agitando, disolución concentrada de amoníaco hasta que el líquido tenga su olor

después de agitar, más un exceso de 5 gotas. Calentar al baño de agua no más de dos minutos. Centrifugar.

Trasvasar el líquido claro a un tubo rotulado como "Grupo 6º", que debe conservarse tapado.

Disolver el precipitado en la menor cantidad posible de HCl 2N. Si el precipitado tiene color oscuro y se disuelve mal (manganeso o cobalto retenidos) se añaden unas gotas de H_2O_2 para ayudar a la disolución. Añadir un poco de NH_4Cl y repetir la precipitación con amoníaco. Centrifugar en caliente y añadir el líquido claro al tubo que contiene el grupo 6º. Lavar el precipitado con agua caliente a la que se añade una gota de amoníaco. Tratar el precipitado con 3 ml de HCl 2N, calentando para favorecer la disolución. Si ahora permanece un precipitado negro insoluble no debe solubilizarse con H_2O_2 , como antes, sino separarle por centrifugación y ,si acaso, identificar en el precipitado, Mn por la perla de carbonato sódico más nitrato o clorato potásico (color azul verdoso) y el Co por la perla de bórax (color azul oscuro). En la disolución clorhídrica se identifican los cationes de este grupo.

1. Hierro (III)

Color amarillo rojizo de la disolución.

Ensayo a)

A dos gotas de la disolución, en placa, añadir una de ferrocianuro potásico 1N. Precipitado azul oscuro.

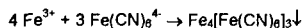
Ensayo b)

A otras dos gotas de la disolución añadir 4 de KSCN 0,5N Color rojizo oscuro.

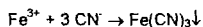
Ambos ensayos son seguros y sensibles. Una débil coloración azul verdosa en a) y otra rosada o rojo débil en b) no deben darse como reacciones positivas. Son debidas a impurezas de Férricas de los reactivos.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El ferrocianuro potásico (hexacianoferrato (II) de potasio) produce con el Fe^{3+} un precipitado azul intenso (demoninado azul de Prusia o azul Berlín) de ferrocianuro férrico:



Adicionando lentamente cianuro potásico al Fe^{3+} se obtiene un precipitado pardo rojizo de cianuro férrico:



Este cianuro es soluble en exceso de reactivo, originando ferricianuro, amarillo:



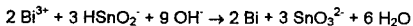
2. Bismuto.

En una placa de gotas se ponen dos de SnCl_2 0,5 N (preferiblemente disuelto en glicerina) y luego las suficientes de NaOH 2N para obtener reacción alcalina después de agitar (comprobar).

Si se origina más precipitado blanco debe disolverse en más NaOH (formación de estannito). Añadir ahora una gota de la disolución clorhídrica y agitar. Precipitado negro de Bi elemental. Si ha quedado Hg (II) en este grupo, se obtiene también precipitado negro de Hg . Se comprueba que no hay mercurio elemental añadiendo 4 gotas de la disolución de SnCl_2 (disolución clorhídrica). Si no aparece precipitado blanco, gris o negro no hay mercurio y el precipitado obtenido con el estannito es de bismuto. Si existe Hg (II) se separa en 5 gotas de la disolución con ligero exceso de SnCl_2 . Centrifugar la disolución y verificar el ensayo con el líquido claro.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

Los estannitos alcalinos reducen al Bi^{3+} a metal negro, según la reacción:



Debe evitarse el exceso de NaOH , ya que en medio excesivamente alcalino el Sn^{2+} se dismuta con precipitación de Sn metálico negro, si bien este proceso tiene lugar muy lentamente:



3. Cromo.

Color verde de la disolución.

Ensayo a)

A tres gotas de la disolución se añaden seis de Na₂-AEDT al 5%, un poco de NaF sólido y se calienta al baño de agua. Color violeta del complejo CrY que se intensifica con el tiempo.

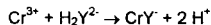
El Co (III) origina un complejo con idéntico color. Si se sospecha su existencia en este grupo debe comprobarse el cromo por el ensayo b).

Ensayo b)

A 5 gotas del grupo 6º se añaden otras de H₂SO₄ 2 N hasta acidez, comprobar. Añadir un volumen igual de éter etílico y después, gota a gota, H₂O₂ al 3%, agitando cada vez. El éter extrae el peroxo compuesto azul del cromo. El color azul, estable, de la capa etérea, se destaca bien.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

En medios ligeramente ácidos (pH no inferior a 2), las disoluciones de AEDT (representadas por H₂Y²⁻, siendo Y⁴⁻ el anión del ácido etildiamintetraacético) reaccionan con el Cr³⁺ para originar un complejo de color violeta fuerte, YCr:



La reacción sólo tiene lugar en caliente ya que, si bien la constante de reacción es muy elevada (reacción muy desplazada), su cinética es muy lenta debida a la inercia del autocomplejo Cr(H₂O)₆³⁺.

El reconocimiento con H₂SO₄ se realiza oxidando el Cr(III) a Cr(VI) mediante el propio H₂SO₄, e identificando éste igual que se hizo en el grupo primero.

4. Aluminio.

A 5 gotas de la disolución añadir otras de NaOH 2N hasta reacción alcalina más 4 en exceso. Hervir (posible precipitación de Cr(OH)₃). Centrifugar. En el líquido claro se efectúa la identificación del aluminio.

Ensayo a)

A una parte añadir ácido acético hasta acidez y dos gotas de morina (disolución en etanol al 0,02%). Observar a luz ultravioleta. Fluorescencia verdosa o verde azulada. Si la concentración de Al^{3+} es grande es apreciable a la luz del día.

Ensayo b)

A otra parte se añade ácido acético hasta ligera acidez, se añade una gota de aluminón y otra de amoníaco 2N hasta ligera alcalinidad. precipitación de una laca color rosa claro.

Generalmente siempre se suele obtener un ligero precipitado procedente de la pequeña cantidad que suele llevar el NaOH, a no ser que éste sea muy puro o esté preparado en el acto. Conviene realizar dos ensayos paralelos en dos depresiones contiguas de la placa, uno con la disolución de NaOH utilizada para ver el aluminio y otra con una gota de agua destilada.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El $Al(OH)_3$ recién precipitado absorbe fuertemente el aluminón (sal amónica del ácido aurintricarboxílico), produciendo una laca rosa claro.

5. Titanio

Ensayo a)

A unas tres gotas de la disolución, en placa, se añade una de H_2O_2 al 3%. Color naranja.

En este ensayo puede perturbar la apreciación del color la presencia de Fe^{3+} . En este caso, enmascarar el Fe^{3+} añadiendo dos gotas de ácido fosfórico.

Ensayo b)

Una gota del grupo 5º se pone sobre papel de filtro y otra de disolución acuosa reciente al 5% de ácido cromotrópico. Color pardo violáceo claro, que se acentúa con el tiempo. Si ha llegado hasta aquí algo de V(V) puede dar la misma

reacción que el Ti(IV). Se añade un poco de NaF, el color debido al titanio desaparece, mientras que persiste si es debido al V.

Con el ácido cromotrópico el Fe^{3+} forma un color verde intenso, por lo que si aparece se reduce añadiendo tres gotas de SnCl_2 .

IX. GRUPO VI.

Este es el grupo de los complejos amoniacales. Pueden encontrarse los cationes siguientes: Mn(II), Cu(II), Co(II), Ni(II), Zn(II), Hg(II), Cd(II), Ca(II) y Mg(II).

1. Manganeseo.

Cuando su concentración es grande, la disolución para este grupo se enturbia con el tiempo, originando un precipitado pardo oscuro de Mn(IV), lo que no es obstáculo para su reconocimiento, sino más bien una confirmación de su existencia. Si no hay precipitado puede haber Mn^{2+} en pequeña cantidad. Se hace la siguiente prueba para saber si existe o no: A tres gotas de la disolución se añade una de H_2O_2 al 3%. Calentar suavemente. Si no hay enturbiamiento o precipitado pardo no hay Mn^{2+} y se procede al reconocimiento de los demás cationes del grupo.

Si la prueba es positiva es necesario separar todo el Mn^{2+} , para lo cual se añade a todo el líquido de este grupo gotas de H_2O_2 al 3% mientras se calienta al baño de agua hasta la precipitación completa del manganeseo. Cuando hay cobalto, el líquido cambia de un color amarillo rojizo del complejo amoniacal del Co(II) al rojo violáceo correspondiente al Co(III).

Centrifugar. Trasvasar el líquido a un tubo etiquetado "Resto del Grupo 6º". Lavar el precipitado con agua caliente y verificar sobre el mismo los siguientes ensayos de confirmación del Mn^{2+} .

Ensayo a)

Tomar un poco de precipitado con una varilla agitadora y extenderlo sobre una tira de papel de filtro. Añadir una gota de tetrabase (disolución en etanol al

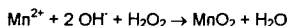
0,5%). Color azul oscuro.

Ensayo b)

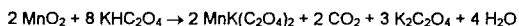
Al resto del precipitado, añadir medio ml de disolución saturada de bioxalato potásico. Agitar y dejar estar, sin calentar. Lentamente el precipitado se disuelve dando color violeta claro.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El Mn(II) se separa espontáneamente por oxidación al aire como MnO₂, lo en vez de ser un inconveniente hay que favorecerlo con H₂O₂:



El MnO₂ se redisuelve con bioxalato potásico, dando una disolución rosa-violeta:



2. Cobre.

Un color azul intenso de la disolución para este grupo es prueba suficiente, salvo que exista níquel, cuya coloración es semejante. Se confirma con los dos ensayos siguientes:

Ensayo a)

A 10 gotas añadir otras de HCl 2 N hasta un pH de 7 a 8. A continuación añadir 5 de KSCN 1N y 8 de tetrabase (disolución en etanol al 0,5%). Agitar. Precipitado azul oscuro muy voluminoso. Con pequeñas cantidades de cobre se obtiene un color azul que lentamente precipita.

Ensayo b)

Sobre una tira de papel de filtro disponer una gota de cuprón (disolución en etanol al 5%) y encima otra de la disolución de este grupo. Mancha de color verde claro.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El cuprón reacciona con soluciones neutras o débilmente ácidas de Cu²⁺, dando un precipitado verde coposo. El compuesto que se forma presenta estructura de

polímero, en el que el cobre se encuentra unido a una molécula de cuprón por dos enlaces salinos, y por enlaces combinados a otras dos moléculas de cuprón, que a su vez se encuentran unidas a otros iones cobre, siendo el resultado un entramado espacial.

3. Cobalto

Ensayo a)

A cinco gotas de la disolución añadir 10 de Na₂-AEDT al 5% y dos de H₂O₂ al 3%. Calentar al baño de agua unos minutos. Aparece primero un color azul que, lentamente, vira al violeta cuya intensidad depende de la cantidad de cobalto.

El color azul del Cu(NH₃)₄³⁺ no molesta porque casi se desvanece con el AEDT.

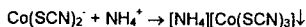
Sin embargo, el azul del níquel se intensifica pero no vira al violeta. El Cr³⁺ puede interferir, si por haber operado mal llega hasta aquí, ya que origina color azul en medio alcalino que sólo vira al violeta en medio ácido. Si se tiene la precaución de que el medio esté siempre amoniacal, se evita la posible interferencia.

Ensayo b)

Acidular con acético cuatro gotas de la disolución del grupo 6º y calentar hasta ebullición. Añadir poco a poco y agitando, sobre un volumen doble de otra disolución preparada disolviendo unos cristales de NH₄SCN en etanol o en acetona. Color azul o azul verdoso intenso. Mucho cobre produce un color pardo oscuro intenso que perturba la apreciación del azul. Al calentar suavemente desaparece el color pardo, pero no el azul.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El tiocianato amónico en solución concentrada produce con el catión Co²⁺ un color azul intenso de complejos tiocianato, fundamentalmente de las especies Co(SCN)₃⁻ y Co(SCN)₄²⁻. Estos compuestos pueden ser extraídos en alcohol amílico y éter, acetona, etil o butilglicol, etc, por la formación de pares iónicos con el catión NH₄⁺, aumentando la sensibilidad:



En medio amoniacal el peróxido de hidrógeno oxida el complejo $\text{Co}(\text{NH}_3)_6^{2+}$, de color amarillo, al complejo $\text{Co}(\text{NH}_3)_6^{3+}$, rojo violáceo, que con el AEDT forma un complejo de color azul más estable que el anterior, de fórmula $\text{CoY}(\text{OH})_2$; este complejo por simple ebullición pasa a la especie CoY^+ , de color violeta.

4. Níquel.

A dos gotas de disolución, en placa, añadir otras dos de dimetilglioxima (disolución en etanol al 1%). Precipitado color rojo rosado.

El $\text{Cu}(\text{II})$ y el $\text{Co}(\text{II})$ dan compuestos de color pardo. Añadir en este caso más reactivo. El color rosa del níquel se destaca siempre, excepto cuando hay pequeñas cantidades de éste frente a otras mucho mayores de los elementos interferentes. Aun en este caso es posible la identificación del níquel si el ensayo se verifica sobre papel de filtro: Se pone una gota del reactivo sobre el papel, se deja secar y encima se pone otra del líquido amoniacal. La mancha roja rosada del níquel se destaca.

El ensayo es suficientemente sensible y selectivo y no necesita otras comprobaciones.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

La dimetilglioxima produce con el Ni^{2+} , en medio neutro o ligeramente amoniacal, un precipitado rojo rosado de un quelato de coordinación 1:2. En medio ácido es soluble el precipitado.

5. Cinc.

Se efectúa la reacción del $\text{Hg}(\text{SCN})_4^{2-}$. A cuatro gotas de la disolución para este grupo añadir otras de H_2SO_4 2N hasta acidez (comprobar que el líquido está ácido), una sola gota del reactivo A (CuSO_4) y cuatro del reactivo B de Montequi ($\text{Hg}(\text{SCN})_4^{2-}$). Frotar las paredes del tubo con un agitador. Lentamente aparece un precipitado de color violeta claro o violeta oscuro, casi negro, tanto más claro cuanto más cinc haya.

Si el líquido no queda ácido aparece un precipitado o turbidez amarilla al añadir el reactivo A, si la cantidad de Cu^{2+} es elevada se obtiene un precipitado verde oscuro que perturba fuertemente. En este caso, se separa el Cu^{2+} como

sigue: Acidular con H_2SO_4 2N cuatro gotas de la disolución. Añadir 4 de KSCN 1N y unos cristales de Na_2SO_3 . Hervir. Centrifugar el CuSCN precipitado. Sobre el líquido claro se añaden los reactivos A y B, procediendo como antes.

En presencia de Co^{2+} se obtiene un precipitado azul claro. Se evita esta perturbación oxidando previamente el Co(II) a Co(III) con gotas de H_2O_2 en el medio amoniacal en que se encuentra la disolución.

Acidular con H_2SO_4 2N y proceder como antes. El precipitado obtenido ahora, si hay Zn^{2+} será de color violeta azulado, muy distinto al azul de Co^{2+} solo y al de Co^{2+} y Zn^{2+} .

Si hay Ni^{2+} añadir doble cantidad de los reactivos. Se obtiene un precipitado violeta sucio.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

El ion Hg(SCN)_4^- produce con el Zn^{2+} un precipitado blanco de $\text{Zn[Hg(SCN)}_4]$. La reacción es poco sensible; pero si el mercuriotiocianato actúa sobre una mezcla de iones Zn^{2+} y Cu^{2+} , con predominio de concentración del primero, el $\text{Zn[Hg(SCN)}_4]$ induce la precipitación del correspondiente mercuriotiocianato de cobre anhidro, que es de color negro violáceo, con lo que el conjunto del precipitado resulta de un color violeta más o menos intenso según la relación $\text{Zn}^{2+}/\text{Cu}^{2+}$.

6. Mercurio.

Tres gotas de la disolución se acidulan con HCl 2N. Se dispone sobre una tira de papel de filtro un poco de pasta de ioduro cuproso y encima una gota de la disolución acidulada. En presencia de Hg(II) aparece inmediatamente un color de $\text{Cu}_2[\text{HgI}_4]$ que puede ser amarillo rojizo, salmón o naranja, según la cantidad de Hg(II) .

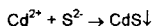
7. Cadmio.

Se identifica por la precipitación de CdS en las siguientes condiciones: A 4 gotas de la disolución añadir otras de KCN 1M hasta decoloración si hay Cu(II) o hasta cambio de color al amarillo pardo si hay Ni(II) ó Co(II) . Si no existen estos tres cationes no es necesaria la adición del KCN . A continuación añadir gota a gota y agitando disolución reciente al 30% de sulfuro sódico. Cuando hay Hg(II) se

forma un precipitado negro de HgS, soluble en más sulfuro sódico por formarse la tiosal incolora HgS_2^{2-} . Si no se disuelve el precipitado negro es que no se añadió suficiente KCN o que el Na_2S está estropeado. Calentar al baño de agua. Precipitado amarillo o amarillo naranja de CdS. El Zn^{2+} origina precipitado blanco que no interfiere.

FUNDAMENTO TEÓRICO:

Debido a que el Cd carece de buenos reactivos especiales se recurre a su identificación por formación del sulfuro amarillo insoluble.



Separación de Ca^{2+} y Mg^{2+} .

Si además del Mn^{2+} existen alguno de los cationes anteriormente reconocidos en este grupo, es necesario separar Ca^{2+} y Mg^{2+} como fosfatos, ya que sus ensayos de identificación pueden ser interferido por los demás cationes. Naturalmente si no existen otros cationes la separación es innecesaria. Se opera como sigue:

A medio ml de la disolución para este grupo, separado ya el Mn^{2+} si existe, añadir 5 gotas de Na_2HPO_4 1N. Agitar fuertemente y frotar las paredes internas del tubo con una varilla agitadora. No calentar. Centrifugar. Despreciar el líquido. Lavar el precipitado con agua ligeramente amoniacal. Disolver el precipitado en medio ml de ácido acético 2N calentando si es necesario. Un poco residuo insoluble se desprecia. En la disolución acética se identifican el Ca^{2+} y el Mg^{2+} .

8. Calcio.

A 4 gotas de la disolución acética se le añaden 8 de $(\text{NH}_4)_2\text{C}_2\text{O}_4$ 0,5M. Centrifugar. La aparición de un precipitado blanco indica la existencia de calcio.

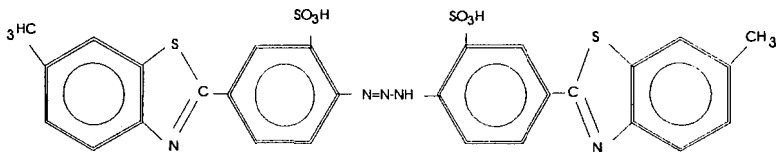
9. Magnesio.

Se añaden 2 gotas de amarillo de titanio a 4 de la disolución acética. Se alcaliniza fuertemente con NaOH 1M. Precipitado rojo indica Mg. Se trata de un

compuesto de adsorción. Si hay mucho Ca es mejor hacer el ensayo del Mg en el centrifugado del CaC_2O_4 .

FUNDAMENTO TEÓRICO:

La presencia en la disolución del amarillo de titanio en el momento de producirse la formación del $\text{Mg}(\text{OH})_2$ provoca, en la superficie gelatinosa del hidróxido, la adsorción del colorante. No está claro si sólo se produce la adsorción o si además hay reacción química entre el colorante y los iones Mg^{2+} existentes en la superficie del hidróxido.



Estructura del amarillo de titanio

X. REACTIVOS ESPECIALES.

Se presentan dos grandes grupos: aquellos que por inutilizarse con el tiempo han de ser preparados para cada realización de las prácticas y por ello no deben conservarse una vez finalizadas éstas y aquellos que una vez preparados pueden utilizarse durante más tiempo.

Reactivos de conservación limitada.

Ácido cromotrópico.

Disolución acuosa reciente al 5% de la sal sódica. Se disuelven 1,25 gr de la sal en 25 ml de agua.

Este reactivo debe prepararse antes de su utilización, pues cuando pasan unos días se oxida y se inutiliza.

Cobaltinitrito sódico.

En 3 ml de agua se disuelvan 0,5 g de cobaltinitrito sódico (hexanitrocobalto (III) de sodio). Se conserva poco tiempo por la destrucción lenta del complejo, dando Co^{2+} .

 Na_2S saturado.

Disolución reciente al 30%. Se conserva mal. Usar frasco color topacio.

Reactivos que se conservan por más tiempo.**Aluminón.**

Disolución acuosa al 0,1% de la sal amónica del ácido aurintricarboxílico.

Amarillo de Titanio.

Disolución de amarillo de titanio en etanol al 0,1%.

Cloruro de Sn (II) 0,25 M en disolución clohídrica.

Se disuelven 11.4 g de $\text{SnCl}_2 \cdot \text{H}_2\text{O}$ en 50 ml de HCl concentrado, calentando ligeramente hasta disolución y después se diluye con agua destilada hasta 200 ml. Se añaden unos trocitos de estaño metálico.

Cloruro de Sn (II) 0,25 M en glicerina.

Se ponen 11.4 g de SnCl_2 en el fondo de un matraz aforado de 200 ml y se añaden 150 ml de glicerina pura. Se deja estar, removiendo muy suavemente, sin agitar. Al cabo de una hora o más, cuando se haya disuelto todo el SnCl_2 se diluye en alcohol etílico.

Se debe conservar en frasco topacio.

Cuprón.

α -Benzoinoxima. Disolución al 5% en etanol.

Indicador Mixto.

Mezcla de volúmenes iguales de disoluciones en etanol de:
rojo de metilo al 0,2%
azul de metileno al 0,1%

Mixtura magnesiana.

Se disuelven 11 g de $MgCl_2 \cdot 6 H_2O$ y 20 g de NH_4Cl en 100 ml de agua. Se añaden 26 ml de amoníaco concentrado y se diluye con agua hasta 200ml.

Morina.

Solución saturada de morina en alcohol metílico (alrededor del 1%).

Preparación de CuI.

Disolución A: 5 g de $CuSO_4$ en 75 ml de agua.

Disolución B: 5 gr de Na_2SO_3 + 11 gr de KI en 75 ml de agua.

Se mezclan las disoluciones A y B y se filtra. Se lava con agua hasta que queda de color blanco. Conservarse húmedo en frasco topacio.

Reactivo de Blanchetière.

Se disuelven en caliente tres gramos de acetato de uranilo en una mezcla de 10 ml de ácido acético glacial y 12 ml de agua. Se calienta hasta disolución completa y luego se añaden 22 ml más de acético glacial (solución A).

10 gr de acetato magnésico se añaden sobre una mezcla caliente de 32 ml de acético glacial y 9 ml de agua, calentando hasta disolución completa (solución B).

Se mezclan las disoluciones A y B y la mezcla se filtra al cabo de 24 horas.

Reactivo de Montequi A.

Se disuelven 0,5 g de sulfato de cobre en 100 ml de agua destilada y se añaden 4 gotas de ácido sulfúrico concentrado.

Reactivo de Montequi B.

Se disuelven 8 g de cloruro mercuríco y 9 g tiocianato amónico en 100 ml de agua destilada.

Rodamina B.

Disolución 0,05 M en HCl 2 M con un 15% de KCl.

4. BIBLIOGRAFIA.

- (1) PINO, F.; *Técnicas Experimentales de Análisis Cualitativo*. 2ª ed. Urmo.1979.
- (2) BURRIEL, F.,LUCENA, F., ARRIBAS, S. y HERNÁNDEZ, J.; *Química Analítica Cualitativa*. 13ª ed. Paraninfo. Madrid, 1989.
- (3) ARRIBAS, S.; *Análisis Cualitativo Inorgánico*. Paraninfo. Madrid, 1978.
- (4) VICENTE-PÉREZ, S.; *Química Analítica*. Unidades Didácticas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1974.
- (5) BERMEJO, F.; *Caracteres Analíticos de los principales cationes*. Facultad de Ciencias, Santiago de Compostela, 1970.
- (6) COTTON, F.A. Y WILKINSON, G.; *Química Inorgánica Avanzada*. Limusa. Méjico, 1971.
- (7) CHARLOT, G.; *Análisis Cualitativo rápido de cationes y aniones*. Alambra, 1982.
- (8) GUTIERREZ RÍOS, F.; *Química Inorgánica*. Reverté. Barcelona, 1978.
- (9) MARTIN, A.; *Introducción General al Análisis Cualitativo y Cuantitativo*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1979.
- (10) BUSCARONS, F.; *Análisis Inorgánico Cualitativo Sistemático*. Martínez Roca. Barcelona, 1975.

**PROCEDIMIENTOS DE ADECUACIÓN
SEMÁNTICA EN LA TRADUCCIÓN.
JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN
POEMA DE BAUDELAIRE.
(Seguido de un apéndice)**

AMADOR PALACIOS

JOSÉ LUIS MATA BURGOS
Profesor - Tutor

I. PROCEDIMIENTOS DE ADECUACIÓN SEMÁNTICA EN LA TRADUCCIÓN

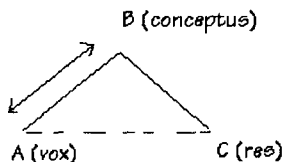
ADVERTENCIA PRELIMINAR: EL CONCEPTO SIGNIFICAR

La acción *significar*, si nos atenemos a su etimología (*signum + facere*), la podríamos definir como *el proceso de una señal (un significante) haciéndose signo, una vez adherido de un significado*. Creo que con este criterio Fernando Lázaro Carreter define el término *significación* como "el proceso [que desarrolla la acción distendiendo la potencia del tenso infinitivo (Alarcos, pp. 57 y ss.)] que asocia un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento, a un signo susceptible de evocarlos: una nube es signo de lluvia; un fruncimiento de cejas, signo de perplejidad, [etc.]..." (Lázaro, pp.366-367).

El hecho de unir a un segmento fónico un concepto determinado, se complica desde muchos ángulos: los signos aislados "valen" muy poco, están sometidos a leyes de distribución, al contexto, como componentes de un signo mayor que puede ser el sintagma, la frase, la oración...; por otro lado, un mismo significante (p.e. "pico") puede tener dos sentidos (pico de pájaro, pico de montaña) que el hablante apenas relaciona ya en su significado central; o un mismo significante (p.e. "pupila", ya que nos situamos en un plano sincrónico) que, realmente, responde a dos palabras ("niña protegida" y "redondel del ojo"); y por otra parte, en otro orden de cosas, está la realidad, la realidad extralingüística, el tema, la cosa, llena de situaciones que no todos los sistemas de lengua existentes aún han podido reflejar.

Para el hecho de traducción, que es el que aquí nos interesa, el proceso de significación se inicia con el *significante*, evocador, esa "forma sustanciada" de Coseriu (Siles, pág. 119) que exhibe el texto original. A continuación, asido ya ese significante como signo, el traductor deberá saber designar ese concepto aprehendido, y "escribir" la significación resultante a partir de los signos del idioma empleado para traducir.

Esto nos lleva a meditar sobre el célebre triángulo, el más reconocido emblema de la significación, y que debe presidir todo gabinete de lingüista, *amateur* o profesional:



La explicación de este triángulo (el triángulo desnudo, con los vértices nominados, es de Odgen-Richards, y la flecha es de Ullmann) la doy por sabida en cualquier presunto lector universitario, y remito, para su ahondamiento, al libro de Baldinger anotado en la bibliografía.

Lo que sí hay que evitar confundir -aunque se tenga clara la relación tripartita del triángulo, y cómo el concepto lo recoge todo directamente, si bien se significa a través de la *vox*- es si este signo vive aislado o no. No, no vive aislado. Da lo mismo que este triángulo represente al más mínimo morfema de la *Comedia* que a la *Comedia* misma (lo decimos exagerando, pues en este caso sería un macrosigno muy difícil de "resumir"), ya que el morfema depende de la palabra, la palabra del sintagma, el sintagma de la frase, la frase de la oración, la oración del enunciado, el enunciado del texto, el texto de la obra, la obra, como en nuestro ejemplo de la *Comedia*, de un contexto histórico y del almacenamiento y uso (*lengua y habla*) del saber, aunque nos expresemos de un modo un tanto pedestre.

Dice Rodríguez Adrados:

"Un signo lingüístico se encuentra situado siempre dentro de un sistema; de otra parte, en la cadena hablada no aparece aislado, sino en distribuciones concretas que le enlazan con otros signos. Es decir, el signo aislado no existe, es contradictorio con la idea misma de la lengua. Este hecho tiene

una repercusión importantísima sobre el sentido del signo. (...) Es completamente ingenua la idea de que, en el sistema, cada signo tenga un valor perfectamente delimitado; y la de que, en la cadena hablada, el sentido total se obtenga simplemente por la suma de los sentidos parciales de una serie de signos perfectamente delimitados." (Siles, pág. 115).

Los signos, que, concebido así, pasan a ser segmentos, conservan su valor, el de poder erigirse en triángulos, al menos en su significación categórica (los fonemas podrían "significar" de algún modo el morfema -y de hecho lo significan algunas veces-, pero no designan nada); sin embargo, confrontados a otros signos, se miran entre sí en posturas que, aun conservando su esencialidad, se rinden a una tendencia de unidad que va formando cada vez signos mayores en los que quedan englobados aquéllos.

Insertemos ahora este ejemplo latino: *cupida legum iuventus*, sintagma que designa a "una juventud ávida de leyes"; ¿cómo debe *significar* en español? Si atendemos sólo a la relación indirecta, según muestra la base del triángulo, entre *vox* y *res* la traducción podría ser muy libre en nuevas expresiones que "interpretasen", ciertas, la cosa extralingüística desde la que partir. Pero el *conceptus* se interpone (recordemos la sentencia escolástica: *Vox significat [res] mediantibus conceptibus*) y ajusta, o mejor dicho, resuelve aquella relación indirecta, reproduciendo -para el caso de la traducción- el signo o complejo de signos (independientemente de su constitución formal), y dotándolos del significado que poseían los signos originales. Por ello, para significar en español la expresión latina antes transcrita, no podemos presentarla, para determinar al sustantivo, con una oración de relativo ("juventud que está deseosa de leyes"), o con un participio de presente ("juventud deseando leyes"), pues su significado incluye el carácter nominal, como el valor de un determinante ("una juventud") está incluido en *iuventus*, o la preposición determinativa ("ávida de leyes") está incluida en la forma *legum*. La relación entre signos, si se puede, hay que mantenerla en la traducción,

indagando en las sutilezas, tal como estaba dispuesta en el texto originario. Así, respetando el hipérbaton latino y lamentando no poder respetar el efecto de simetría que presenta el sintagma en su lengua, nosotros lo traducimos así:

Cupida legum iuventus — "Una de leyes deseosa juventud"

Ir casando y traduciendo la infinitud de signos que se producen en un texto (A) con otro texto (B), de código y sistema diferentes al anterior (A), y con exacta correspondencia, es el secreto de la traducción.

DESIGNACIÓN, SIGNIFICACIÓN, SIGNIFICADO Y SENTIDO EN LA TRADUCCIÓN

En la terminología de Baldinger, *designar* da una impresión preferente de *representar*. Por eso, en su teoría, el campo de significaciones llega a ser el hecho (semasiológico) de "repartirse" la expresión en varios significados, mientras que el campo de designaciones (proceso onomasiológico) consiste en distribuir un concepto en diferentes significantes según se establezcan los diversos valores. (Baldinger, pp. 39-40 y 119-121).

En el vocabulario de Coseriu, el término *designación*, pese a su imprescindible importancia, se distancia un tanto, más que en Baldinger, de la significación general o semántica esencial y preponderante de la lengua, pues es, o bien la simple "referencia a lo extralingüístico", o "lo extralingüístico mismo" ("como estado de cosas o como contenido de pensamiento"), aunque advierte el maestro rumano que la designación se establece, "por supuesto", a través del significado.

Es como si para Baldinger la designación quedase, realmente, englobada en el significado, aunque sin dejar de poseer esa condición de capacidad única que únicamente ella posee.

Coseriu define el significado como "el contenido dado en y por una lengua como tal"; los ejemplos que aduce (los traducimos del latín): *César venció a Pompeyo — Pompeyo fue vencido por César*, son de sumo aprovechamiento como recordatorio durante el ejercicio de la traducción, pues las dos frases designan lo mismo pero significan de modo diferente, siendo, en la refutación de Coseriu, "equivalentes", pero no "sinónimas"; y la traducción, sostenemos, ha de aspirar a la sinonimia y no quedarse sólo en la equivalencia.

Finalmente, el *sentido* para Coseriu es la actualización del significado en el texto, es decir, "el contenido lingüístico especial que se expresa en un texto determinado por medio del significado y la designación y más allá del significado y la designación". Trae como ejemplo la frase *Sócrates es mortal*,

advirtiendo que esta oración, unánime en cuanto a la designación y al significado, puede tener, sin embargo, varios sentidos según se presente "en un silogismo, en un poema o en un discurso de la vida diaria." (Coseriu, pp. 135-136).

¡Ojo con esta concepción del *sentido*, que nos será también muy útil en nuestra conciencia aplicada a la práctica de la traducción, pues, al cabo, es el *sentido* quien ostenta la ejecutoria final en la significación de un texto; y ese sentido, preciso, es lo que hemos de trasladar sin fisuras, sin pérdidas, de un idioma a otro!

Para tratar de conciliar las terminologías e intentar decantar el criterio correcto, vamos a operar con un ejemplo sencillo, traduciendo el principio del poema *Fala da mãe de um soldado de partida para a Bósnia* (Jornal de Letras, Artes e Ideias, Lisboa, 17-7-96), del poeta portugués Eugénio de Andrade:

*É muito joven, sem tempo ainda
de ser triste...*

[Es muy joven, aún sin edad
para estar triste...]

En este pequeño fragmento hallamos que el hecho designado (extralingüístico) está "representado" por la expresión que conforma el enunciado (cuestión de Baldinger). Si nosotros, al traducirlo, hubiéramos cometido el fallo de buscar sólo la equivalencia descuidando la sinonimia (planteamiento de Coseriu) entre las expresiones portuguesa y española, y hubiéramos escrito -hipotéticamente, por ejemplo- con exceso de retórico alargamiento: "Él existe en su juventud, y todavía carece de los años / de estar sintiendo la tristeza", habríamos designado una realidad pareja de la que parte Andrade, pero seguiríamos errando y ya habríamos deformado notablemente el significado originario que ha de perdurar, con todos sus ingredientes, en la traducción.

Sin llegar a estos extremos, podríamos haber traducido *é muito jovem* por "es muy niño" o "es sólo un chaval" o "es un adolescente", etc., sin alterar las relaciones de designación, ni de cierta significación tampoco; pero ese *jovem* portugués significa el vocablo "joven" español, no otro pretendidamente sinónimo. Es más, el poeta ha puesto ese *jovem* muy adrede, y el traductor ha de respetar también la intencionalidad del autor, y reflejarla. Porque, en un portugués coloquial, una madre "normal" se hubiese expresado mejor así: *é muito novo*; pero entre *novo* y *jovem*, que comparten semas, rasgos distintivos del significado comunes, hay diferencias, semas que no comparten, como la característica general (animados + inanimados) de *novo* que *jovem* no tiene (sólo animados o atribuciones de animación), o ese sema de prestigio, de clasicidad que posee *jovem* y no *novo*. Sin embargo, si el poeta hubiese elegido para su poema la palabra *novo*, nosotros la hubiéramos podido traducir, sin esperar reproche alguno, por "joven", "mozo", "pequeño", "crío", "chico", "tierno", etc., debido a esta amplitud semántica que posee el término *novo*.

Casi nos atreveríamos a definir la traducción simplemente como una operación de ajuste semántico.

Todo este juego de correspondencias dentro de la la lengua queda organizado en la constitución de campos léxicos o campos léxico-semánticos (Geckeler, pág. 98 y ss.), siendo éstos una red de estructuras donde se organizan los contenidos lingüísticos (semánticos), y estos contenidos se organizan a su vez en rasgos distintivos (semas), que conforman las unidades lexemáticas llamadas lexemas. Por ejemplo: el contenido *jovem*, en portugués, es un lexema, y el contenido *novo*, otro. En los trabajos de traducción, el objetivo es confrontar dos lexemas o dos combinaciones lexemáticas, en suma: dos contenidos idénticos, aunque se sirvan de expresiones distintas (*sem tempo ainda / de ser triste* - "aún sin edad / para estar triste" o *jovem* - "joven", en este caso paronímicas pero que en otra disposición de lenguas no lo son: *fatal* (Hg) — "joven"). De la sinonimia, norte constante en la traducción, y la antonimia (que viene a ser, fundamentalmente, lo mismo), dice Geckeler (pág.

283) que "pueden representarse como relaciones de contenido dentro del campo léxico".

Conclusión: la idea cómoda y tentadora que se debe evitar en los procesos de la traducción es la de contentarse con realizar equivalencias semánticas y no esforzarse en la sinonimia, pues se atenta contra el significado, valiéndose sólo de la designación. El *sentido*, textual, histórico, contextual, que ha de pasar completo de la lengua traducida a la lengua de traducción, respaldado por el significado, está verificado por la estructura lexemática de los campos conceptuales que subyace en las expresiones.

LA SINONIMIA COMO CLAVE DE LA TRADUCCIÓN

Al abordar el arte de la traducción hay que tener superados los problemas de ambigüedad (homonimia y polisemia) que puedan surgir del texto original, y también desdeñar fenómenos como las relaciones de hiponimia o hiperonimia (Lyons, pp. 273-277, 491-509) o el problema de los cambios de significado (Ullmann, pp. 238-266), de cuya discusión nos apartamos ahora mismo, pues estos problemas entrarían en una competencia primaria y formativa del traductor, que aquí no nos interesa, pues el previo valor (valía) del traductor, como se dice en el ejército, "se le supone".

Puesto que las palabras -y voy a hablar en este párrafo en términos muy genéricos- son sólo el expediente de la significación, y contando con la ventaja de que entre una lengua funcional y otra (entre el francés y el español, como luego será nuestro caso) se pueden establecer auténticos sinónimos (*table* semánticamente es equivalente a *mesa*, pese a su diferente materia fónica), no sólo el primer, sino el único objetivo que adoptará el traductor será conseguir que entre el texto original y la traducción se lleve a cabo un puente encaminado a realizar una completa sinonimia entre el uno y la otra. El sentido, por tanto, ha de ser escrupulosamente fiel en la traducción con respecto al texto originario. Bueno, quitemos lo de escrupuloso, pues a veces, en la traducción, las soluciones a perseguir son muy difíciles, "escrupulosamente" imposibles. Y el sentido, como antes hemos verificado, no es significación virtual sino actualización del significado.

En la traducción de una prosa, digamos neutra (por ejemplo, un texto explicativo o científico), no se nos plantean apenas más problemas que el de ir hallando fácilmente la sinonimia por medio de una equivalencia semántica exacta y fluída a través de las palabras empleadas de la lengua utilizada para traducir. El traductor, por consiguiente, dado este supuesto, para donar a su trabajo la mayor calidad posible, habrá de poseer el máximo dominio del léxico afrontado, en las dos lenguas con las que opere, y, lo más importante, el máximo dominio de las construcciones y distribuciones y recciones de ambos

idiomas para ponerlos a la par. Pero el problema aumenta y se complica con la estilística que siempre conlleva, en fuerte carga, una producción literaria, y sobre todo poética, aparte de que en poesía se trabaja -ya lo hizo ver Baroja (pp. 40-41)- con un metro (el del ritmo siempre) y otros metros frecuentes (versos, estrofas, rimas) que en la prosa parecen no existir, al menos en gran medida (siempre habrá que evitar toda cacofonía que no exista adrede en el original e ir, al cabo, hilando todo sin perder nunca de vista las pistas que nos da el significante). Toda esta problemática estilística propia de los textos poéticos queda inserida en el tema de los *valores*, cuestión que abordaremos en el apartado siguiente.

Antes, vamos a descubrir los fundamentos de la sinonimia encaminándolos a la traducción.

Dentro de una determinada lengua, los sinónimos existen, al menos idealmente, y lo que sí es cierto es que existe la posibilidad de que se realicen en el habla (p.e., yo voy sustituyendo, en el discurso, *can*, *chucho*, *sabueso*, *bicho*..., por *perro*, y estos términos podrían ser perfectamente sinónimos, para mí, también para mi interlocutor, a través de *mi* discurso). De todas las definiciones, muchísimas, sobre la identidad o semejanza de contenidos en que se fundamenta el fenómeno de la sinonimia, nos interesa aquí resaltar la formulación de Cruse:

«Sinónimos son unidades léxicas cuyos sentidos son idénticos en lo que respecta al núcleo semántico o rasgos semánticos centrales, pero que difieren, si lo hacen, sólo en lo que respecta a lo que provisionalmente llamaremos rasgos "menores o "periféricos".» (Otaola, pág. 156).

Estas palabras abogan, en cierto modo rendidas a la dificultad, por la semejanza de significado, pero nos servirán de gran ayuda, de tabla de salvación algunas veces, a la hora de traducir.

Y si en el habla se puede realizar la sinonimia, en el sistema ya es distinto; Geckeler tiene un párrafo hipercitado donde se interpreta..., pero mejor dejémosle a él que hable:

"La no existencia de la sinonimia total, o dicho más exactamente, la imposibilidad de la existencia de una tal sinonimia, probaría, dada la frecuencia de la homofonía en las lenguas, que es posible la combinación de un *signifiant* con diferentes *signifiés*, pero no la relación inversa, esto es, la combinación de un *signifié* con diferentes *signifiants*". (Geckeler, pág. 285).

Es decir, que, según estas frases tan reproducidas, el proceso semasiológico de la homonimia y la polisemia muestra la plurivalencia del signifiante, mientras que los significados, encabezando el recorrido onomasiológico, son unívocos hechos mentales que necesitan de un signifiante, sí (como expediente del sentido), pero no más, pues más estorban al planteamiento de la estructura.

Es mala cosa, como decía Saussure, tener que revelar ciertos fenómenos con palabras, porque, y esto lo escribió Hermann Hesse, "las palabras son nocivas para el sentido secreto de las cosas."

* * *

Para que dos sinónimos verdaderamente lo sean han de tener idénticos todos sus sememas ("paquetes" de semas que conforman el contenido); ésta, no obstante, es una cuestión, un planteamiento ideal que rarísimamente se da en el sistema de la lengua, como dijimos, aunque sí, como también hemos observado, se puede dar, funcionalmente, en el habla. Y si en el interior de una misma lengua es difícil hallar sinonimia *total*, o *absoluta* -frente a una abundantísima sinonimia *parcial*-, entre dos lenguas distintas generalmente la sinonimia ya está dada entre sus unidades, sobre todo si esas lenguas están próximas en el tiempo, en la historia, y, por lo tanto, sus hablantes tienen, o

tuvieron, parecida mentalidad a la hora de disponer los conceptos creados, individual y colectivamente, en su conciencia, además de parecida gramática y parecidas estructuras superficiales, como es el caso de dos idiomas modernos, de la misma antigüedad, tal el francés y el español. En el *Diccionario de Lingüística* de Dubois et alii, se dice, después de dictaminar la semejanza o la identidad del significado a que se adhieren las "sinonimias", que "no existen prácticamente verdaderos sinónimos, *salvo entre dos lenguas funcionales*" (el subrayado es nuestro). (Otaola, pág. 157).

Todos los contenidos de una lengua se pueden expresar en otra, realizando los debidos ajustes, para lograr que la traducción sea "posible gracias a los sememas idénticos de las unidades en cuestión" (Baldinger, pág. 235), identidad que se da entre la práctica totalidad de las unidades correspondientes, aunque con algunas reservas concretas haya que contar, como el propio Baldinger advierte (*ibidem*).

En principio, entre una lengua y otra no todo es traducible; por lo menos, la emanación del sonido propio, muy significativo en ocasiones, es intraducible a otra lengua. La palabra aislada es capaz de crear sinonimia absoluta con otra palabra "extranjera" (*table* = mesa), pero las palabras sabemos que son muy dependientes de la construcción, de la proposición en que vayan inscritas. Harald Weinrich llega a afirmar que "ninguna palabra es traducible" pero añade: "Lo que deberíamos traducir son frases u oraciones enteras y textos (...) Dentro de un texto lo que cuenta son, de todos modos, única y exclusivamente, las opiniones; y éstas pueden ajustarse de modo adecuado sin tener que hacer más que ajustar debidamente el contexto." (Baldinger, pág. 236). Esto no debe significar que para traducir haya que tender sólo a la tan temida *simple equivalencia semántica*, pues nunca dejaríamos de traducir precisamente esas palabras que insuflan, combinándose, sus propios e inequívocos valores al valor general de la *opinión*, cláusula para Weinrich. Lo mejor es una operación intermedia, una atención media para el contenido de la palabra de por sí y el contenido de las oraciones, tratando de ajustar recciones y registros de sentido propios de cada

lengua (lo que permite traducir, del ejemplo del apartado anterior, el sintagma de Eugénio de Andrade *sem tempo ainda de ser triste* por "aún sin edad para estar triste", variando formalmente *tempo* y *ser*, en lugar del más literal, y desvaído de connotaciones, "sin tiempo todavía de ser triste", que se podría haber utilizado sin faltar a unos presupuestos esenciales, o centrales mejor dicho, olvidándonos de la pragmática de los textos que se deben al *uso* de su idioma.

Funcionando unos mecanismos ajustados en los trabajos de traslación de un idioma a otro, el contenido de origen pasará fiel (si no idéntico) al contenido de destino. Lo que prueba que el sentido de la lengua es mental, no fónico, y el receptor se llena de esos contenidos mentales no importándole tanto el significante, muy poderoso desde otras disciplinas. Es algo que nos lleva a vislumbrar que cuando leemos a Proust traducido por Salinas -y hablo de excelentes traducciones literarias- leemos a Proust y no a Salinas, aunque este último haya descargado todo su propio verbo en traducir a Proust. Y lo mismo sucede con Dante y Crespo: no leemos al traductor en la magnífica traducción de la *Comedia* dantesca, sino al Dante pleno. Lo que no sucede cuando se realizan recreaciones o paráfrasis, como es el caso del *Canto a mí mismo*, una soberbia pieza de León Felipe, con respecto a la sección del mismo título, o parecido, de las *Hojas de Hierba* de Walt Whitman.

En resumen, el traductor tendrá competencia en las dos lenguas a manejar, y su labor será absorber los contenidos de una lengua (normalmente ajena), a través de un significante extraño a la lengua (normalmente propia) en cuyos contenidos ha de transformar los contenidos de la primera por medio de las distintas expresiones que los nuevos contenidos comprendan. Así de mágico. La aspiración a la sinonimia que debe trascender de la honesta labor de la equivalencia semántica, ha de sacarse no sólo de las palabras y sus valores en el texto, sino también de la oración (de sus recciones, de sus restricciones), de la *opinión* de Weinrich, y de otros factores ayudados por los diferentes contextos y entornos, que, en el caso de la traducción poética extreman esos "accidentes" semánticos de los que nos viene a hablar Mario

Wandruszka (Baldinger, pág. 237). Por eso, los traductores de poesía son, preferiblemente, poetas ellos mismos.

VALORES QUE HAY QUE CAPTAR DEL TEXTO QUE SE TRADUCE

Una palabra -y entendamos por *palabra* todo en el texto, no sólo *lexema* sino la combinación lexemática que da lugar al enunciado-, una palabra es, define Guiraud, "un complejo de asociaciones", donde a unos *sentidos* se unen unos *valores*, "*asociaciones extranocionales* que, sin alterar el concepto lo coloran." (Guiraud, pp. 46 y 38).

Este lingüista ilustra esta aseercción con el siguiente ejemplo extraído del anónimo discurso cotidiano:

«En "le dieron un golpe en el coco", el sentido (contextual) de "coco" es "cabeza", pero la palabra evoca al mismo tiempo, por asociaciones bastante laxas, ideas de comicidad, intención burlesca, gente vulgar, etc.; las denominamos *valores*, en oposición al sentido.» (pág. 38).

Ni que decir tiene que estos *valores* deben captarse del texto a traducir acoplándolos en la lengua de traducción. El traductor ha de controlar, pues, las acepciones de un significado y elegir, pasándolo fielmente, el que tenga sentido exacto en su lengua con respecto a la lengua original.

No nos interesa, para este trabajo, la evolución semántica de las palabras tan diestramente desarrollada por Guiraud, cuando él analiza esta evolución a través del ejemplo de *fête* ("cabeza") que comenzó con una jocosa comparación de un tiesto con una testa, a la que siguió una metáfora, un valor estilístico y, por fin, una semantización. A nosotros, en la traducción, sólo nos importa operar con términos semantizados, en posturas de criterio siempre sincrónicas; porque aunque se traduzca un texto de Homero hay que hacerlo como si uno fuese un traductor contemporáneo del aedo invidente, o al contrario: como si Homero fuese contemporáneo nuestro, sin salirse, como de todo esto se deduce, del plano sincrónico, a pesar de la distancia cronológica entre lenguas, si se da el caso. En realidad, sólo vemos las lenguas en su lado

sincrónico, pues, como dice la archisabida sentencia de Coseriu, "*la lengua funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente.*" (Siles, pág. 173). De todos modos, el conocimiento evolutivo y etimológico de las expresiones nos reportará la satisfacción y la tranquilidad de poseer ese conocimiento, en último término, como un seguro en los mecanismos del arte de traducir. A modo de comentario ilustrativo diré que yo una vez traduje, de un texto en prosa (*Ninho de cobras*, novela) del poeta brasileño Lêdo Ivo, la palabra brasileña *penthellos* -que significa: "los pelillos que cubren el pubis" y que no tiene en español una palabra equivalente- por el vocablo castellano "púas", salvaguardándome con la etimología de la voz portuguesa, que remite a *pente* ("peine", y los peines contienen púas), procedente a su vez del latín *pecten-inis*: peine, pero también plectro (púa) de la lira. Mi elección quedó aprobada, con un pelín de asombro, para honra mía, por el propio Lêdo Ivo.

En este sentido, Ullmann dictamina que «el axioma de Leibniz: "Natura non facit saltus" ("la Naturaleza no da saltos"), es enteramente aplicable al cambio semántico. Cualesquiera que sean las causas que produzcan el cambio, debe haber siempre alguna conexión, alguna *asociación* entre el significado viejo y el nuevo." (Ullmann, pág. 238). Por ello, todavía en algún contexto se podría entender en francés que la cabeza (*tête*) es un tiesto encima de los hombros.

No interesa, repetimos, para la traducción atender a los procesos de evolución y cambio semántico tal como ejemplarmente los plantea Guiraud, pero sí es importante que retengamos y aprovechemos su cuadrante de asociaciones en la palabra, a saber: sentido de base, sentido contextual, valor socio-contextual y valor expresivo, pertenecientes los dos primeros a la semántica y los dos últimos a la estilística. (Guiraud, pp. 41-42). Es tan significativa en la lengua la posición de los *valores* que Saussure ya atisbó que "en los sistemas semiológicos, como la lengua, donde los elementos se mantienen recíprocamente en equilibrio según reglas determinadas, la noción de identidad se confunde con la de valor y recíprocamente." (Saussure, pág. 139).

Conviene atraer a estas resoluciones esa parte de su teoría donde Baldinger habla de la *afectividad* y *juicio de valor* de los signos lingüísticos, pues estas dos denominaciones entrarán en un dilema a la hora de clasificar, apurar el sentido de muchas unidades y complejos que hayamos de traducir. Solamente esquematizando diremos que ese *juicio de valor* baldingeriano forma parte de la significación (como valor de un orden determinado: social, moral, material, etc.), mientras que la *afectividad*, "que proviene del hablante", no es inherente al símbolo, sino que "se añade" a él. (Baldinger, pág. 239). Concluimos el apunte reproduciendo su ejemplo:

sot (tonto) que contiene un juicio de valor (en cuanto a las facultades intelectuales), en el plano simbólico, y *poire [esp. (coco)]* en el sentido de 'cabeza' que realiza el mismo sistema conceptual del lexema *tête* pero que añade un valor afectivo que surge a la vez de la polisemia y de la personalidad del hablante.

* * *

Dámaso Alonso, que siempre será para mí maestro de un estilo desenfadado que conjuga angélicamente el rigor científico de los cimientos del genio y el saber, escribe que "el estilo es lo peculiar, lo diferencial de un habla, es decir, de la movilización momentánea y creativa de los depósitos idiomáticos." (Alonso, pág. 401).

Efectivamente, el estilo pertenece al hablante, y sería una verdadera traición (atendiendo al manido tópico) que el traductor -sólo receptor intermediario de ese acto de comunicación propiciado por el emisor, que es el autor- hiciese aflorar su estilo propio de escritor independiente, en detrimento del estilo original en que se funda la tarea de traducir.

Superando la dicotomía saussureana *lengua-habla*, aceptamos la concepción tripartita de Coseriu *sistema-norma-habla*, que, pese a algunas variantes de matiz o dimensión, coincide con el *esquema-norma-habla* de

Benveniste o el *esquema-norma-uso* de Hjelmslev. Estos tres factores se nos presentan en el texto literario que hayamos de traducir (o en la anodina entrada de periódico o en la declaración en el telediario de un albañil noruego). El *sistema* de la lengua del texto originario ha de adaptarse, esto es obvio, al sistema propio de la lengua a la cual el texto se encamina. Para Rodríguez Adrados, el *sistema* "comporta una estructura, es decir, una serie de elementos interdependientes y que sólo en función del todo pueden interpretarse en cuanto a su significado y función." (Siles, pp. 36-37). La *norma* es social, acoge a una sociedad determinada, la que arroja al autor, quien siempre se imbuje de la norma paralela a su existencia, por mucho estilo personal que posea. Esa norma, vigente en una época, ha de respirar también en la traducción, como asimismo las reacciones del autor contra esa norma en el texto explícitas o implícitas bajo ironía, si las hubiera. El *habla*, como nos ha recordado Dámaso Alonso, atrae para sí todos los elementos del estilo, esa, "movilización momentánea y creativa de los depósitos idiomáticos." En este terreno -también insiste en ello Alonso (pp. 403-406)-, el *significante*, a través de la elección del léxico, adquiere fuerza notoria que no debe dejar pasar el traductor, pero al que la imposibilidad de que se produzca una absoluta correspondencia entre significantes (pues los caminos están cortados de antemano) no le debe despistar ni aturdir. De lo que se trata, primordialmente, es de hacer "verdadera traducción" de la disposición y la naturaleza del *significante* de un texto a otro, ya que el sonido mismo del texto a traducir sólo puede ser aproximado en la traducción, con menor o mayor acierto; sin duda, se puede conseguir, por ejemplo, que a palabras o enunciados de fonemas suaves correspondan palabras o enunciados de parecidas características fónicas. Esto lo lleva a cabo, con indudable éxito, el ilustre lingüista y poeta español al verter al idioma (el suyo, el nuestro) un precioso soneto de Dante incluido en la *Vita Nuova*: "Ne li occhi porta la mia donna Amore...", suscitando una discusión sobre *lo imaginativo, lo afectivo y lo conceptual, como objeto de la estilística*, título de uno de los capítulos de la bibliografía seleccionada (pp. 481-493).

En resumen, el intento de tratar a ambos significantes en las mismas coordenadas (me refiero a hacer trasposición de *figuras*, entendidas como *posturas* en la lengua), nos hará atajar los caminos, perder menos tiempo e ir más tranquilos que por el filo de rodeos que no llevan a ninguna parte. Con esto tiene que ver el concepto del empirismo en la traducción que abordaremos de manera muy breve a continuación de este apartado.

Lo que procede es observar bien el texto con ánimo de serle fiel. Veamos que en un cuarteto de Baudelaire (traducido en el apéndice, procedente del poema *Le voyage*, 3ª estrofa) la intención de empezar los versos con nombres categóricos: *Les uns, D'autres, Astrologues, La Circé*, ha de verse sin excusa reflejada, respetando esta primacía sintagmática en la estrofa que sea traducción nuestra, pues, independientemente de los demás contenidos, que es posible ignorar, sólo esto supone un pilar clarísimo en la conformación del estilo.

* * *

Examinemos rápidamente dos ejemplos que puedan cerrar satisfactoriamente una posible contradicción sin salida. El primero se extrae del apéndice, también del poema *Le voyage*, y se concreta únicamente en la interjección incluida en el cuarto verso de la tercera estrofa de la segunda parte del poema, *Enfer!*, siendo su entorno el siguiente:

Une voix retentit sur le pont: "Ouvre l'œil!"

Une voix de la hune, ardente et folle, crie:

"Amour... Gloire... Bonheur!" Enfer! C'est un écueil!

[Una voz sobre el puente resuena: "¡Aviva el ojo!"

Una voz de la cofa, ardiente y loca, grita:

"¡Amor... Gloria... Ventura!" ¡Maldición, un escollo!]

El segundo ejemplo, que se centrará en el orden lexemático del enunciado, como modelo que también ha de crear, si es posible, sinonimia en la traducción, está extraído del tratado *Cato Maior o De senectute*, de Cicerón,

que dice así: "Quid est autem tam secundum naturam quam senibus emori?" (XIX, 71).

¿Por qué *enfer!*, del primer ejemplo, no podemos traducirlo como "¡infierno!": porque priman más sus valores que sus sentidos y, a la postre, su fuerza semántica reside en el valor expresivo que lo constituye en interjección, dessemantizándose de muchos rasgos distintivos del contenido que conforman la lexía *enfer* (infierno), si estuviese en otro contexto. Y para trasladarlo al español, o a otra lengua, sólo hay que contar con los semas que indiquen asombro ante lo inesperado y los que indiquen mención de lo más funesto; "¡infierno!", en español, cumpliría estos requisitos, pero vemos que no encaja traducir así. Como interjección, donde la admiración (entonativa) es lo que casi más cuenta, pues un gruñido informe la podría, funcionalmente reemplazar; como interjección, decíamos, podría entrar sin dificultad en el sistema, pero si la norma y el uso (viceversa mejor) no la avalan, no la "mueven", carece de consistencia y no nos sirve. Traducirlo por "¡Ostras, hay un escollo!" quedaría incompleto, pues habríamos tomado un solo sema de los citados. Traducirlo por "¡Maldición, un escollo!", u "¡Horror, hay un escollo!" creo que es lo acertado, mejor que por ¡Demonios, un escollo!, pese a que aparenta ser lo más similar, pues me parece que una peculiaridad del sentido en este ejemplo es mantener el clasema de singularidad de *jenfer!* ("¡demonios!" evocaría un guirigay y es algo castizo, lo que repelería a Baudelaire), acorde con la gravedad de la poesía baudelairiana.

En el segundo ejemplo nos encaramos con la disposición lexemática del enunciado, es decir, el orden sintagmático como valor del significado. Yo creo que el orden de palabras en la frase latina, siendo un elemento estilístico (pues el latín no tuvo la rigidez que, en este sentido, posee el actual francés), no fue, en modo alguno, cuestión caprichosa o aleatoria. Correspondía -y esto es de sentido común- a una mentalidad determinada, satisfecha de que el sistema casual fuese tan autóctono que permitía, en cualquier caso, un orden muy libre, aunque siempre dominasen unas tendencias de fondo (verbo al final, complementos directos muy atraídos al verbo, complementos del nombre

antepuestos, etc.). Para mí este orden sintagmático del enunciado es un sema más del signo en su contenido, y también un morfema de su expresión. Este desarrollo temporal determinado de las palabras en el enunciado hay que reflejarlo en la traducción, si se puede, como también los factores expresivos de la aliteración, u otros juegos fónicos, y de la cadencia -y sólo nos referimos a textos en prosa- tan presentes en las secuencias latinas.

Es por esto por lo que no he dudado en traducir la proposición ciceroniana antes transcrita guiado por una escrupulosidad sin quiebra a la hora de colocar las palabras españolas, en honor al frecuente hipérbaton de los textos latinos clásicos y esa *cocinnitas* (elegancia, armonía), dominante, sobre todo, en los dos grandes modelos clásicos encarcados en Cicerón y César. (Siles, pág. 77). Este valor original se puede trasvasar al español sin merma de la facultad que debe acompañar al acto comunicativo. Y es éste, quizá muy apurado por intenciones pedagógicas, el resultado: *Quid est autem tam secundum naturam quam senibus emori?* = "¿Qué es sin embargo tan según la Naturaleza como en los viejos el extinguirse?"

EL EMPIRISMO EN LA TRADUCCIÓN POÉTICA

Sólo dos palabras y una hermosa cita final para cerrar esta primera parte de nuestra investigación, refiriéndonos levemente a un concepto que ya no está sometido, como en toda la exposición anterior, a la recíproca relación *hechos*□*leyes*, sino, como indica su definición, fundado por la práctica y la experiencia; esa práctica y experiencia, costumbre en la traducción, intuición, en definitiva, de la que el traductor se debe valer para salir airoso en las numerosísimas situaciones problemáticas en que se ha de encontrar; y entonces ya no hay que acudir sólo a la intuición sino al instinto. Fuera de bromas, a la hora de abordar la traducción poética, casi siempre -o sin casi- se acumulan problemas de muy difícil resolución simultánea. Reiteramos que en esta noble y delicada labor de la traducción, constantemente el concepto de renuncia se muestra al acecho de nuestras habilidades, y el tópico "traductor=traidor", ya tantas veces traído a colación, es algo que, al emplearnos, no sentimos lejano y que, en plena faena, notamos -a veces, vergonzosamente- en nuestras propias carnes y en nuestros propios poros.

Existe una receta o unas recomendaciones, a priori muy sencillas, pero que -lo sabemos- unas veces se nos resisten y otras parece que se cumplen solas, sin ningún esfuerzo (insistimos, ¡sin ningún esfuerzo!). Ante un texto poético no hay que correr, de entrada -si bien el traductor no debe tomar una actitud rígida y medrosa, porque mucha parte de su posible éxito, debido naturalmente a su competencia, residirá en que se haya bien conectado con el impulso inspirador que rigió en el poeta en su momento; el traductor, al cabo, se tendrá que imponer a sí mismo reescribir el objeto de la traducción de tal forma que procure transmitir el efecto de emoción genuino que en el nuevo lector no deba ser arrebatado-. Y de alguna forma se habrá de elegir un criterio para que la traducción quede de lo más adecuada para enlazar con la voz primaria, sopesando soluciones posibles con resultados deseados pero imposibles.

El traductor de un poema (y más si el poema es un soneto, y aún más si es simbolista y tan musical, tan rítmico como el caso que nos va a ocupar en la segunda parte de esta investigación, que ya está en bambalinas), el traductor, decíamos, se ve en la cuerda floja de estar a punto de peligrar en su empresa si se tienta de no acatar el léxico y las distribuciones contextuales y afectivas originadas por ese léxico, y si tiende a deslizarse en su labor decantándose por que sus preferencias lexicales y su forma de expresión personal prevalezcan en la traducción más de una vez (aunque hacer esto en algunas ocasiones -siempre precisas, ceñidas, breves- sería sólo estampar la firma a modo de guiño solidario y simpático en este *ménage-à-trois* que constituyen creador, traductor y lector; y se disculparía).

Esta cita del prestigioso poeta, traductor, profesor y crítico portugués Nuno Júdice, preciosa, cierta y equívoca, seductora y ambigua, podría contradecir los anteriores presupuestos. Yo la he tomado en otro sitio como una justificación de mi labor traductora (prólogo a la traducción de *O livro de Cesário Verde*, Hiperión, Madrid, en prensa). Ahora la tomo, concluyendo esta parte, como esa vela que se pone al dios o al diablo. Hela:

"En poesía, no tiene mucho sentido la cuestión *traduttore/tradittore*: la traducción, para ser fiel, implica necesariamente la traición. Tampoco es necesario un dominio absoluto de la teoría de la traducción: hay un grado de intuición, o empirismo, en el trabajo de traducir poesía, que tiene que ver con la conciencia lingüística del traductor". (En Júdice, pág. 39. Traducida por mí del original portugués).

II. JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN POEMA DE BAUDELAIRE

PRESENTACIÓN

Lo primero de todo será desplegar el magnífico y sugerente poema de Charles Baudelaire (1821-1867), objeto de este comentario; soneto que inicia la sección "La mort" ("La muerte") de *Les fleurs du mal* (*Las flores del mal*):

LA MORT DES AMANTS

*Nous aurons des lits pleins d'odeurs légères,
Des divans profonds comme des tombeaux,
Et d'étranges fleurs sur des étagères,
Éclosés pour nous sous des cieus plus beaux.*

*Usant à l'envi leurs chaleurs dernières,
Nos deux cœurs seront deux vastes flambeaux,
Qui réfléchiront leurs doubles lumières
Dans nos deux esprits, ces miroirs jumeaux.*

*Un soir fait de rose et de bleu mystique,
Nous échangerons un éclair unique,
Comme un long sanglot, tout chargé d'adieux;*

*Et plus tard un Ange entr'ouvrant les portes
Viendra ranimer, fidèle et joyeux,
Les miroirs ternis et les flammes mortes.*

Charles Baudelaire

Este precioso texto denota, en principio, un contenido que, puesto en español, literalmente y en forma prosificada, aunque respetando su división estrófica, resultaría así:

[Tendremos lechos llenos de olores ligeros, divanes profundos como tumbas, y extrañas flores sobre estanterías, abiertas para nosotros bajo cielos más bellos.

Usando a porfía sus calores últimos, nuestros dos corazones serán dos grandes antorchas, que reflejarán sus dobles luces en nuestros dos espíritus, estos espejos gemelos.

En un atardecer hecho de rosa y de azul místico, intercambiaremos un resplandor único, como un largo sollozo, repleto de adioses;

y más tarde un Ángel que entreabra las puertas vendrá a reanimar, fiel y jovial, los espejos empañados y las llamas muertas.]

Partiendo de esta designación, y encaminados a la mayor fidelidad posible de complexión en nuestra lengua del soneto baudelairano, los poetas Antonio Martínez Sarrión, Manuel Neila y el que humildemente suscribe, hemos realizado sendas traducciones, que presentamos de inmediato para, posteriormente, establecer su confrontación:

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Poseeremos lechos colmados de aromas
Y, como sepulcros, divanes hondísimos
E insólitas flores sobre las consolas
Que estallaron, nuestras, en cielos más cálidos.

Avivando al límite postreros ardores
Serán dos antorchas ambos corazones

Que, indistintas luces, se reflejarán
En nuestras dos almas, un día gemelas.

Y, en fin, una tarde rosa y azul místico,
Intercambiaremos un solo relámpago
Igual a un sollozo grávido de adioses.

Y más tarde, un Ángel, entreabriendo puertas
Vendrá a reanimar, fiel y jubitoso,
Los turbios espejos y las muertas llamas.

(Traducción de Antonio Martínez Sarrión)

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Obtendremos lechos colmados de efluvios,
Divanes profundos como sepulturas,
E insólitas flores en los anaqueles,
Que se nos brindaron en cielos más bellos.

Usando a porfía sus ardores últimos,
Nuestros corazones serán dos antorchas
Que reflejarán sus luces iguales
En nuestras dos almas, espejos gemelos,

Una atardecida rosa y azul místico,
Intercambiaremos un único fulgor,
Cual largo sollozo, cargado de adioses;

Y más tarde un Ángel, entreabriendo puertas,

Vendrá a reanimar, fiel y jubiloso,
Los espejos turbios y las llamas muertas.

(Traducción de Manuel Neila)

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Poseeremos lechos llenos de fragancias,
divanes profundos como sepulturas,
y, encima de estantes, insólitas flores
que se nos abrieron bajo cielos míticos.

Empleando a porfía sus ardores últimos,
nuestros corazones serán dos antorchas,
que reflejarán sus llamas duales
en nuestros espíritus, espejos gemelos.

Una tarde hecha de rosa, azul místico,
intercambiaremos un resplandor único,
cual largo sollozo, preñado de adioses;

y más tarde un Ángel que entreabra las puertas
vendrá a reanimar, fiel y jubiloso,
los espejos turbios y las llamas muertas.

(Traducción de Amador Palacios)

UNAS POCAS CONSIDERACIONES MUY GENERALES PARA UBICAR A BAUDELAIRE Y DISCERNIR SU OBRA

El marco artístico-histórico de Charles Baudelaire (1821-1867) lo sitúa como un poeta encuadrado entre unos precedentes, aún románticos, tales Nerval y Gautier -al que nuestro poeta dedica su obra cumbre (*Les fleurs du mal*), reconociéndolo como maestro- y unos seguidores, cuales sus natos discípulos Mallarmé, Verlaine y Rimbaud, considerados como simbolistas. Del romanticismo, como el "último romántico" que quizá sea, Baudelaire hereda la lucidez, la noción impertérrita dentro de la movilización y la confusión de uno mismo; como pionero de un simbolismo que luego se hizo escuela, aporta, además de su teoría de las correspondencias, simbólicas más en cuanto a las sinestesias que a los esoterismos (aunque la referencia cripto-mitológica abunda), aporta un gran sentido musical, cadencial, declamatorio, como queramos llamarlo, pero sin extraverterse a ese soniquete, más fino, prenunciador del modernismo, del Verlaine de *Romances sans paroles*: "Je vous voir encore! En robe d'été / blanche et jaune avec des fleurs de rideaux..." (de *Birds in the night. Paysages belges*); compárese con los baudelairianos: "Ange plein de gaieté, connaissez-vous l'angoisse, / La honte, les remords, les sanglots, les ennuis..." (de *Réversibilité. Spleen et idéal. Les fleurs...*), donde sólo la sucesión de vocablos percutivos a lo largo del ritmo del verso halla la reciedumbre y exacerbación de lo romántico. En suma, el simbolismo que va a implantar Baudelaire en sus discípulos está cimentado, por un lado, en plasmar las visiones que la tradición romántica ya contenía, y, por otro, en establecer una estructura musical, o salmódica al menos, en la expresión temporal del poema. Y como apunta Gil de Biedma (pp. 61-62), Baudelaire, que revela en su obra al lejano Racine, opta por un modo poemático de construir tradicional, cuando ya su tiempo permitía muchas licencias, y él aún a la perfección buen sentido prosódico y sintáctico con una exaltación lírica rotunda.

También los acontecimientos del marco histórico-político que acoge la existencia de Baudelaire fueron de transición de un mundo a otro, de una concepción social a otra, es decir, del absolutismo, o instauración monárquica (aunque se la quisiera llamar restauración), propios de un anciano sistema, hasta los balbucesos del liberalismo conformador del haz de signos de los nuevos tiempos, relevando así a los viejos imperios centroeuropeos. Su vida transcurrió mayormente entre las convulsiones producidas por los "reinados" napoleónicos, y él mismo participó activamente en la Revolución de 1848 contra el "instaurado" Luis Felipe, proclamando "revolucionariamente" que había que asesinar al general Aupick, su padrastro. (Reyes et alii, pp.64-79; González Ruano, pp. 115-118; Pujol, pp. 235-237). Bajo esta tesitura, Baudelaire aprovecha estupendamente el azar u oportunidad de poder iniciar la poesía moderna justamente en el momento en que los signos de modernidad empiezan. Lección que habrán de recoger a su tiempo otros poetas, como, en Portugal, el un poco posterior Cesário Verde.

En este sentido, la interpretación del profesor Pujol es tan clara que con ella encabeza un breve y jugoso informe dedicado a *Baudelaire y los simbolistas*:

"Hay unanimidad en cuanto a la opinión de que la poesía moderna -no sólo en Francia, sino en todo el ámbito de la cultura de Occidente- empieza con un libro, *Las flores del mal* (*Les fleurs du mal*) de Baudelaire, publicado en 1857. En estas páginas, no muchas, se contiene el núcleo de todo lo que será la poesía hasta hoy, y en este siglo y cuarto que ha transcurrido [hoy ya casi siglo y medio] desde esta obra fundacional es difícil encontrar poetas importantes que no puedan considerarse como discípulos directos o indirectos de Baudelaire." (Pujol, pág. 233).

Es incuestionable que con él se deja atrás el planteamiento naturalista de una imposición realista ya caducándose y se iluminan panoramas "inéditos". La actitud de este hecho, ya lo vamos viendo, se dispara hacia los presupuestos simbolistas como una auténtica novedad "moderna"; luego se expande prodigiosamente en los modernismos posteriores, "desmelenándose" a continuación en las vanguardias que, por lo menos desde la perspectiva de hoy, supongan, a la vez, el esplendor y decadencia de la modernidad. Y ahora, ¿dónde estamos?

Lo que sí conviene fijar, para ubicar literariamente a Baudelaire, es que, como pionero, aunque descienda de los románticos y se sume a algunos de sus deijos, su filiación en los anales del pensamiento estético es simbolista, sobre todo por dos cosas: 1) Su concepción de lo Absoluto que hace afin la poesía con toda esa red de correspondencias y analogías que constituyen el fundamento de su psiquis poética. 2) Su descarga de toda esta concepción en parámetros musicales, marcadamente rítmicos, aun con las salvedades, en relación a los simbolistas plenos, que ya expusimos más arriba (*supra*, pág. 20).

Y este simbolismo, todavía realizado en esos tonos fuertes y recios que lo diferencian tanto del modernismo a que se abocaron todas las tendencias que parten de Baudelaire, queda expuesto en los versos de *Las flores del mal* con toda valentía, sin equívocos, si cabe a la manera de una prosa. (Vid. Valverde, *infra*, pág. 25).

En un famoso estudio sobre Baudelaire, Sartre afirma -aludiendo a la tremenda lucidez del poeta, lucidez que se erige como un primer síntoma en su poesía- que "a la mayoría de los hombres nos basta con ver el árbol o la casa; absortos en nuestra contemplación, nos olvidamos de nosotros mismos; Baudelaire no se olvida jamás: se ve a sí mismo viendo y si mira es para mirarse." (Gil de Biedma, pág. 56). Y esta disposición toma carta de

presentación en una poesía onírica, fantástica, pero narrativa, a la que no le falta el tono de la epopeya de la tradición (una epopeya psíquica en su caso), ni el tono del poema sentimental de la modernidad, que clama desde los espectros y sensaciones de un yo absoluto, como atinadamente apreció Sartre.

Y ya es hora de despojar a la poesía de *Las flores del mal* del tópico, cuando desde el timbre de su parafernalia su poética nos pueda resultar ciertamente satánica. No hay, en este sentido, "brujería" en la poesía de Baudelaire. No es maldito por eso. Si es maldito acaso es por contradictorio; sólo es temático y denunciador. Su poesía, en este aspecto, como un calcetín del revés, muestra los presupuestos de la civilización católico-cristiana que nos pueda mostrar ordenadamente ese calcetín del derecho. Neila escribe que "su designio no persigue otro fin que el menesteroso presente humano." (pág. 11). Por encima de la característica de peculiaridad temática de la poesía baudelaireana está, como segunda gran manifestación, la belleza declamatoria que todos los poemas de Baudelaire contienen.

Baudelaire, inaugurándola, se acerca intemporalmente a la poesía de hoy sobre todo porque no se doblega a esa necesidad de ritmo que precisa la concepción de su poesía y procura mantener la sintaxis sin rendirse sin condiciones a esa primacía rítmica que destaca, como salmodia preponderante, en sus composiciones poéticas. (Gil de Biedma, pág. 65). Este criterio es imprescindible a tener en cuenta a la hora de traducir a Baudelaire. No caiga el traductor, pues, en una sola traslación de ritmo excluyente y, eso sí, persiga la analogía sintáctica como elemento determinante.

Claro que, como afirma Gilbert Durand, "un signo, un algoritmo, una sintaxis, no son más que la derivación expresiva de un símbolo", no al contrario, recordando con esta advertencia que fonía y sintaxis derivan del pensamiento, el cual, aunque no vaya acompañado de su correspondiente expresión, por sí solo es símbolo "formal" de una sustancia "sentimental", y que no se puede deducir un sentido solamente "del juego formal de la sintaxis y los fonetismos", pues "la sintaxis no es más que una sirviente de la poesía, la

palabra no es más que la secretaria o la mecanógrafa del pensamiento"; y de ahí la necesidad de acogerse al empirismo en la tarea de la traducción y al concepto de *opinión* de Weinrich, conceptos ambos ya definidos en páginas anteriores (*supra*, pp. 9 y 14). Y así Durand concluye: "La moneda de las sintaxis y de las prosodias, nunca valen los tesoros reales del imaginario." (Durand, pp. 102-103).

Una fuerte señal de identidad en la poesía de Baudelaire se constituye en el desarrollo metafórico que dicha poesía exhibe. El juego de comparaciones es constante, como constante es asimismo el apoyo a ese juego por medio de la eufonía de la poesía francesa, que posee, como el propio Baudelaire dejó escrito, "una prosodia misteriosa y desconocida, como las lenguas latina e inglesa." (Neila, pág. 329). La teoría baudelairiana de las correspondencias se resuelve en esas comparaciones que abocan a la metáfora sinestésica, comparaciones expresadas como la explicación del proceso metafórico, dejando abiertos y receptivos unos planteamientos para que los *tenores* y *vehículos*, como elementos metafóricos, tomen su lugar y tracen, en su *fundamento*, la *tensión* adecuada. (Ullmann, pp. 240-241). Ante estos versos del poema *Correspondances* (los damos ya traducidos):

"Perfumes y colores, sonidos se responden.
Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,
melosos como oboes, verdes como praderas",

Stephen Ullmann opina que, a partir de ellos, "la sinestesia fue erigida en una doctrina estética." (pág. 246).

Paralelamente a esta correspondencia de sentidos diferentes que incita a la metáfora, la poesía de *Las flores del mal* corre también en los terrenos de la analogía, marca sobresaliente del concepto simbolista, al dar a la totalidad cósmica un sentido de unidad expandida desde el yo absoluto, como antes hemos anotado. Bajo esta concepción, grandes entes cósmicos, tal el hombre y tal el mar, sólo pueden ser concebidos como "subunidades" que tienden a

fundirse en la armonía anhelada de lo Uno. Un ejemplo cabal precisamente es el poema *L'homme et la mer* (*Spleen et idéal. Les fleurs...*), que copiamos entero:

*Homme libre, toujours tu chériras la mer!
La mer est ton miroir; tu contemples ton âme
Dans le déroulement infini de sa lame,
Et ton esprit n'est pas un gouffre moins amer.
Tu te plais à plonger au sein de ton image;
Tu l'embrasses des yeux et des bras, e ton cœur
Se distrait quelquefois de sa propre rumeur
Au bruit de cette plainte indomptable et sauvage.
Vous êtes tous les deux ténébreux et discrets:
Homme, nul n'a sondé le fond de tes abîmes;
O mer, nul ne connaît tes richesses intimes,
Tant vous êtes jaloux de garder vos secrets!
Et cependant voilà des siècles innombrables
Que vous vous combattez sans pitié ni remord,
Tellement vous aimez le carnage et la mort,
O lutteurs éternels, ô frères implacables!*

No resulta difícil traducir a Baudelaire si se trasladan bien estos dos frentes característicos de su poesía: el ritmo asociado al metro, la melodía asociada a la sintaxis (Gil de Biedma, pág. 61). Contamos con la ventaja de que Baudelaire nos deja a los traductores directrices no rígidas, pues el desdichado ser que fue en vida, como dice González-Ruano (pág. 224), no se plantó ante el futuro con el cariz de un maestro para las generaciones venideras, sino con la atractiva irradiación de un "sugestionador".

JUEGO SOBRE TRES TRADUCCIONES DE UN POEMA DE BAUDELAIRE

Al ponernos a traducir *La mort des amants*, descartaremos sin dudarlo la opción de transcribirlo en prosa y acabar configurando así nuestra traducción. No. En prosa concibo que se pueda trasladar al idioma de ahora una pieza de la clasicidad remota, de la que ya ignoramos su "habla" o conozcamos sólo por la teoría y las deducciones científicas sus metros y sus ritmos pero que no hemos oído "cantar". Así, mejor *La Odisea* o *La Ilíada* o *La Eneida* en verso, pero en prosa, dada ya esa distancia de salmodia y referente, se pueden asimismo salvar muy dignamente.

Pero un soneto, que se sigue empleando y conociendo perfectamente, y de un poeta de hace "dos días" y que opera en una lengua (el francés del siglo pasado) que aún se muestra en sincronía con la lengua actual, decididamente habrá de ser trasladado a otro soneto, con cuatro estrofas, dos cuartetos y dos tercetos en catorce versos de igual medida (aunque, en este sentido, y sin abusar, se podría usar de la licencia de trocar versos de 11 sílabas por versos de 14, lo que a veces, si nos obliga a ello la longitud (sobrada o precaria) de sílabas, da buenos y discretos resultados). Este soneto de la sección "La mort" de *Les fleurs du mal*, tiene la magia, gracias a la peculiaridad del francés en el sentido de tener todos sus vocablos normativamente oxítonos, de poder presentar sus versos bajo dos medidas, constituyéndose, o bien en endecasílabos, o en dodecasílabos, con cesura central, siendo esta última modalidad la que hemos adoptado los tres traductores en nuestras traducciones.

Establecido esto, ahora el problema es el de la rima. ¿Se rima o no se rima? Grave dilema, sobre el que se han vertido ríos de tinta que, de inmediato, vamos a eludir. Lo ideal sería rimar la traducción, ya que el original está rimado y además los sonetos suelen rimar; aunque blancos quedan muy bien, no quedando más remedio que abogar por este criterio, ya que realmente tratar de hacer corresponder en español las analogías del original que en verdad (¡qué lastima!) establecen las rimas, nos llevaría (¡seguro!), en nuestro

afán por hacer consonantes las dos últimas sílabas de cada verso según el patrón del soneto, nos llevaría a alejar sentidos semánticos originarios y también a alterar la disposición originaria del significante, lo que obligaría a crear encabalgamientos forzados e inoportunos y a afectar al equilibrio de los morfemas de entonación y, por consiguiente, al propio ritmo-maestro del poema.

Una vez cogidas las riendas y ecuánime nuestro pensamiento, las palabras y los sintagmas son muy agradecidos, pues se nos van brindando solos en una sucesión que tiene mucho de fluida.

Pasemos ya a confrontar nuestras traducciones (la de Martínez Sarrión -en lo sucesivo Sarrión-, la de Neila y la mía).

En la traducción del título, los tres estamos de acuerdo, ya que no contiene connotaciones especiales en que pudieran diferenciarse ambos idiomas. Al ser una enunciación, un titular referencial, aunque también necesite su entorno determinado, *La mort des amants* y "La muerte de los amantes" son sinónimos totales.

Si he preferido traducir el primer verso como "poseeremos lechos llenos de fragancias" en lugar de "poseeremos lechos colmados de aromas" (Sarrión) u "obtendremos lechos colmados de efluvios" (Neila) es porque, en primer lugar, *obtendremos* conlleva un sema, si bien muy leve, de deseo o de prosecución del que el campo léxico del verbo *avoir* en esta distribución creo que prescinde, y porque, en segundo lugar, *d'odeurs légères* significa literalmente, aun en francés, "olores ligeros", que a mi juicio se corresponde mejor con fragancias, vocablo más "ligero" que aromas, -como más volátil, ¿no?- y muy distinto de efluvios, que me parece que hoy en día indica en español un olor sospechoso, químico, tirando a no muy bueno, más que otro grado.

De todas formas, es difícil explicar con fonos, palabras con forma fonética, matices de noemas, palabras como pensamiento (la terminología corresponde a G. Grote, citada por Guiraud, pág. 51) .

En el segundo verso, "divanes profundos como sepulturas", hemos coincidido Neila y yo; la traducción de Sarrión, provocando un hipébaton innecesario, e igualando *profonds* con "hondísimos", hace aflorar igualmente un énfasis, que exacerba la belleza, neta mas peligrosa, de la esdrújula castellana, pero que resulta gratuito.

Los dos últimos versos del primer cuarteto del poema exhiben, a tenor de su disposición sintáctica, un principio de ambigüedad atenuada ciertamente por la colocación de la coma al final del tercer verso, haciendo que, en la aposición explicativa que supone el cuarto verso, *éclozes* se refiera a *fleurs* y no a *étagères* dentro de la comprensión del lector, estando, además, el vocablo *éclozes* unido semánticamente a *fleurs* y no a *étagères* en función de su sema común (+animado), lo que no ocurre con respecto a *étagères* (-animado), aunque sepamos que en estilística se puedan dar estas disfunciones. En este sentido, es útil, a mi juicio, enseñar aquí la rotunda cita de José María Valverde en torno a la poesía baudeleriana, cuando el autor extremeño no ha mucho fallecido afirma que dicha poesía "sigue la formalidad lingüística de la prosa, con discursividad y consecuencia, oratoriedad y continuidad en el nivel de tono". (Gil de Biedma, pág. 57). Y si esto es así, "la formalidad lingüística de la prosa" es poco dada a ambigüedades con relación al referente, es decir, a lo denotado dentro del campo de la significación.

Quizá con esta sentencia me he guiado para establecer mi traducción de estos dos versos. Sin duda, la más rigurosa traducción del tercero (del cuarteto) es la de Sarrión, manteniendo la exacta equivalencia *sur*="sobre", aunque en la resolución del cuarto el poeta "novísimo" (Sarrión) acrecienta esa leve ambigüedad referida del original, pues en el sintagma, por él adoptado, "que estallaron", el relativo parece tener como antecedente a "consolas", máxime cuando no hay una coma detrás de esta palabra que dé entrada a la aposición explicativa posterior. También Neila y yo hemos deshecho el

participio *éclores* sustituyéndolo por la construcción de relativo. (Lo que creo que nos ha pasado a los tres es que no hemos podido ajustar la acusada diferencia silábica entre *pour nous* -2 sílabas- y "para nosotros" -5 sílabas, sin posibilidad de engarzar al principio o al final con una sinalefa-); y por lo que yo he optado resueltamente es por deshacer la más mínima sombra de ambigüedad (no hay que olvidar que *fleurs*, *étagères* y *éclores* son femeninos), a costa de alterar ligeramente el orden en la colocación de los sintagmas del tercer verso, que podría haber mantenido, creando en este verso un discreto hipérbaton en aras de esa intención, aunque respetando el sistema de cesuras más habitual en la poesía de Baudelaire, "haciendo coincidir -como afirma Jaime Gil de Biedma- las pausas rítmicas con las pausas de sentido". (pág. 62).

En la traducción del segundo hemistiquio del cuarto verso, no hemos tenido manera de evitar que nos sobre una sílaba española (problema que en nuestro idioma es frecuente al no tener, sobre todo, tantas contracciones de preposición + artículo que otros de la estirpe románica, como el francés o el portugués); lo que yo quería es, por un lado, respetar el valor específico de *sous* ("bajo"), no desplazar, por tanto, su sentido de base, y no acogerme, por consiguiente, al valor más amplio de "en", en *sous des cieux*, y, por otro, reducir, si bien obligado, el epíteto complejo *plus beaux* a uno simple, pareciéndome muy adecuado el vocablo español "míticos", que siempre semánticamente se adhiere a una connotación superior en relación a la posible belleza de lo habitual, pudiendo ser más que aceptable esta sustitución de la expresión de dos unidades por la de una.

Las tres versiones del primer verso del segundo cuarteto no merecen especial comentario, ni vale la pena de glosar por qué yo elijo "empleando" en lugar de "usando" (Neila) o "avivando" (Sarrión), este último requiriendo "al límite" por una necesidad de rección.

Los versos sexto a octavo del soneto cargan su fuerza expresiva sobre una referencia dual, habiendo de observar que de los seis hemistiquios que comprenden, cinco muestran la explicitación del número 2: *deux cœurs*, *deux*

vastes flambeux, doubles lumières, deux esprits, miroirs jumeaux. Debido al sempiterno problema de la traducción en español, dotado, por lo general, de unidades más extensas, con más sílabas que las del francés, los tres traductores, forzosamente, hemos logrado reflejar menos explicitaciones del concepto dual que las cinco insertas en el texto originario: así, tres en todos los casos de nuestra traducción, aunque con diferentes recursos en cada uno de nosotros. Es de resaltar la acertada elección de "ambos" en el sexto verso por parte de Sarrión, mi elección de "llamas duales" en el séptimo, y, si bien renunciando a esta explicitación de la fuerza del 2, mi determinación de traducir *sprits* por "espíritus", que no es lo mismo que "almas", preferencia de Neila y Sarrión. Alejamiento flagrante de este último, en relación al sentido del texto, es haber traducido el transparente *ces miroirs jumeaux* por "un día gemelas".

Los tercetos se inician con un hermoso verso que yo he traducido literalmente, salvo en el añadido de una coma en el verso español, coma que sustituye a la copulativa *et*, pero que ciertamente, y lo siento, le resta algo de... (¿cómo diría?) rotundidad, o, precisamente, de copulación.

Hasta el primer verso del segundo terceto, pienso que nada hay que señalar en este trecho bajo esta triple confrontación. Mi traducción de este primer verso, diferente de las otras dos opciones, es, sin discusión, escrupulosamente literal, porque *entr'ouvrant* no tengo obligatoriamente que traducirlo por un gerundio, ya que es un participio de presente, herencia del latín más nítida en francés que en español, pues en la lengua gala esta forma, como nuestro gerundio, puede tener sus propios complementos (acúdase a este ejemplo latino: *vir amans mulierem*, donde *mulierem* está regido por *amans*). Dicha forma, en español, necesita construirse, o bien con un gerundio o con una estructura de relativo que, remitiendo a su antecedente, se constituya en un valor verbal contenido en el sintagma adyacente con valor, a su vez, de adjetivo. Al traducir *entr'ouvrant* por "que entreabra" en lugar de "entreabriendo", aparte, como hemos dicho, de ajustarnos más al sentido latino primigenio, nos ahorraremos una sílaba que nos vendrá muy bien para

actualizar el complemento de este participio de presente: "las puertas", evitando así dejarlo con un valor indeterminado ("puertas"), como han hecho mis compañeros. En el verso, el Ángel no abre puertas indiscriminadamente, sino unas puertas prefijadas, encaminadas, como puertas cabales post-mortem, a reanimar esos espejos y esas llamas que cierran este espléndido y emocionante poema.

Dejo en suspenso alguna apreciación más, como la alteración del orden sintagmático de los dos implementos (Alarcos, cap. VII: *Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado*) del último verso operada por Sarrión, que conlleva no despreciables valores estilísticos derivados de la precisa significación que se actualiza en el sentido. Dejo también una valoración general de las tres versiones, deseando que el lector, en último término, se "pringue" y juzgue (también jugando) como verdadero partícipe que es.

REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO

(por orden alfabético de autores)

ALARCOS LLORAC, Emilio. *Estudios de gramática funcional del español*. Gredos, Madrid, 1992.

ALONSO, Dámaso. *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Gredos, Madrid, 1970.

BALDINGER, Kurt. *Teoría semántica*. Alcalá, Madrid, 1977.

BAROJA, Pío. *Prólogo casi doctrinal sobre la novela*. In *La nave de los locos*. Caro Raggio, Madrid, 1980. (pp. 7-46).

BAUDELAIRE, Charles. *Las flores del mal*. Edición bilingüe. Traducción, prólogo y notas de Manuel Neila. Júcar, Madrid-Gijón, 1988.

COSERIU, Eugenio. *Gramática, semántica, universales*. Traducción de Marcos Martínez Hernández. Gredos, Madrid, 1987.

DURAND, Gilbert. *Los gatos, las ratas y los estructuralistas*. In *De la mitocrítica al mitoanálisis* (introducción, traducción y notas de Alain Verjat). Anthropos, Barcelona, 1993. (pp. 91-125).

GECKELER, Horst. *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Traducción de Marcos Martínez Hernández. Gredos, Madrid, 1984.

GIL DE BIEDMA, Jaime. *Emoción y conciencia en Baudelaire*. In *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*. Crítica, Barcelona, 1989. (pp. 56-67).

GONZÁLEZ-RUANO, César. *Baudelaire*. Espasa Calpe, Madrid, 1958.

GUIRAUD, Pierre. *La semántica*. Traducción de Juan A. Hasler. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

JÚDICE, Nuno. *Traduzir poesia*. In revista *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, Lisboa, 19-7-95. (pp. 38-39).

LÁZARO CARRETER, Fernando. *Diccionario de términos filológicos*. Gredos, Madrid, 1990.

LYONS, John. *Semántica*. Teide, Barcelona, 1980.

NEILA, Manuel (Vid. BAUDELAIRE).

OTAOLA OLANO, Concepción. *Comentario y desarrollo de textos lingüísticos*. UNED, Madrid, 1994.

PUJOL, Carlos. *Baudelaire y los simbolistas*. In *Historia universal de la literatura*. Volumen IV. Orbis-Origen, Barcelona, 1982. (pp. 233-248).

REYES, María Josefa et alii. *Historia del mundo contemporáneo*. Mare Nostrum, Madrid, 1992.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Alianza Editorial, Madrid, 1992.

SILES, Jaime. *Introducción a la lengua y literatura latinas*. Istmo, Madrid, 1983.

ULLMAN, Stephen. *Introducción a la ciencia del significado*. Taurus, Madrid, 1991.

APÉNDICE

LA MUERTE

por

Charles Baudelaire

*

(Traducción de
Amador Palacios)

LA MUERTE DE LOS AMANTES

Poseeremos lechos llenos de fragancias,
divanes profundos como sepulturas,
y, encima de estantes, insólitas flores
que se nos abrieron bajo cielos míticos.

Empleando a porfía sus ardores últimos,
nuestros corazones serán dos antorchas,
que reflejarán sus llamas duales
en nuestros espíritus, espejos gemelos.

Una tarde hecha de rosa, azul místico,
intercambiaremos un resplandor único,
cual largo sollozo, preñado de adioses;

y más tarde un Ángel que entreabra las puertas
vendrá a reanimar, fiel y jubiloso,
los espejos turbios y las llamas muertas.

*

LA MUERTE DE LOS POBRES

Es la Muerte que alivia, ¡ay! y que hace vivir;
es el fin de la vida, y es la sola esperanza
que, como un elixir, nos eleva y embriaga,
y nos presta el coraje de avanzar al ocaso;

entre la tempestad, y la nieve, y la escarcha,
en el negro horizonte nuestro es vibrante luz;

es el mesón famoso que está inscrito en el libro,
donde poder comer, y dormir, y sentarse;

es un Ángel que tiene en sus dedos magnéticos
el sopor y el regalo de los sueños extáticos,
y que mulle la cama de pobres y desnudos;

Es gloria de los Dioses, es el granero místico,
es la beca del pobre y su patria más vieja,
¡es el pórtico abierto hacia cielos ignotos!

*

LA MUERTE DE LOS ARTISTAS

¿Bastarán cuántas veces de hacerte carantoñas,
besar tu frente gacha, triste caricatura?
Para dar en el blanco, de místico carácter,
¿cuántos venablos he de perder, carcaj mío?

Emplearemos nuestra alma en sutiles complots,
hasta hacer caer más de una armadura pesada,
antes de contemplar a la gran Criatura
¡cuyo infernal deseo nos colma de sollozos!

Hay algunos que nunca conocieron a su Ídolo,
y estos escultores dañados por la afrenta,
que dan con el martillo en su pecho y su frente,

¡no anhelan más que un raro capitolio sombrío!
¡Que la Muerte, igualando todo como un sol nuevo,
haga que se expansionen las flores de su mente!

EL FIN DE LA JORNADA

Bajo una luz descolorida
se agita y se troncha sin fuste
la Vida, débil y chillona.
Y, así como en el horizonte

la noche lujuriosa asoma,
todo aplacando, incluso el hambre,
y borrando, aun la vergüenza,
se dice el poeta: "Por fin!

mi espíritu, como mis vértebras,
invoca el descanso con ganas;
el pecho lleno de sueños fúnebres,

voy a acostarme boca arriba
y en vuestras redes enredarme,
¡oh tinieblas estimulantes!"

*

EL SUEÑO DE UN CURIOSO

A.F.N.

¿Conoces, como yo, el dolor succulento,
y de ti haces decir: "¡Oh, qué hombre más extraño!"?
—Yo iba a morir. Había en mi alma enamorada,
deseo y horror juntos, un mal particular;

angustia y esperanza, sin encontrarme inquieto.
Conforme iba cayendo la arena del reloj,

mi tormento era más áspero y delicioso;
mi corazón huía del mundo familiar.

Yo era como el niño ávido de espectáculo,
que odia los telones como se odia un obstáculo...
Y por fin la desnuda verdad se reveló:

yo había muerto sin trauma, y la terrible aurora
me envolvía. ¿Y qué? ¿No hay nada más que esto?
La tela estaba alzada y yo esperaba aún.

*

EL VIAJE

A Maxime du Camp

I

Para el niño, que gusta de mapas y grabados,
coincide el universo con su vasto apetito.
¡Ah, qué grande es el mundo a la luz de las lámparas,
y a los del recuerdo, el mundo, qué pequeño!

Muy temprano partimos, con la mente inflamada,
transpirando rencor y deseos amargos,
y vamos acunando, al compás de la ola,
nuestro infinito sobre lo finito del mar.

Gozosos de evitar unos su patria infame;
otros, los malos rollos de su origen, y algunos,
astrólogos ahogados en femeninos ojos
de una Circe tirana de arriesgados perfumes.

Para en bestias no transformarse ellos se embriagan
de espacio y claridad y cielos abrasados;
el hielo que les muerde, los soles que les tostan,
extinguen lentamente la huella de los besos.

Mas los viajeros natos son sólo los que parten
por partir; corazones ligeros, como globos,
que nunca se separan de su fatalidad,
y, sin saber por qué, dicen siempre: ¡Ea, vamos!

Esos, cuyos deseos toman forma de nubes,
y que sueñan, como un quinto con un cañón,
en extensas pasiones, ignotas y cambiantes,
¡y de las que lo humano nunca supo su nombre!

II

Imitamos, ¡qué horror!, el trompo y la pelota
en sus bailes y botes; incluso en nuestros sueños
la Curiosidad, ginchando, nos voltea,
como un Ángel cruel que fustigase soles.

Destino singular donde el fin se desplaza,
y, aun sin estar en parte ninguna, ¡o cualquier sitio!,
donde el Hombre, en el cual la esperanza no para,
para hallar el descanso ¡cual loco corre siempre!

Nuestra alma es un velero persiguiendo su Icaria;
una voz sobre el puente resuena: "¡Aviva el ojo!"
y otra desde la cofa, ardiente y loca, grita:

"¡Amor... gloria... ventura!" ¡Maldición, un escollo!

Cada islote anunciado por el hombre que avista
es como un Eldorado que el Destino promete;
la Imaginación que prepara su orgía
sólo halla un arrecife en las primeras luces.

¡Oh pobre enamorado de países quiméricos!
¿Es preciso aherrojarlo, arrojarlo a la mar,
marinero borracho, descubridor de Américas
cuyo espejismo deja el más amargo abismo?

Como el viejo andariego, chapaleando en el barro,
sueña, nariz al aire, con vítreos paraísos;
su ojo hechizado halla por doquier nuevas Capuas
allí donde un candil ilumina un tugurio.

III

¡Asombrosos viajeros! ¡Cuántos nobles relatos
leemos en vuestros ojos profundos como mares!
Mostradnos los joyeros de vuestra fiel memoria,
esas joyas fantásticas, hechas de astros y de éter.

¡Queremos navegar sin vapor y sin velas!
Haced, para endulzar el tedio en nuestras cárceles,
que a nuestras mentes pasen, tírantes como un lienzo,
vuestros recuerdos con todas sus perspectivas.

Relatad, ¿qué habéis visto?

IV

"Hemos visto planetas
y mares; y hemos visto incontables arenas;
y, aunque hubo contratiempos e imprevistos desastres,
nos hemos aburrido a menudo, como aquí.

El esplendor del sol sobre la mar violeta,
y ese otro en las ciudades durante el sol poniente,
prendían en nuestros ánimos una querencia inquieta
de hundirnos en un cielo de imantados reflejos.

Las más ricas ciudades, los más grandes paisajes,
nunca tenían ese misterioso atractivo
de aquéllos que el azar compone con las nubes,
¡y es que siempre el deseo ansiosos nos dejaba!

-El disfrute potencia la fuerza en el deseo.
¡Deseo, viejo árbol que de placer te nutres,
en tanto tu corteza aumenta y se endurece,
tus ramas quieren ver el sol desde más cerca!

¿Seguirás aumentando, gran árbol más pujante
que el ciprés? -Sin embargo, con cuidado, cogimos
algunas muestras para vuestro álbum voraz,
¡hermanos que encontráis hermoso lo lejano!

Hemos tenido trato con ídolos de tuba;
con tronos constelados de joyas luminosas;
con palacios labrados cuya mágica pompa
para vuestros banqueros sería sueño ruinoso;

con vestidos que son beodez para los ojos;
con mujeres que tienen dientes y uñas pintados,
y con sabios juglares que la serpiente atusa."

V

¿Y qué más, y qué más?

VI

"¡Oh mentes infantiles!

Para no desviarnos del principal asunto,
por doquier hemos visto, sin haberlo buscado,
en todos los peldaños de la escala fatal,
el tedioso espectáculo del pecado sin término:

la mujer, vil esclava, orgullosa y estúpida,
que sin chispa se adora y se gusta sin asco;
glotón tirano, el hombre, vicioso, duro y ávido,
esclavo de la esclava y arroyo de cloaca;

el verdugo que goza, la víctima que gime;
la fiesta que sazona y perfuma la sangre;
el filtro del poder enervando al tirano,
y el pueblo enamorado del látigo que aliena;

las varias religiones parejas a la nuestra,
que pretenden el cielo todas; la Santidad,
como un cursi que hoza en un colchón de plumas,

y que busca el placer en espinas y crines;

la Humanidad cotorra, borracha de su genio,
y, en la actualidad, tan loca como siempre,
gritando a Dios, en su furibunda agonía:
"¡Oh hermano mío, maestro mío, yo te maldigo!"

Los menos tontos, arduos novios de la Locura,
evitando el rebaño que ha sitiado el Destino,
¡y en la droga infinita del opio refugiándose!
—Y así es del globo entero el informe sin fin."

VII

¡Amargas enseñanzas que del viaje se obtienen!
El mundo, que es monótono y minúsculo, hoy,
ayer, mañana, siempre, nos muestra nuestra imagen:
¡un oasis de horror en desierto de hastío!

¿Hay que partir?, ¿quedarse? Si puedes, quédate;
sal, si es preciso. Uno corre, otro se agazapa
intentando burlar al rival presto y triste
¡que es el Tiempo! ¡Ay! Existen corredores sin tregua,

como el Judío errante y como los apóstoles,
a quienes no les basta que haya coches y barcos
para huir de este infame gladiador; y otros hay
que saben anularlo sin salir de su cuna.

Cuando, por fin, él ponga su pie en nuestro espinazo,
podremos confiar y exclamar: ¡Adelante!

lo mismo que en un tiempo partíamos para China,
la mirada perdida y la melena al viento,

y estaremos surcando el mar de las Tinieblas
con el ánimo alegre de un joven pasajero.
¿Apreciáis esas voces, seductoras y fúnebres,
que cantan: "¡Por aquí los que quieran probar

el Loto perfumado! Aquí se recolectan
los frutos milagrosos que vuestra alma apetece;
venís a emborracharos de la dulzura extraña
de esta siesta que nunca habrá de tener fin?"

Por tonos familiares el espectro atisbamos:
Allá abajo los pilades sus brazos nos extienden.
"¡Para aliviar tu ánimo navega hacia tu Electra!",
dice esa a la que antes sus rodillas besábamos.

VIII

¡Muerte, viejo marino, ya es hora!, ¡leva el ancla!
Nos aburre esta tierra, ¡Muerte, icemos las velas!
Si el cielo y el mar son negros como la tinta,
¡nuestra alma, que conoces, repleta está de rayos!

¡Viértenos tu veneno para que nos reanime!
¡Sea!, pues tanto fuego nos abrasa la mente;
palpemos el abismo (Cielo... Infierno..., ¿qué importa?)
Y lo Desconocido para encontrar lo *nuevo*.

NOTAS A LA TRADUCCIÓN

Poema *La muerte de los pobres*, verso 7: Alude a la "Parábola del Samaritano" en el Evangelio de San Lucas (10, 30-35): "[un samaritano] acercóse, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él."

Poema *La muerte de los artistas*, verso 12: El Capitolio es una de las siete colinas de Roma, con dos cimas: la antigua *arx*, donde en la actualidad se levanta la iglesia de Santa María de Aracoeli, y el *Capitolium*, sobre el que se erigía el templo de Júpiter Óptimo Máximo. (*Enciclopedia del siglo XXI*. El Mundo. Madrid, 1992).

Poema *El sueño de un curioso*, dedicatoria: Las iniciales corresponden a Félix Nadar, seudónimo de Félix Tournachón, fotógrafo y caricaturista francés (1820-1910), contemporáneo y amigo de Baudelaire.

Poema *El viaje*, dedicatoria: Maxime du Camp (1822-1894), periodista y escritor amigo de Baudelaire y de Flaubert. (Nota tomada de Manuel Neila).

Parte I, verso 12: Circe, princesa de la Cólquide e hija del Sol y personaje de *La Odisea*, es símbolo de perversa hechicera que atrae a los hombres y luego los destruye con sus encantos y artimañas. Llegó a seducir a Ulises, quien estuvo a su lado un año obligándola a que devolviese la forma original de sus compañeros de aventura a los que Circe había convertido en cerdos. (J. Humbert. *Mitología griega y romana*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1990).

Parte II, verso 9: Icaria es una isla griega del mar Egeo, al oeste de Samos, símbolo de comunidad utópica. (Neila).

Parte II, verso 33: Capua es una ciudad italiana, en Campania, que se alza en el lugar de la antigua *Casilinum*, que era una fortaleza, y donde Aníbal

se instaló antes de acometer la conquista de Roma. (*Enciclopedia del siglo XXI* y Neila).

Parte VII, verso 21: el loto, según la leyenda, produce el olvido.

Parte VII, verso 26: Pílates, primo de Orestes, es símbolo de la amistad.

Parte VII, verso 27: Electra es hermana de Orestes y simboliza el amor fraternal.

[Textos originales de *La mort*]

LA MORT DES AMANTS

*Nous aurons des lits pleins d'odeurs légères,
Des divans profonds comme des tombeaux,
Et d'étranges fleurs sur des étagères,
Écloses pour nous sous des cieux plus beaux.*

*Usant à l'envi leurs chaleurs dernières,
Nos deux cœurs seront deux vastes flambeaux,
Qui réfléchiront leurs doubles lumières
Dans nos deux esprits, ces miroirs jumeaux.*

*Un soir fait de rose et de bleu mystique,
Nous échangerons un éclair unique,
Comme un long sanglot, tout chargé d'adieux;*

*Et plus tard un Ange entr'ouvrant les portes
Viendra ranimer, fidèle et joyeux,
Les miroirs ternis et les flammes mortes.*

*

LA MORT DES PAUVRES

*C'est la Mort qui console, hélas! et qui fait vivre;
C'est le but de la vie, et c'est le seul espoir
Qui, comme un élixir, nous monte et nous enivre,
Et nous donne le cœur de marcher jusqu'au soir;*

*A travers la tempête, et la neige, et le givre,
C'est la clarté vibrante à notre horizon noir;
C'est l'auberge fameuse inscrite sur le livre,
Où l'on pourra manger, et dormir, et s'asseoir;*

*C'est un Ange qui tient dans ses doigts magnétiques
Le sommeil et le don des rêves extatiques,
Et qui refait le lit des gens pauvres et nus;*

*C'est la gloire des Dieux, c'est le grenier mystique,
C'est la bourse du pauvre et sa patrie antique,
C'est le portique ouvert sur les Cieux inconnus!*

*

LA MORT DES ARTISTES

*Combien faut-il de fois secouer mes grelots
Et baiser ton front bas, morne caricature?
Pour piquer dans le but, de mystique nature,
Combien, ô mon carquois, perdre de javelots?*

*Nous userons notre âme en de subtils complots,
Et nous démolirons mainte lourde armature,
Avant de contempler la grande Créature
Dont l'inferral désir nous remplit de sanglots!*

*Il en est qui jamais n'ont connu leur Idole,
Et ces sculpteurs damnés et marqués d'un affront,
Qui vont se martelant la poitrine et le front,*

*N'ont qu'un espoir, étrange et sombre capito!e!
C'est que la Mort, planant comme un soleil nouveau,
Fera s'épanouir les fleurs de leur cerveau!*

*

LA FIN DE LA JOURNÉE

*Sous une lumière blafarde
Court, danse et se tord san raison
La Vie, impudente et criarde.
Aussi, sitôt qu'à l'horizon*

*La nuit voluptueuse monte,
Apaisant tout, même la faim,
Effaçant tout, même la honte,
Le Poète se dit: "Enfin!*

*Mon esprit, comme mes vertébrés,
Invoque ardemment le repos;
Le cœur plein de songes funèbres,*

*Je vais me coucher sur le dos
Et me rouler dans vos rideaux,
O rafraîchissantes ténèbres!"*

*

LE RÊVE D'UN CURIEUX

A. F.N.

*Connais-tu, comme moi, la douleur savoureuse,
Et de toi fais-tu dire: "Oh! l'homme singulier!"
-J'allais mourir. C'était dans mon âme amoureuse,
Désir mêlé d'horreur, un mal particulier;*

*Angoisse et vif espoir, sans humeur factieuse.
Plus allait se vidant le fatal sablier,
Plus ma torture était âpre et délicieuse;
Tout mon cœur s'arrachait au monde familier.*

*J'étais comme l'enfant avide du spectacle,
Haïssant le rideau comme on hait un obstacle...
Enfin la vérité froide se révéla:*

*J'étais mort sans surprise, et la terrible aurore
M'enveloppait. -Eh quoi! n'est-ce donc que cela?
La toile était levée et j'attendais encore.*

*

LE VOYAGE

A Maxime du Camp

I

*Pour l'enfant, amoureux de cartes et d'estampes,
L'univers est égal à son vaste appétit.
Ah! que le monde est grand à la clarté des lampes!
Aux yeux du souvenir que le monde est petit!*

*Un matin nous partons, le cerveau plein de flamme,
Le cœur gros de rancune et de désirs amers,
Et nous allons, suivant le rythme de la lame,
Berçant notre infini sur le fini des mers:*

*Les uns, joyeux de fuir une patrie infâme;
D'autres, l'horreur de leurs berceaux, et quelques-uns,
Astrologues noyés dans les yeux d'une femme,
La Circé tyrannique aux danguereux parfums.*

*Pour n'être pas changés en bêtes, ils s'enivrent
D'espace et de lumière et de cieux embrasés;
La glace qui les mord, les soleils qui les cuivrent,
Effacent lentement la marque des baisers.*

*Mais les vrais voyageurs sont ceux-là seuls qui partent
Pour partir; cœurs légers, semblables aux ballons,
De leur fatalité jamais ils ne s'écartent,
Et, sans savoir pourquoi, disent toujours: Allons!*

*Ceux-là dont les désirs ont la forme des nues,
Et qui rêvent, ainsi qu'un conscrit le canon,
De vastes voluptés, changeantes, inconnues,
Et dont l'esprit humain n'a jamais su le nom!*

II

*Nous imitons, horreur! la toupie et la boule
Dans leur valse et leurs bonds; même dans nos sommeils
La Curiosité nous tourmente et nous roufe,
Comme un Ange cruel qui fouette des soleils.*

*Singulière fortune où le but se déplace,
Et, n'étant nulle part, peut être n'importe où!
Où l'Homme, dont jamais l'espérance n'est lasse,
Pour trouver le repos court toujours comme un fou!*

*Notre âme est un trois-mâts cherchant son Icarie;
Une voix retentit sur le pont: "Ouvre l'œil!"
Une voix de la hune, ardente et folle, crie:
"Amour... gloire... bonheur!" Enfer! c'est un écueil!*

*Chaque îlot signalé par l'homme de vigie
Est un Eldorado promis par le Destin;
L'Imagination qui dresse son orgie
Ne trouve qu'un récif aux clartés du matin.*

*O le pauvre amoureux des pays chimériques!
Faut-il le mettre aux fers, le jeter à la mer,
Ce matelot ivrogne, inventeur d'Amériques
Dont le mirage rend le gouffre plus amer?*

*Tel le vieux vagabond, piétinant dans la boue,
Rêve, le nez en l'air, de brillants paradis;
Son œil ensorcelé découvre une Capoue
Partout où la chandelle illumine un taudis.*

III

*Étonnants voyageurs! quelles nobles histoires
Nous lisons dans vos yeux profonds comme les mers!
Montrez-nous les écrins de vos riches mémoires,
Ces bijoux merveilleux, faits d'astres et d'ethers.*

*Nous voulons voyager, sans vapeur et sans voile!
Faites, pour égayer l'ennui de nos prisons,
Passer sur nos esprits, tendus comme une toile,
Vos souvenirs avec leurs cadres d'horizons.*

Dites, qu'avez-vous vu?

IV

*"Nous avons vu des astres
Et des flots; nous avons vu des sables aussi;
Et, malgré bien des chocs et d'imprévus désastres,
Nous nous sommes souvent ennuyés, comme ici.*

*La gloire du soleil sur la mer violette,
La gloire des cités dans le soleil couchant,
Allumaient dans nos cœurs une ardeur inquiète
De plonger dans un ciel au reflet alléchant.*

*Les plus riches cités, les plus grands paysages,
Jamais ne contenaient l'attrait mystérieux
De ceux que le hasard fait avec les nuages,
Et toujours le désir nous rendait soucieux!*

*-La jouissance ajoute au désir de la force.
Désir, vieil arbre à qui le plaisir sert d'engrais,
Cependant que grossit et durcit ton écorce,
Tes branches veulent voir le soleil de plus près!*

*Grandiras-tu toujours, grand arbre plus vivace
Que le cyprès? — Pourtant nous avons, avec soin,
Cueilli quelques croquis pour votre album vorace,
Frères qui trouvez beau tout ce qui vient de loin!*

*Nous avons salué des idoles à trompe;
Des trônes constellés de bijoux lumineux;
Des palais ouvragés dont la féerique pompe
Serait pour vos banquiers un rêve ruineux;*

*Des costumes qui sont pour les yeux une ivresse;
Des femmes dont les dents et les ongles sont teints,
Et des jongleurs savants que le serpent caresse."*

V

Et puis, et puis encore?

VI

"O cerveaux enfantins!

*Pour ne pas oublier la chose capitale,
Nous avons vu partout, et sans l'avoir cherché,
Du haut jusques en bas de l'échelle fatale,
De spectacle ennuyeux de l'immortel péché:*

*La femme, esclave vil, orgueilleuse et stupide,
Sans rire s'adorant et s'aimant sans dégoût;
L'homme, tyran goulou, paillard, dur et cupide,
Esclave de l'esclave et ruisseau dans l'égoût;*

*Le bourreau qui jouit, le martyr qui sanglote;
La fête qu'assaisonne et parfume le sang;
Le poison du pouvoir énervant le despote,
Et le peuple amoureux du fouet abrutissant;*

*Plusieurs religions semblables à la notre,
Toutes escaladant le ciel; la Sainteté,
Comme en un lit de plume un délicat se vautre,
Dans les clous et le crin cherchant la volupté;*

*L'Humanité bavarde, ivre de son génie,
Et, folle maintenant comme elle était jadis,
Criant à Dieu, dans sa furibonde agonie:
"O mon semblable, ô mon maître, je te maudis!"*

*Et les moins sots, hardis amants de la Démence,
Fuyant le grand troupeau parqué par le Destin,
Et se réfugiant dans l'opium immense!
-Tel est du globe entier l'éternel bulletin."*

VII

*Amer savoir, celui qu'on tire du voyage!
Le monde, monotone et petit, aujourd'hui,
Hier, demain, toujours, nous fait voir notre image:
Une oasis d'horreur dans un désert d'ennui!*

*Faut-il partir? rester? Si tu peux rester, reste;
Pars, s'il le faut. L'un court, et l'autre se tapit
Pour tromper l'ennemi vigilant et funeste,*

Le Temps! El est, hélas! des coureurs san répit,

*Comme le Juif errant et comme les apôtres,
A qui rien ne suffit, ni wagon ni vaisseau,
Pour fuir ce rétiaire infâme; il en est d'autres
Qui savent le tuer sans quitter leur berceau.*

*Lorsque enfin il mettra le pied sur notre échine,
Nous pourrons espérer et crier: En avant!
De même qu'autrefois nous partions pour la Chine,
Les yeux fixés au large et les cheveux au vent,*

*Nous nous embarquerons sur la mer des Ténèbres
Avec le cœur joyeux d'un jeune passager.
Entendez-vous ces voix, charmantes et funèbres,
Qui chantent: "Par ici! vous qui voulez manger*

*Le Lotus parfumé! c'est ici qu'on vendange
Les fruits miraculeux dont votre cœur a faim;
Venez vous enivrer de la douceur étrange
De cette après-midi qui n'a jamais de fin?"*

*A l'accent familier nous devinons le spectre:
Nos Pylades là-bas tendent leurs bras vers nous.
"Pour rafraîchir ton cœur nage vers ton Électre!"
Dit celle dont jadis nous baisions les genoux.*

VIII

*O Mort, vieux capitaine, il est temps! levons l'ancre!
Ce pays nous ennuie, ô Mort! Appareillons!*

*Si le ciel et la mer sont noirs comme de l'encre,
Nos cœurs que tu connais sont remplis de rayons!*

*Verse-nous ton poison pour qu'il nous réconforte!
Nous voulons, tant ce feu nous brûle le cerveau,
Plonger au fond du gouffre. Enfer ou Ciel, qu'importe?
Au fond de l'Inconnu pour trouver du nouveau!*

INTRODUCCIÓN A LA DIDÁCTICA DEL ANÁLISIS DISCURSIVO DEL TEXTO.

ANTONIO ARDILA CORDERO

Universidad de Castilla La Mancha

T. J. B. INVESTIGACIÓN P. 111

INTRODUCCIÓN A LA DIDÁCTICA DEL ANÁLISIS DISCURSIVO DEL TEXTO

Antonio Ardila Cordero
Universidad de Castilla La Mancha

0.- Introducción.

El propósito de este trabajo es iniciar al estudiante en la lectura consciente del texto, cuyo conocimiento podrá engendrar una actitud apasionada al gozar en el descubrimiento de la organización interna de las diversas estructuras textuales y esclarecer la función y efecto de los textos, mediante la comprensión del sentido y la interpretación de los signos, sometidos a los principios de la lingüística y al pragmatismo de los modelos comunicativos -discursivo y situacional- de la psicología didáctica (socio-lingüística, psicolingüística...).

Creemos que quienes participen de estos conocimientos disfrutarán especialmente y no serán ajenos a una cierta emoción en el encuentro con ese objeto estético llamado texto, en el que se nos relata una historia y un modo de contarla: «[...] l'interstice de la jouissance se produit dans le volume des langages, dans l'énonciation, non dans la suite des énoncés: ne pas dévorer, ne pas avaler. mais brouter, tondre avec minutie, retrouver, pour lire ces auteurs d'aujourd'hui, le loisir des anciennes lectures [...]» (Barthes, 1973: 23-24).

Es esencial abordar el texto desde las instancias operativas de la enunciación, o mejor desde *l'énonciation énoncée* y no sólo desde la consideración del texto en sí mismo, «le teste pour le texte» o *el texto como artefacto* -«*artefact lexicographique*»- según Barthes (1973: 45), ya que la comprensión textual no puede convertirse en un proceso pasivo, sino muy al

contrario en una respuesta productiva de la experiencia vivida.

El acto de leer comporta, una vez enmarcado en una situación de lectura, un contrato tácito entre las instancias del narrador y el lector. Se da un compromiso de cumplimiento de los papeles establecidos. Sin embargo, la lectura resultaría falseada, en el caso de que el lector empírico no se identificase con el lector implícito, o no aceptase las reglas del juego impuestas por la autoridad del autor implícito y cuyas marcas se encuentran en el texto. Dicho de otra manera en palabras de Eco: «Un texte est un artifice syntaxico-sémantico-pragmatique dont l'interprétation prévue fait partie de son propre projet génératif» (1985: 84).

De aquí nace la reticencia de gran número de estudiantes a practicar el análisis textual, dada la complejidad del *artificio*, tanto por el metalenguaje utilizado como por los conceptos que vehicula. La dificultad del empleo de esta técnica no puede ser obviada por más tiempo, sin un perjuicio notable en la formación específicamente lingüístico-textual de nuestros estudiantes de enseñanza secundaria o universitarios.

Sería nuestro deseo dar a conocer y conseguir llevar a cabo el aprendizaje de un método de análisis textual fundamentado en los estudios realizados en estos últimos años por los investigadores de la lingüística textual, que inspirados por otras disciplinas científicas como la física, la biología o por las instrumentales como la lógica y el psicoanálisis, den respuestas a no pocos interrogantes, que parten del signo lingüístico y llegan hasta la interpretación semiolingüístico pragmática de los textos y su organización o disposición en el discurso. Y mediante el acto de enunciación el discurso se configura en una polifonía de voces, focalizaciones, modalidades y registros, actantes y funciones conformando el núcleo de la comunicación.

En resumen los hablantes comparten una cultura, unos saberes enciclopédicos no registrados en diccionario alguno, y el texto reproduce el

modelo del (de los) discurso(s) sobre la vida- en su versión *realista o fantástica e imaginaria*- pero no la vida misma en su configuración existencial. Para terminar esta presentación hemos de animar a todos nuestros estudiantes a adoptar una actitud crítica e investigadora acerca del discurso de los demás, de su transparencia o no, posponiendo toda arbitrariedad interpretativa de los textos; y apoyarse en la competencia de los lingüistas, lógicos, pragmáticos, retóricos que iluminen el quehacer del esforzado aprendizaje y lo transformen en gozosa fruición al integrar estos nuevos conocimientos a los ya sabidos. Siendo imprescindible incorporar, por parte del alumno, el dominio de los conceptos o nociones básicas de las disciplinas lingüísticas: crítica literaria, semántica, teoría del texto... y teniendo como referente el **lector modelo** capacitado para poder interpretar ese texto, dilucidar los guiños socio-culturales o literarios insertos por el autor, sus estrategias enunciativas, así como la serie de: «[...] artifices expressifs qui doivent être actualisés par le destinataire» (Eco, 1985: 61). Dicho de otro modo el texto se vuelve eficaz en el acto de lectura y es el lector quien configura las instancias ya prefiguradas por el autor. «Les figures construites par le texte ne prennent sens qu'à travers la lecture. Le sujet lisant est, en dernière instance, celui qui donne vie à l'oeuvre» (Jouve, 1992: 13). Es este aspecto comunicativo el que convendría también destacar. La obra se genera bajo la componente artística por el autor, pero siendo completada por la capacidad estética del lector (la estética de la recepción).

1. El pacto de lectura en el marco del discurso.

La estructura del texto más el tipo de lectura a que es sometido son los constituyentes esenciales de la interacción, según las estrategias enunciativas, discursivas y pragmáticas, puestas en juego entre autor y lector.

Las características esenciales sobre las que se construye el discurso son las relaciones recíprocas establecidas entre locutor e interlocutor, que a su vez asumen de forma intercambiable dicho papel de enunciador-enunciario, según

vayan alternando en la toma de palabra o en la *recepción* de la misma dentro del discurso conversacional. Ahora bien, no es objeto principal de nuestro estudio, de momento, este tipo de análisis acerca de la interactividad conversacional sino que, por el contrario, vamos a fijarnos en los actos discursivos dentro del relato, en el que el enunciador o los enunciadores son siempre los que realizan el papel de *apropiación del lenguaje*, sin permitir la alternancia potencialmente posible en todo proceso comunicativo. «C'est Je qui, en s'appropriant le langage, pose un Tu, et non l'inverse» (Jaubert, 1990: 11). Sin embargo, la *función fáctica*, que *normativiza* la conducción adecuada del lenguaje y facilita la comprensión física del mensaje, se asocia a la *función conativa* dirigida al destinatario o al lector, al que se intenta implicar para que se comprometa y coopere actualizando las estructuras lingüísticas, tanto sintácticas como semánticas, y ejerza de *opérateur* e intérprete competente: «[...] un texte veut laisser au lecteur l'initiative interprétative [...] Un texte veut que quelqu'un l'aide à fonctionner» (Eco, 1979: 64. La previsión del lector potencial está generándose en conformación originaria de la constitución del texto como tal en su doble componente significativa y comunicativa.

¿Existe un contrato comunicativo en los MEDIOS?

La prensa escrita comprende multitud de formas lingüísticas y discursivas, donde a modo de espejo se refleja todo el espectro social. Definir la información mediática como: "[...] phénomène de production du sens social" (Charaudeau FDM, Recherches, 1994), sería situarse en la encrucijada donde confluyen diversas disciplinas (sociológicas, psicosociales y semio-lingüísticas). Y para analizar cualquier tipo de discurso se está obligado a descubrir las normas que rigen este contrato o pacto de lectura. Esta descripción de las características del contrato es previa al análisis semiolingüístico. Las normas (*les contraintes*) del intercambio discursivo suscrito por los *partenaires* debe basarse según Charaudeau en tres datos: a) *L'identité des partenaires de l'acte de communication*. b) *La finalité du même acte*. c) *Les circonstances matérielles dans lesquelles se réalise cet acte*. (FDM Recherches). La prensa escrita constituye una

f fuente casi inagotable de recursos lingüísticos, cuya utilización práctica se refleja en la cotidianidad de la tarea docente, por medio de artículos extraídos de los diferentes periódicos o revistas de información general. El uso didáctico de dichos textos no es hoy día ninguna novedad. Lo que sí constituye en sí mismo un quehacer, no fácil de llevar a término, es seleccionar un *corpus* representativo del trabajo a realizar, escogiendo tales o cuales textos y despreciando otros. ¿Cuáles son los criterios orientadores de esta actividad selectiva? ¿Qué funciones se pretenden poner de relieve? La finalidad educativa de la prensa como análisis del suceso o acontecimiento, el número de referencias en relación con el contexto informativo se materializa prioritaria y abundantemente durante el proceso educativo. El porqué leer en clase prensa extranjera -francesa en nuestro caso- viene doblemente motivado por el contacto comunicativo con el documento textual auténtico, no fabricado para el consumo académico, y por el acercamiento a la complejidad *multidimensional* de su organización e interpretación. En palabras de J. Agnès: «...le journal est désormais ressenti comme lieu multidimensionnel de transmission de textes, de citations, objet de lectures multiples (surfaces narratives et discursives), fruit d'un système et lieux d'expression d'enjeux de communication -et jusqu'au signe esthétique;». Dicho de otro modo: «...l'analyse des messages a mis en valeur l'intérêt de la presse comme lieu d'expression authentique de la langue» (1994: 119). Y aún más: «La presse est traversée par un projet de communication sociale. C'est un lieu privilégié comme témoin (les faits divers; les rumeurs) ou encore pour cerner l'action des médias sur la transmission des valeurs, les effets d'opinion, la construction des représentations collectives». (1994: 120).

Habrá que destacar las técnicas del análisis de la prensa dentro de un estudio más general, pero a su vez preguntarnos para concretar y circunscribir nuestro trabajo *cómo analizar el análisis* en palabras de J. Agnès: «...comment mettre en évidence, analyser l'analyse...que font les médias de l'événement» (1994: 121).

Seguiremos una línea de concreciones delimitadoras de cómo poner de relieve el análisis textual, de qué tipo de textos de prensa va a tratarse en nuestro estudio, así como la composición de un *corpus* representativo del marco estratégico, establecido por la información semántica, suministrada por los signos lingüísticos morfo-sintácticos, ordenados en proposiciones, macroproposiciones o secuencias proposicionales, y las convenciones socio-pragmáticas puestas en juego por los mecanismos organizadores de las funciones del lenguaje para comunicarse. Es, en resumidas cuentas, el planteamiento del problema sobre la interpretación textual y los contextos, lo que se somete a consideración del posible lector o intérprete, incidiendo en los contenidos comprensivos del enunciado y el contenido global del texto. Destacando otro componente esencial del discurso como es la argumentación y su carácter persuasivo, en este aspecto se prestaría gran atención al análisis del mensaje o contenido.

Referencias Bibliográficas

Agnès, J. (1994). «Presse écrite et posture formative» in *Le Français dans le monde. Recherches et Applications*. Paris

Barthes, R. (1973). «Le plaisir du texte». Paris. Seuil.

Charaudeau, P. (1994). «Le contrat de communication de l'information médiatique» in *Le Français dans le monde. Recherches et Applications*. Paris.

Eco, U. (1985). «Lector in fabula». Paris. Grasset.

Jaubert, A. (1990). «La lecture pragmatique». Paris. Hachette.

Jouve, V. (1992). «L'effet personnage». Paris. Puf.



**LA HIJA DE CELESTINA
DE ALONSO JERÓNIMO DE SALAS
BARBADILLO.**

JUAN MANUEL SÁNCHEZ MIGUEL

EL CABALLERO Y EL PICARO. LA DAMA Y LA PICARA.

El idealismo está al servicio de la hazaña. El caballero andante se lanza al logro del esfuerzo arbitrario, es decir de la aventura. En sus orígenes el caballero cumple una misión dentro del idealismo medieval, paralelo al del clérigo.

La caballería es un servicio. La guerra medieval exigía el esfuerzo de los caballeros y les imponía normas de conducta. Terminada la Reconquista, la guerra de mesnadas deja de tener sentido, porque los ejércitos son de organización real y porque la invención de las armas de fuego resta importancia al guerrero a caballo. Pero la espiritualidad halla un derivativo, en el plano de las aventuras, es decir, el cultivo de la acción por la acción misma, en un sentido que hoy llamaríamos deportivo. Esta acción necesita, en torno del héroe, un narrador. Cuando don Quijote va a iniciar un combate, solicita a su cronista que no olvide registrar su hazaña. Desde el siglo XII, en efecto, circulaban por Europa relatos de proeza caballerescas que tenían por héroes a Carlo Magno y a sus doce pares, y a los personajes bretones que se llamaron Artús y los caballeros de la Tabla Redonda.

Pero mucho antes que Cervantes ridiculizara y aprovechara oportunamente esta fatiga del público lector había ya surgido en España un nuevo género literario: la picaresca.

Como el caballero andante, el protagonista recorre los caminos casi siempre empujado por el azar. Es, como él, un hombre libre, al margen de las estructuras sociales, sin programa fijo y en ejercicio de una extraña libertad. No siempre el protagonista es un pobre. Cervantes, en su novela "La ilustre fregona", nos presenta a dos jóvenes de buena familia que optan por seguir la vida alegre de la picaresca. La picaresca va a ser el propio protagonista quien nos cuente su propia vida en forma autobiográfica, ya que no tiene a nadie que cuente sus peripecias. No es, pues, el héroe cuyo cronista le exalta, sino el antihéroe, que va a explicarnos su visión del mundo desde abajo. Y por ello, sin piedad, con mirada

escrutadora, va desnudando el contorno social en que se mueve: descubriendo lo que la estructura humana que les rodea tiene de injusta, de falsa o de hipócrita.

Así como el pícaro es el antihéroe del caballero andante, la pícara es la antiheroína de la dama del caballero. La dama es recatada, virtuosa, moral; pero la pícara es el envés de la cara. Es mujer de malas costumbres, amoral, andariega, libertina y de la más baja condición social.

La dama tiene sus mientes puestas de un caballero andante valeroso y esforzado, que protagoniza todas sus hazañas y hechos en nombre y en pro de su dama, y ésta al cabo de mucho tiempo se casa con el héroe de sus pensamientos. La pícara, en nuestro caso Elena y ¿por qué no? Zara su madre, tiene puesto su pensamiento en todos los hombres por el beneficio pecuniario, que le puede venir. Sus héroes; todo el que pague, y al final se casa con un marido "comudo" y consentido.

Al final del caballero y la dama es feliz, excepto en nuestro pobre don Quijote; pero el final de la pícara y su marido es trágico: acaba triunfando la muerte.

ELENA Y ELEMENTOS PICARESCOS.

Elena es la protagonista de la novela, que no cuenta su vida en forma autobiográfica, pero el autor introduce digresiones didáctico-morales en tercera persona, quizá también con propósito de demostrar verdades por el método negativo.

¿Elena es en realidad un personaje picaresco?

Sí, es un personaje nacido en los bajos fondos de la sociedad, de padres de moral ciertamente dudosa o sin ninguna moral. Por consiguiente ella sea por herencia de sangre o por las circunstancias concomitantes que la rodean; hija de un borracho empedernido, Alonso Rodríguez, y de una morisca conversa, cuya conversión al cristianismo no es sincera, sino todo lo contrario, pues sigue fiel a las enseñanzas del profeta, y profesión: la prostitución, hechicería, brujería, restauradora de doncellas. Esta escala la seguirá también gradualmente su hija Elena.

Elena al igual que su madre y maestra Zara son dos personajes celestinescos que viven del engaño que hacen a hombres y mujeres.

¿Miseria? En realidad la protagonista desde que comienza el libro se ve ya encubrada y en cierto modo en una situación desahogada pragmáticamente hablando, y paulatinamente irá aumentando esta fortuna y bienestar, cuyo máximo apogeo se logra, cuando ella y Montúfar se establecen en Madrid y es agasajada por los nobles cortesanos. Pero no logra honor ni honra, pues la sociedad de los siglos XVI y XVII se articulaba sobre dos valores: Nobleza y "Limpieza de sangre" en la que (sin contar con la despreciable clase de los mercaderes, artesanos y marranos) sólo se opondrán entre sí la aristocracia cortesana y terrateniente y el numeroso campesinado de los villanos.

A la nobleza iba ligado el honor, la honra,- que emanaba del ser mismo en virtud de su nacimiento. Pero Elena tiene un nacimiento de los más ínfimo posible y que se sale de la escala social. El deshonor picaresco supone una religión del honor: la blasfemia no puede existir más que en el creyente.

El pícaro encarna el antihonor. Así su primera preocupación será la de revelar su linaje, la de mostrar sus títulos de nobleza: nobleza al revés, "Hidalguía" negativa, fundamentada en una ascendencia de ladrones, estafadores, judíos y prostitutas.

Si el honor se hereda, el antihonor también se hereda. De tal padre, tal hijo. El pícaro nacido de padres viles está llamado a no ser más que lo que su linaje le permite ser: nacido mal, vivirá mal. Su destino será la abyección.

Este determinismo sin falta constituye en algún modo la hipótesis de toda filosofía picaresca: ningún pícaro rehusa "a priori" la ley de su destino, prefigurado ya en su nacimiento. Así se encuentra salvaguardada la libertad del pícaro pecador, que no se defiende aquí de su determinación más que para abrumarse mejor.

En realidad es un personaje que nace predeterminado sin posibilidades de cambiar de vida, y ni siquiera se plantea esa posibilidad.

Todo el afán de Elena sigue el "Collige Rosas" vive el momento presente, pero el momento presente, abarcaron toda la vida, pues la protagonista es una mujer precavida, que aconsejada por la vieja Méndez, guarda bienes para su vejez, para cuando se vea despreciada y que ya la fuerza de su belleza no le sirva para grangearse clientes y poderse ganar la vida.

Su muerte es fruto de esa ambición y de sed de venganza hacia su marido. Barbadiño no podía salvar a los dos protagonistas principales puesto que representan el símbolo o prototipo del mal, tienen un justo castigo. El autor critica

las costumbres corrompidas de los cortesanos, pero él es cortesano y parece querer achacarla a la protagonista Elena que representa a la más ínfima categoría social, en descargo de los nobles y personajes representativos de la Corte.

Elena ya desde pequeña aprende un oficio determinado, en el que va mejorando poco a poco, así, en el primer capítulo, ya aparece como una profesional en su bajo oficio de prostituta, pero al fin oficio. En realidad nuestro autor a un personaje picaresco femenino no le podía dar otro oficio que el de la prostitución y hechicería, en contraposición a las castas y honorables damas de la Corte.

Elena no sirve a un determinado amo, sino que sirve a todos y ella no se conforma como el pícaro con el simple sustento cotidiano, sino que aspira a poseer riquezas y disfrutar una vida acomodada. Es más libre que los pícaros masculinos, porque estos en cierto modo, cuando sirven a un amo, están vinculados a él; pero Elena no está atada a ninguno.

Nuestra protagonista, en ciertos aspectos, puede ser considerada un parásito de la sociedad. Esto se ve cuando engaña a Don Rodrigo de Villafañe y cuando en Sevilla recoge limosna con obras piadosas, pero también Elena negocia con su cuerpo y su belleza, y esto no es gratuito.

Es un personaje completamente amoral, sin ninguna creencia o religión y siempre vive al margen de la ley. Bien es verdad que teme a la justicia humana, pero en tanto en cuanto le puede venir algún mal: la cárcel e incluso la muerte.

Nuestra pícara es una mujer materialista y práctica, que se vale de su belleza física y de sus tretas para lograr su provecho. Es realista en el sentido de ver la vida seriamente, sin románticas exaltaciones, y posee toda ambición y codicia, en contraposición al pícaro masculino.

ELENA

Salas presenta a Elena inmediatamente y ejerciendo su oficio; la escena se desarrolla en Toledo durante una fiesta en la que Sancho, rico, joven y libertino, celebra su matrimonio obligado por su tío, que finalmente será engañado por Elena y su galán Montúfar. Es esta escena la descripción de Elena varía entre física y psicológica:

"... Mujer de buena cara y pocos años,... tan sutil de ingenio, que era su corazón la recámara de la Mentira..."

El primer detalle mencionado es la mezcla de belleza y juventud, lo que implica lógicamente que el carácter de Elena se había hecho pronto hacia la indiferencia absoluta hacia la verdad. La combinación de juventud y belleza era un lugar común, cuando se hablaba de mujeres atractivas. La edad variaba según la época. Elena poseía esta combinación por la verdad le había servido para amasar pronto una considerable fortuna.

Tratándose de la descripción física de la belleza había que mencionar los ojos, pues se los considera como la puerta o el espejo del alma. Se los menciona con bastante frecuencia pero eso es todo. Salas, sin embargo, cambia las tomas, pues lo que primero aparece en los ojos de Elena no es su alma y la primera mirada promete algo completamente distinto de lo que será la realidad:

"Eran sus ojos negros, rasgados, valentones y delincuentes... miraban apacibles a los primeros encuentros, prometiendo serenidad; pero en viendo al miserable amante engolfado en alta mar, acometían furiosos y - usando de aquella desesperada resolución; ejecútese luego - daban fin a su vida".

La hipocresía, la avaricia fría e implacable aparecen en esta presentación inicial, y cualquier episodio, cualquiera que sea su culpabilidad no nos cogerá desapercibido.

Elena es completamente amoral y está dispuesta a comenzar el papel de explotadora de los incautos. La descripción termina con algunas palabras sobre la elección de vestidos, soberbia y práctica:

"Si la vieran salir tapada... con un manto destos de Sevilla, saya parda, puños grandes, chapines con virilla..."

LOS PADRES.

La madre de Elena también fue el centro de atracción de los lacayos que pululaban en torno a los criados y también ella dio con uno llamado Pierres.

Pierres, un gallego bautizado con el nombre de Alonso Rodríguez era un lacayo que también encontró su fin prematuro a causa de su debilidad por el vino. Su ronda de devociones por diversas tabernas le trastornaban de tal modo la cabeza que, durante una fiesta, en lugar de huir del toro le atacó y murió sobre sus cuernos.

Cuando Elena cuenta su muerte añade que en vida había sido el más paciente de los maridos, y por eso su muerte en los cuernos había sido normal. Este hecho y el título de la novela, "La Hija de Celestina", hacen que nos fijemos en la madre de Elena.

Como su padre tenía un apodo, Pierres, también su madre tenía el suyo. El vulgo la llamaba Celestina, sus dueños la llamaban María, de acuerdo con su condición de conversa, y respondía también por Zara, pues era una esclava de Granada marcada con el rostro, que no estoy seguro si se refiere a la flor de lis o a las señales dadas por la justicia como prostituta y hechicera. La esclava berberisca, igual que la morisca, era un personaje predilecto y un ejemplo de perfidia para los autores de la picaresca. Zara, lo mismo que la morisca de la pícaro Justina, pretendía ser ortodoxa y con razón, pues sus padres habían

pagado el precio de su fidelidad al Profeta.

La belleza de Zara había tentado a más de un caballero de hábito militar a hacerla su esposa, a pesar de su condición de sierva. Pero su odio a los cristianos era tan arraigado que había preferido la esclavitud. La excepción era Alonso Rodríguez, el cual, por ser gallego se parecía más a su propio pueblo.

Zara no era ninguna hermosa Jarifa, favorecía a los lacayos que tenían sangre mora, en realidad "remediaba necesidades". Todo esto ocurre en las orillas del Manzanares. Es puesta en libertad a la muerte de sus dueños como pago por haber criado un niño. De joven apariencia, a la edad de cuarenta años se casó con Alonso y se retiró a practicar discretamente sus artes de Celestina.

Aquí se toca, en este tercer capítulo, un tema o alusión histórica muy importante: el problema morisco y sus insinceras conversiones al catolicismo, para no ser expulsados de España:

"Era persona que en esta materia de creer en Dios se iba a la mano todo lo que podía, y podía mucho porque creía poco".

Creía lo necesario para no ser prendida por la Inquisición y ser encarcelada, "Verdad es que cumplía cada año con las obligaciones de la Iglesia, temerosa destes tres bonetes que dejamos en Toledo; porque su cárcel salieron a morir mis abuelos". Igualmente se alude al odio mutuo que se tenían cristianos y moriscos, pero se casa con un gallego, que gozaban de mala fama en aquellos siglos.

El ambiente es cortesano y Barbadillo en una frase ambigua les satiriza y les insulta "a los ojos curiosos de tanto cortesano, sin vergüenza."

La madre de Elena es un personaje que tiene muchos puntos de contacto con la vieja "Celestina" de Rojas.

Las dos en su juventud se dedican a la prostitución, en edad ya más avanzada se convierten en hechiceras y magas "fue doctísima mujer en el arte de convocar gente del otro mundo, a cuya menor voz rodaba todo el infierno"; eran defensoras "en el Tribunal del Amor", y ambas también ambiciosas en extremo e hipócritas "No quiero abarcar mucho, viviendo con malos tratos. Hágame Dios bien con lo que lícitamente puedo ganar, que con eso lucirá mi casa y crecerá mi hija". Igualmente las dos "tenía la mejor mano para aderezar doncellas...". Y a la madre de Elena la pusieron por común aplauso y en mérito a sus hazañas "Celestina".

Su padre Rodríguez, borracho empedernido le dieron los chiquillos el sobrenombre de "Pierres", y muere entre los cuernos de un toro, de aquí resulta que era "cornudo" como todos los demás padres de la picaresca.

Terminado el recuerdo de sus padres empieza a contarnos los pasos de su niñez: ya a partir de los doce o trece años era solicitada por los príncipes "golosos de robarme la primera flor" y era envidiada por las doncellas. Es vendida como virgen a los tres estamentos sociales más poderosos de la España del siglo XVII: a un eclesiástico rico, a un señor de título y a un genovés, representante de la burguesía. La elección de estos tres es suficiente satírica en sí misma y no eran necesarios comentarios para el lector de aquella centuria. Este último personaje es hechizado por la vieja morisca y muere. Huyen madre e hija a Sevilla, pero en el camino es robada y muerta Zara. Tiene el mismo fin que la Celestina de Rojas, fruto de su desmesurada ambición y mentira. El fin trágico ya se veía venir.

Esta imagen retrospectiva es narrada con gran vivacidad y con gran sentido satírico y del humor. Se diferencia de las demás obras picarescas, porque no hace una breve alusión a su nacimiento y niñez, sino que nos da una descripción bastante completa y detallada.

LA INTENCION DIDACTICO-MORAL.

En el primer cuarto de siglo XVII, la campaña moralizante empezó a perder ímpetu. La corrupción de la corte, la repentina afluencia de ciertas individualidades unida a la incrementada actividad económica, la vuelta de los veteranos de las campañas continentales en busca de su promoción, las reales o imaginarias fortunas que se podían hacer en las Indias y el abandono de la agricultura y de la mesta contribuyeron a producir una decadencia que era más que visible, era palpable y no era susceptible de reforma religiosa. Las cosas y los acontecimiento habían ido demasiado lejos. Las amargas voces de los predicadores, tratadistas y satíricos continuaron oyéndose, pero es dudoso que las masas les hicieran caso. En las grandes aglomeraciones humanas ciertamente no se lo hacían, si hemos de creer a todos los autores de la época.

El escritor de la época tenía, pues, necesariamente que reflejar algo del ambiente en que vivía y así lo hizo. Salas fue el primero de todos.

Sin embargo, Salas estaba lo bastante próximo a la Contrarreforma y era lo bastante perspicaz par no desechar completamente la finalidad ascético-moral de Alemán. Su elección de un protagonista femenino refleja, pues, a esta sociedad en cambio y no para mejorar. La elección de una buscona era natural pero el modo como la concibió y presentó refleja toda una época, aunque la novela de Salas no debe ser considerada como un documento social.

"La Hija de Celestina" no es ciertamente una literatura de tipo ascético, ni nunca pretendió serlo, pero recibió una cierta influencia didáctico-moral, ya que refleja una cierta concepción de la vida y el arte, en que el oficio y la inclinación a la avaricia conducen lógicamente a un fin desastroso.

Salas quería dar a Elena un fin verdaderamente ejemplar. Más aún, debe de haberse dado cuenta de que describir a una mujer completamente corrompida, amoral y al mismo tiempo incorporar un propósito didáctico y edificante hubiera

sido extremadamente difícil usando en la narración la primera persona. La probabilidad estaba por desgracia en contra del arrepentimiento de Elena, por muy edificante que este hubiera sido. Salas controlará, pues, los acontecimientos, pero Elena será más creíble por su conducta consecuente a lo largo de toda la novela. La gracia puede obrar la conversación, pero a Salas no le interesaba tanto es ascetismo como la sátira y convencer de que hay que desenmascarar y arrancar la apariencia externa para que aparezca la realidad. Esto es muestra con la descripción ejemplar que muestra su libro.

El autor hace reflexiones generales sobre las costumbres corrompidas de la época y nos da a lo largo del libro sentencias y advertencias relacionada o en íntimo contacto con el argumento de la obra.

Salas critica a los que han perdido el sentido del bien y del mal y sólo tienen temor a la ley humana, pero no a la divina.

"Este oficio miserable" es distinto a los demás oficios, porque estos "vencidos de la edad, viéndose inútiles para el trabajo, los dejan porque les faltan fuerzas y no vida; pero a este ejercicio de quien vamos hablando, como mueren siempre en lo más verde y lozano de la edad, en manos ajenas y con no poco acompañamiento los que de él se valen, déjanlo por falta de vida y no de fuerzas."

Parece disculpar las flaquezas naturales del hombre, pero esta flaqueza no se corrige hasta que no llega el fin de la vida.

Salas reflexiona sobre lo irracional e ilógico del amor. El reciente desposado abandona a su mujer, pura y casta, y de noble sangre, por una vulgar ramera. "Tan torpe es la condición de nuestro apetito, que aborreciendo el manjar limpio y saludable, jamás se ve hartado del más dañoso y grosero".

Crítica y al mismo tiempo enseña y moraliza acerca de la inestabilidad de los hombres, y sobre todo de los "señores" a los cuales "les sobra el bien, le

desprecian y buscan el mal a costa de muchos pasos...". Ataca duramente la infidelidad matrimonial y el vicio, pues se pierde la hacienda, se echa a perder la reputación y los amigos. E incluso la mujer abandonada puede hacerle perder al marido su honra.

Es muy importante la intención didáctica y moralizante que Salas nos coloca al principio de cada capítulo: "Verdades he dicho, y muchos me oyen: a quien bien le parecieren, cárguese de ellas y provea su casa; que yo de balde las ofrezco".

La belleza roba voluntades y corazones y hace despreciar los demás defectos, aunque sean del alma: "Elena agradeció al cielo que la hubiera dado tan buena cara que ella sola bastase a servir de disculpa de todas las obras malas que hacía."

PECULIARIDADES DE LA "HIJA DE CELESTINA".

Salas es el que más se aparta de la forma externa del género picaresco, que es ya una forma observada por todos los autores. Pero esto le permite permanecer fiel a la fidelidad del género, que en sus manos sigue siendo didáctico y moral.

Salas viola aquel canon reverenciado por todos los autores picarescos e ignora los antecedentes de su heroína para empezar "in media res", dejando la genealogía para el tercer capítulo, en que Elena cuenta su juventud en las horas de aburrimiento de su viaje forzoso a Madrid. Además Elena está narrada en tercera persona, aunque esto era algo desacostumbrado en el género picaresco, sin embargo permanece más fiel al género que otros autores picarescos.

Salas presenta a Elena inmediatamente y ejerciendo su oficio por lo que la vemos ya en su madurez vital.

El elemento picaresco básico permanece. Tiene grandes puntos de contacto con la novela cortesana, pero el elemento picaresco acentuado por él es la alienación de la protagonista de la sociedad. De ordinario, el pícaro no nacía dentro del contexto social aceptado en su tiempo, de ahí el gran número de pícaros ilegítimos. Pero como este contexto mantenía una estructura bien definida con categorías más o menos rígidas, con su más o menos definida finalidad, el pícaro, un extraño, tenía que abrirse camino. Esto no nos da una protesta contra la sociedad, sino más bien contra los hombres y las costumbres que no se acomodaban a las exigencias de esta sociedad idealmente concebida.

El hecho de que el pícaro permaneciera fuera de la sociedad daba una gran movilidad, ya que viajaba por ella haciendo su propia vida. Esta constante entrada y salida del pícaro en las categorías establecidas permitía a su creador *descubrir y manifestar las llagas de la sociedad contemporánea, no en el sentido*

sociológico, sino concretamente tal como existían en los miembros de esta sociedad.

Cuando la sociedad conocida hasta entonces comenzó a cambiar, al autor no le tocaba desempeñar el papel del sociólogo, y volverla a su primer estado. Elena representa este estado de cambio, no representa la experiencia personal del autor del mismo modo que Alemán, sino más bien su visión satírica inquisitiva, observando la escena contemporánea. Pero fundamentalmente está alienada de su sociedad. Esto se ve claro cuando habla de sus padres. Su madre era una esclava y recobra la libertad sólo como resultado indirecto de su lascivia (la morisca estaba ciertamente fuera de la esfera de la sociedad en la España del siglo XVII, más aún era objeto de desprecio sino de odio. Quizá la madre de Elena podría ser considerada como miembro integrante de la sociedad en cuanto que era otra Celestina).

La vida de Elena está, pues, en perfecta consonancia con sus comienzos hasta el momento final en que es rechazada con una terrible finalidad por la sociedad sobre la que ella hacía presa.

A Elena no la podemos considerar como amorosa. Se mostraba tal cuando había esperanzas de ganar una bolsa bien llena. Salas no emplea un tono erótico para describirla en el ejercicio de su comercio, sino que recurre a la ironía y al humor para reducir los efectos desagradables.

Elena es un personaje codicioso, mentiroso, cruel, que no admite ninguna clase de imposiciones, ni siquiera de su amante y marido Montúfar.

Elena está desde el comienzo alienada de la sociedad en que nació. Su carácter fue deformado por el cinismo, con que su madre prostituyó su belleza. Más vieja de los que decía su edad, amargada por sus tempranas experiencias con los "mejores miembros" de la sociedad y dotada de una gran belleza,

comienza a vivir fuera de la sociedad, que al principio la había tratado con tanta dureza.

Elena, con su belleza y habilidad hechiza a los incautos: dos palabras, "Antonio mío", bastaron para poner a un paje casi en éxtasis. Sus lágrimas y su tristeza fingidas, cuando se declara inocente y dice que había sido violada por don Sancho, hacen llorar a su tío y la recompensan generosamente por una inocencia que durante mucho tiempo no había sido sino una ficción de la fantasía.

La relación de Elena con Montúfar era necesaria, pues sólo él podía desempeñar el papel de hermano o sirviente, según lo exigieran las ocasiones. Le abandonan moribundo, diciéndole sarcásticamente que muriera lo antes posible.

[The text in this block is extremely faint and illegible due to low contrast and high noise. It appears to be a multi-paragraph document.]

**PEDRO SALINAS:
LARGO LAMENTO.**

GUILLERMO MERCK

PEDRO SALINAS

Nació en Madrid en 1891. Cursó Derecho y Filosofía y letras en la Universidad Central. Fue lector de Español en la Sorbona y en Cambridge, y catedrático de literatura española en las universidades de Sevilla, Murcia y Madrid. De 1933 a 1936, secretario de la Universidad Internacional de Santander.

Como consecuencia de la guerra civil, marchó al exilio, instalándose en los Estados Unidos, donde enseñó en el Wellesley College y en la John Hopkins University. Durante algunos años ocupó una Cátedra en la Universidad de Puerto Rico.

Murió en Boston en 1951, pero sus restos yacen en el cementerio de San Juan de Puerto Rico.

Libros de Poesía: Presagios (1923); Seguro azar (1929); Fábula y signo (1931); la voz a ti debida (1933); Razón de amor (1936); El contemplado (1946); Todo más claro y otros poemas (1949); Confianza (1955).

Edición de Poesías completas (Barcelona 1971. 2ª de 1975) El libro Largo lamento (inédito hasta entonces) debe situarse después de Razón de Amor.

TEXTO 1

- 1 Posesión de tu nombre,
 sola que tú permites,
 felicidad, alma sin cuerpo.
 Dentro de mí te llevo
- 5 porque digo tu nombre,
 felicidad, dentro del pecho.
 "Ven" ; y tú llegas quedo;

"vete" : y rápida huyes.
Tu presencia y tu ausencia
10 sombra son una de otra,
sombras me dan y quitan.
(¡Y mis brazos abiertos !)
Pero tu cuerpo, nunca,
pero tus labios nunca,
15 felicidad, alma sin cuerpo, sombra pura.
(Presagios).

A partir de ahora no citaremos los poemas comentados. El lector los encontrará ordenadamente en la Antología de J.L. Cano (Antología de los poetas del 27. Espasa Calpe 1982. Madrid) de los poetas de 1927. seguiremos su numeración y adjuntaremos las notas biográficas y bibliográficas del autor de esta selección.

COMENTARIO Nº 1.

Poema de juventud, pero no de juventud áurea sino serena y pulcra manifestación, más allá de los treinta años del poeta.

Exención de rima y ritmo predeterminados, aunque tal exención tributa a la naturalidad, a la libre corriente de conciencia, poesía pura "ma non troppo". Quince versos, uno más que un soneto, sin encabezamiento, in nuce, pero vital.

Signos de puntuación en cadencia y semicadencia. Prosodia clara, rasgos suprasegmentales en función de la expresividad.

Una sola anticadencia reducida a la epojé del paréntesis, prórroga explicativa del estado de ánimo.

Desde el punto de vista de las funciones poéticas, el yo íntimo escarba en forma de conación apelativa. El poema tiene un destinatario, confidente de amor. En el simbolismo de la deixis en segunda persona ay un embozamiento, entendible hacia el tú, juego pronominal gustado por Salinas.

Equilibrio morfosintáctico de los sintagmas verbales y nominales. Elipsis continuada, tendencia a la parataxis.

Después de la descripción de este texto, haremos hincapié en su naturaleza temática. Hermetismo, no en un sentido de irrealidad y esoteria, sino tendente al intimismo lírico.

Puédese hablar de Filocaptación, más honda cuanto más es deseada, más imposible cuanto más cercana, más dolorosa en tanto que es habitual.

Pero el poeta afianza la perfectibilidad de su feliz conocimiento, hasta el punto de ver autónoma su felicidad del deseo de posesión, macaría no eudemónica.

El límite de esa macaría purísima es la frontera con la realidad, mientras sea sombra pura, es decir, mientras se mantenga en el umbral de lo deseado. Atravesando ese estado ya no viene lo versátil, sino lo anodino, en un remedo del espíritu suspensivo. En un salto súbito de lo ideal a lo real, el atractivo de la esperanza ya no es luz, sino sombra, sombra que se da pero que se quita, más ausencia que presencia.

Por eso la felicidad es macaría, mientras se mantiene fresca y esperada, no en su cuerpo, ni en sus manos, sino en su deseo. Pura idea, ligamen platónico.

Observo tres apartados sucesivos:

- 1.- Posesión ideal.
- 2.- Presencia y ausencia.
- 3.- Felicidad y macaría.

Examinémoslos detalladamente.

Apartado 1º (Versos 1-6)

El yo poético advierte que le basta esa presencia evanescente como sustituta de una pasión desatada.

Dentro del pecho tiene un santuario, el lugar terrible que envuelve su verdad. La felicidad es un alma sin cuerpo.

Apartado 2º (Versos 7-11)

Oposición de contrarios, dos zonas de crepúsculo: "Sombra son una de otra", oscilan sincrónicamente partiendo de la espera que se transforma en esperanza.

No distingue entre el ser y el no-ser. Ambos son estados potenciales del devenir, como la presencia y la ausencia, se turnan en su ciclo, que tantas veces definí como hamártico y apocatástico.

Apartado 3º (versos 12-15)

La expresión de acogimiento, de desnudo, son dos brazos abiertos que abrazan el aire. Más allá de su símbolo está la soledad, un mal.

Es la negación del final, el retorno a lo inicial, el cruce quiasmático entre lo que uno quiere y lo que quiere Dios.

El alma sin el cuerpo es sombra anegadora porque semeja una entelequia aristotélica. Aporía del descrédito o alimento de ensoñaciones. "Felicidad, alma sin cuerpo" (Sombra pura, Tágliche Traume, elpidología de la fantasía).

COMENTARIO Nº 2

"EL ALMA TENIAS" (P. Salinas)

Veinticinco versos de arte menor, seis sílabas cada uno, da ritmo monótono y arromanzado. Carece de rima expresa, participa también del género lírico y avanza hasta la detumescencia con las interrogaciones retóricas de los versos 22 y 23.

Formalmente predomina el sintagma nominal sobre el verbal (adjetivos apositivos y sustantivos de definición ostensiva) a pesar de estar tratando un tema de naturaleza espiritual estructurado como una extraña alegoría entre el alma del objeto apelativo y la estrechez o amplitud del acceso a su función entrópica.

Podríamos hablar de Introafección, palabra que popularizaron los fenomenólogos para describir a la entropía (= Einfühlung).

El poema se mueve en dialéctica simbólica.

Explota la semiología poética del trasvase de la metáfora metamórfica hacia el símbolo parabólico.

Si no tuviéramos que ser técnicos, recordaríamos el género evangélico del lenguaje figurado. A través del poema comprendemos especulativamente la naturaleza de sus paralelismos con las correspondencias entre la imagen y el símbolo, más allá de lo que dice y el cómo lo dice, para adentrarnos en el significado latente de su estructura superficial comparativa.

Temáticamente no es difícil descubrir la necesidad del amante solicitador. Pero el acercamiento ulterior a la clase arquetípica del objeto votivo nos revela que éste no ha de ser necesariamente un objeto de deseo.

Ni siquiera un hombre o una mujer, una flor o un río. Salinas reproduce el diálogo oculto - más bien monólogo - con una intención popularista que sugiere un adentramiento en la mística del amante - amado.

El tema es el acceso introafectivo, la exploración de la extrospección, el ánimo de no conculcar una relación sin haberla consumido primero.

Esta dificultad de abordar al "tú", no es otra que la ya expuesta en relación al "yo". No trasladar la experiencia propia a la enajenación de la próxima.

Una tentativa de observación espacial que no desplaza al sentimiento sino que lo involucra en ella.

Así, moviéndose hacia el reflejo de otros "yoes", el poeta reafirma sus previsiones viéndose él mismo reproducido y retratado en los otros, o, singularmente, en el "otro" a pesar de haber descubierto las fallas de las pre-observaciones, posibles pre-juicios.

Al final, queda exánime en los aledaños de su objeto, tristemente, sin aprehenderlo ni experimentarlo, sentado en las vagas lindes que comunican a los sujetos percibientes con los rasgos físicos y mentales de los otros yoes paralelos.

Podemos describir dos apartados:

Apartado Iº (Versos 1-15)

El yo poético descubre la entropía del alma abierta, porosa, permeable, pero selectiva. ¿Es sólo una ficción o descansa su apertura en rasgos definidos?

La previsión del yo percibiente tiene una gran dificultad de aproximación: recurre a parallogismos de imposibilidad, apartamiento creciente:

- soñaba altos muros
guardándote el alma.-

Pero no existe tal. El acceso es fácil. Pero debe ser espontáneo, casual, como contra un alma enconradiza. Requiere paciencia, habilidad pero no previsión ni planificación.

- A tu alma se iba
por caminos anchos. -

No hay lindes, ni tapias, ni cercas; tan sólo el éxito de la escaramuza, el arte de la experiencia vital, el taller de la casualidad (*Der Werkstatt des Zufalls*), no la zahúrda contra Dyonissos.

En filtros y mixturas se desvela el artificio.

En magias simpatéticas se habla de comunicación.

Y sin comunicación, el amor y la poesía se confunden como reprobaciones.

Apartado 2º (versos 16-25)

No hay entradas en el alma: ni anchas ni estrechas.

El camino se encuentra despejado, sin prisas ni pausas.

Hay que sobreexcitarse para saltar por él, o, contrariamente, mostrarse desnudo y humilde, laxo o con una franqueza sincera.

De otro modo, al vernos situados en los bordes de una estepa inmarcesible e indelimitable, nos sentaremos pesarosos porque no hallamos

caminos ni sendas precisas. Recurriremos a la indecisión, la perplejidad y la cobardía, seremos demasiado, o demasiado poco para adentrarnos en la vida del espíritu, y arrojaremos nuestras prebendas al vacío, sabiéndonos incapaces de afrontar la simplicidad de vivir.

COMENTARIO Nº 3

SIN VOZ. DESNUDA. (P. Salinas)

Entramos en "seguro azar". Pedro Salinas lo escribe en 1929, en la diacrónica evolución de "Presagios".

Poema monoestrófico, ensamblado con la anáfora, sobre todo con la insistencia reiterativa de emplazar dos veces los tres primeros versos, a modo de doblar de campanas, con el repique terco de recitar "bis".

Equilibrio morfosintáctico de los tópicos sintagmáticos.

Yuxtaposición. Estructura envolvente, con conclusión final que incide en el silencio.

Sustantivación de adverbios en el verso 12.

- "Sí" y "no", "mañana" y "cuando". -

Distribución silábica entre 7-8.

Ritmo cadente.

Prosodia sencilla.

Suprasegmentos de cadencia.

Tan sólo la admiración anticadente se expresa una vez:

-¡Cuidado!

Tratamiento estético de la aposición y la atribución apositiva.

- La parfidia corvo pico.

Adjetivación en epítetos. Los adjetivos raras veces ofrecen matices cualificadores. son simples y aclarativos.

Elipsis de los estados copulativos. (Verbos).

Escasa presencia de la subordinación.

Relativas inútiles, menos al fin:

- el filo del silencio que tú aguzas.

El contenido temático de estos veintidós versos sin rima, puede - como dice el maestro Lázaro - definirse o cumplimentarse con una sola palabra. Es de observar que el comentario temático de un texto debe y puede ser compendiado con un sustantivo abstracto seguido de uno o dos declarativos. si la idea central está bien elegida, esta vertebrará a los restantes miembros del poema haciéndolos colegir como una pléyade que gira en torno a un núcleo. El detalle de la elección temática, nos dará la clave para saber si el texto está bien comentado pues si no podemos incluir en dicho núcleo la vertebración generalizada, habremos errado y deberemos sugerir otro tópico globalizador que responda al análisis textual en semas.

Si la unidad de la semiología utilizada se vierte en forma de ramificaciones que completan el todo central, la idea es un éxito. El problema es conocer todos los registros semánticos que el texto ofrece y ordenarlos estructuralmente en diagramas concéntricos o en arbóreo desarrollo. Así por ejemplo, en este poema vemos que el asunto alegórico es la imperturbabilidad del objeto amoroso y el silencio que derrama sin hablar.

Es por tanto la imagen de frialdad e inaccesibilidad del objeto amoroso que está ceñido a la tibieza que sin derrota ni gloria, se despliega hacia su amador.

- Sin sonrisa		- Sin armas
- Sin bondad	SEMAS	- Sin ira
- Sola		- Sin perfidia
- Sin gloria		- Sin derrota

Silencio

(Imperturbabilidad)

SEMANTEMA

(AXIS)

Conclusión: ¡Cuidado!

Necesitas algo. No puedes

- Sola y fría -

Después de la deconstrucción textual en semas, debemos explicar el texto retomando las diversas unidades en él insertas.

Vemos que el Semantema central vierte dos series paralelas de signos que pueden ser antitéticas.

(+) Positivo

Eres imperturbable porque	no tienes armas
	no tienes ira
	no tienes perfidia
	no eres derrotada

(-) Negativo

Eres imperturbable porque	no esbozas sonrisas
	no demuestras bondad.
	estás sola
	no gozas de la gloria

La conclusión es la fragilidad de esa autonomía, la inconsistencia de esa ingravidez, la debilidad de esa displicencia. Por eso dice el poeta:

- ¡Cuidado que te mata

- fría, invencible, eterna. -

el filo del silencio que tú aseguras!

Es obvia la inanidad resultante.

Pero la soledad es otro mecanismo que la salva, la guarda y, en cierto modo, la preserva del error.

Esta sería la representación axiológica del poema, llamada por algunos semantistas Welt Struktur.

Pasemos a la descripción estructural en apartados.

Podemos encontrar dos compartimentos. Actúan de goznes.

Descripción inicial de la imperturbabilidad (versos 1-11) y consecuencia ética de la autosuficiencia (versos 12-22).

Vemos que la disposición es lineal y perfectamente simétrica.

La segunda jamba es más compleja. como vemos, la adjetivación es siempre en epítetos:

agudas puntas

silencio liso.

inútiles saetas.

En las dos últimas construcciones endocéntricas, la sinestesia del silencio liso anuncia la indolencia e inefectividad de los venablos de amor que el amador arroja. El silencio de la dama es tan agudo como el filo de una saeta, en la doble acepción de arma letal y composición lírica punzante y emotiva. ceñida en la *εἰρηνησία*, concepto socrático de incomunicación y retiro, el oscuro amador encuentra indefenso y desanimado.

No reprime la deferencia de amonestar esta actitud.

COMENTARIO Nº 4

LA DISTRAIDA (P. Salinas)

Catorce versos de un poema monoestrófico, extraído de "Seguro Azar". Cadencia absoluta en oraciones enunciativas, con algunas numeraciones consuetudinarias que dan un aire de solemne majestad. Predominio del sintagma nominal con apreciaciones calificativas de los distintos matices del amor perdido. Una joyita de paraísos tercios que, a pesar de habernos abandonado, resucitan monótonos para devolvernos con jovial prestancia, cientos de recuerdos arracimados que pretenden sobresalir en el presente aunque nosotros los distanciamos por miedo a volvernos a perder.

Es una conación, una apelación del elogio que no nos dirigen, cuando de veras fue.

Y fue el remanso crepuscular el que nos orilló, a pesar de nuestros esfuerzos, horadando nuestro quejido como una frase halagüeña que nos hace daño porque nunca fue pronunciada.

Este poema resume la ausencia en presencia de lo ausente. Libre pugna con la experiencia de esperar demasiado de los demás, aunque esto suponga un cordial escepticismo. Procaz es la ausencia que señala, es decir, el cuerpo asume su ceniza. Cineris eris..., seu materiam vehit mors.

Es consustancial la materia con sus restos.

Y los gestos amables son amables porque vienen de alguien a quien amamos. A lo peor, resultan inexpresivos porque el parabien no debe ni tiene que ser biunívoco para que haga acto su potencia.

EL hecho poético eleva a la categoría de lo universal, una cadena de impresiones particulares y puntuales. Por algo Salinas aprovecha cada retractación para hacer de ella una declaración de principio. Y del fugaz engaño de un día, nacen cientos de juicios universales, apodícticos, negativos. El hecho poético impregnó un desvelo, de él nació un aserto y ese aserto voló como prototipo para el paseo artístico por el reino de la intemporalidad. Marcó precedente, sentó cátedra, cambió de naturaleza porque ya no se trataba de un adiós ocasional, ni tampoco de una anécdota infecunda, sino de un riguroso engarce entre la vida y la poesía, almacén de presagios, cláusula positiva, articulación lógica.

Cuando el potencial protéptico de un sueño, un mito, un arcano, violenta la ansiedad del oniromante, esta caída torrencial es como su diferencia definida en ohmios, es decir, una resistencia que distribuye su ignición como por medio de ademanes lentos. Y, creedme, provoca angustia, es como si estuviéramos esperando a alguien que no existe, o peor aún, amando a un enemigo.

Y lo más desesperante de todo esto es la reacción que provoca en los otros. No creen que sea posible esa universalización de la mirada del hombre interior, creen que los impactos de la agresión que nos causa, no merecen ser amplificados, y mucho menos, destruidos de su privilegio inefable. ¿Por qué no puedo considerarme centro de perspectivas multiplicando los ecos de mis precariedades?

Tengo el legítimo derecho de vindicar el mundo de lo subjetivo porque para mí es más que objetivo en tanto me procura gozos y sombras, deflaciones sucesivas y eutimias obsesiones, impresiones, depresiones, fobias, fascinaciones, olvidos conscientes..., y hasta lágrimas!

Esa es la intencionalidad del esteta. Hacerse acreedor de escucha, lograr un público, recorrer el ruedo, oír críticas y seguir escribiendo, sobre todo lo que tenga interés, que es todo, o casi todo.



En este poema, Salinas se nos vuelve medroso, suplicante, pero no por privilegios, sino por amor.

Ha estado rodeado de una suerte de mendacidad sutil, esa que nos envuelve cuando estamos hartos de esperar una verdad, una sola, aunque sea problemática.

Lo que se ve por el mundo es sintomático de él.

Porque el mundo no lo encarnan cosas, sino hombres.

Hombres reales, de carne y hueso.

Y ellos pierden fácilmente el entusiasmo irrefragable, la motivación que los impele. Ya no hacen análisis de sus concepciones, ni siquiera de sus elecciones, apetencias, simpatías, rechazos, odios... Están distraídos, apáticos, impertérritos,..., sumidos en una especie de larvación, de hibernación, de desinterés... Tal y como se ve en muchos matrimonios, o en muchas entregas al celibato apostólico.

Antes de haber hecho añicos su estabilidad, ya estaban previendo romperla, por lo menos, desde un estado de tibieza espiritual, muy próximo a la náusea, tal y como dice Sartre, muertos en vida, ...porque no estaban donde estaban, porque decían una cosa, hacían otra y pensaban otra diferente. Porque sus intenciones - como la mujer del poema - las llevó donde querían ir, o sea, a ningún sitio. O peor todavía, abandonaron su presencia porque ésta se hallaba ya ausente.

El Poema es un Ganzel Teil, digámoslo ya.

Los catorce versos insisten en la displicencia, el hastío de enamorarse, la gran mentira del amor eterno,..., aunque, yo os digo ¿qué al mundo si no hubiese amor? ¿Sonrisas vagas? ¿Prestigio? ¿Poder? ¿Placer?

Nada, no habría nada, ni siquiera odio porque desde el momento en que alguien detesta algo, enseguida se acostumbra a ello, más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Y entonces, ¿estaríamos de veras desencadenados?

No seríamos más que prófugos de nosotros mismos, náufragos, abortos de Dios.

COMENTARIO Nº 5

AQUI (P. Salinas)

Veintisiete versos anisosilábicos, oscilantes entre 1-7 sílabas.

Predominancia de verbos estativos, connotaciones y atribuciones.

Utilización de falsos copulativos, existenciales, gradativos.

En razón cierta, descripción de estados anímicos, pretericiones, estilística del predicado y sintagma nominales.

Lo más destacable desde el punto de vista prosodémático es la Anticadencia; los suprasegmentos son exclamativos, la sintaxis sencilla y la yuxtaposición vence a la cláusula inordinada y subordinada.

Desde la visión de Bühler, hay alternancia entre la enunciación representativa (*Darstellung-Vorstellung*) y la tímida apelación al pronombre de segunda persona.

Ritmo alternante, encabalgamientos no abruptos, despliegue de segmentos con toda la riqueza de la cadencia y semicadencia, registro idiomático standard, comprensible desde el eje onomasiológico, neopopularista e intimista, estratificación del uso lingüístico culto, reflexión existencial del *hic et nunc*, armonía.

Intentemos aprehender, dentro del simbolismo, cuál es el contenido representativo del poema; en esta serie de comentarios hemos tratado de escoger poemas con matices cromáticos de la fenomenología del hombre interior, más allá de las convenciones, para tocar la médula y no hurgar en los

tejidos. Nuestra intención no es simular una retina química y artificial, tampoco hacer un muestreo de propiedades antropológicas, ni la anagnórisis de los modos conductuales del yo lírico; buscamos la subcepción que moja lo permeable, dejando un poso y abriendo una reflexión que, lejos de hacer análisis o hermenéutica, supone la asimilación del poema, con su trasfondo de riqueza cantativa.

Nos interesa el rastreo que actualiza la esfera de lo lírico, la cual, debe hacerse portadora de las emociones de todos los hombres, en la expresión de un primer corifeo, que represente a todos los oferentes báquicos, antecediéndolos y al mismo tiempo interpretando como portavoz sus emociones íntimas y motivaciones estéticas.

Aquí, en "Aquí", todos participamos de un primer frenesí dionisiaco, pues la asistencia a nuestros modernos misterios eleusinos no puede ser como antaño, en procesión, sino como quieren los caminantes de la historia, a saber, con abarcas ajenas que marquen nuestros sentimientos para que podamos pensar: "esto ya lo he notado bullir dentro de mí, pero no he sabido comunicarlo".

Salinas es un corifeo digno. Y lo es, porque es un elegante portaestandarte. sabe manifestar su "yo universalizable" y transportarlo a todas las épocas y a todos los lugares sin excepción, pero a partir de un "aquí, ahora" que quisiera congelar como una instantánea de los retículos del alma, tan crepusculares como los del cuerpo.

"Aquí" es una actualización.

O, como dicen los físicos, un punto de referencia lumínico que "congela" la ebulloscopia de un suceso puntual.

Salinas pretende someter a maduración un momento que le causó placer y que quiso enmarcar, tal y como hacemos con un óleo valioso, para recordarlo eternamente y contemplarlo cuando nos plazca, ya movidos por el

tedio, o amurriados por la melancolía que anida en todos los dolores y que salta cuando nos sentimos impulsados al revisionismo de nuestras aspiraciones malogradas. El se quedaría tieso y estatuario ante todo lo que le viene añadido como aderezo.

No necesita repetirse "activamente" en el seno del acontecer voluptuoso, porque el recupera lo que fue, siéndolo en imágenes, viéndolo en proyección, sintiéndolo como dramatización secuencial, pero sin vivirlo, porque ya lo ha vivido y, en cierta manera, se le hace presente sólo con representárselo simbólicamente en un acto de rememoración como si fuera algo que nunca se termina porque empieza y transcurre a voluntad, con una tenue evocación.

Por otro lado, Salinas, aposentado en el hoy, apurando el cáliz de la entrada en la Jerusalén lejana al Olivete, quiere que el mañana sea una sola continuación de la realidad de su presente, y que, bajo ningún pretexto, doblegue su gozo con un futuro que distorsione la promesa que le ha sido hecha.

Criogenización del mundo, más allá del estado de yecto que dura brevemente, devolviéndonos la angustia como rédito al entusiasmo, porque la verdad sólo es actualizable como devenir; si viene, se va.

Y él, no quiere que lo abandone, aunque no pueda bañarse dos veces en un mismo río, si se marcha del remanso como una aurora, abandonando el día, vivirá contra él porque querrá ser lo que ya fue, y nunca será lo que ya ha sido.

Al insistir, teniendo el abandono del gozo, reprime el cantarlo no vaya a ser que el menester apologético y triunfal, lo aleje de su consumición y aprovechamiento, como si presintiera un fin ineluctable y un necesario devaneo imaginativo que se lo devuelva y lo recupere.

Está ocupado viviendo así, no quiere vivir contra él, ni quiere distraer toda la pulsión necesaria para mantenerlo, lanzando al aire, a pesar suyo, una congratulación que pueda ser conclusión y cese.

Dentro de la riqueza heurística de Fábula y signo, este poema, el 11 de la selección de J.L. Cano, es la mejor manifestación del mejor de los mundos posibles.

COMENTARIO N° 6

"Todo dice que sí" (P. salinas)

Poema monoestrófico arromanzado - sin rima - y de versos isosilábicos con la ley de Mussafia.

(6+1)=7.

Presenta un esquematismo lineal - tanto es así que podría prosificarse con gran facilidad.

Yuxtaposición. sustantivación adverbial.

Valores nominales del Infinitivo.

Prosodemas en cadencia y semicadencia.

Escasos suprasegmentos.

Orientación metafísica.

La composición que comentamos es un largo cántico de jubiloso vitalismo. Esta vitalidad intenta racionalizar su irracionalidad; y presupone con ello una vigorosa amonestación a las posturas enequéticas y negadoras, tan proclives en sus hiroshimas como crueles en sus cárceles. No en vano "La voz a ti debida" (1933) quisiera suspender el desarrollo de los acontecimientos históricos sometiéndolos a revisión. Y desde Friburgo, la rubia Brisgovia está ya en poder de un extraño humanismo que ignora las esencias.

Ajenos a sus estertores, los fragmentos de Europa todavía no languidecen. El apocalipsis no asume su revelación. Y mientras tanto, los

relámpagos azules quiebran el cielo irisado tendiendo puentes hacia el superhombre. Es tiempo de poesía. Y de can-can. Los idilios jubilosos llenan los cabarés, los pasquines las esquinas, los pronunciamientos, las plazas, las coristas de Berlín hablan también francés, y los viajeros, con sombras inclusive, lanzan saludos en esperanto. Porque el volapük no está todavía inventado.

Mientras no se gestan desgracias, se engendran hijos.

Hijos de la luz, no de la ira. Porque para la ira ya habrá tiempo después y Salinas será un exiliado más.

La riqueza de la vida en crecimiento es lo que se llama naturaleza, es decir, Fysis. Y la vida es la canción del asentimiento, de la rueda hamártica que eclosiona tan sólo temporalmente, nuevos seres que quieren negar todo lo que son empezando por sus esencias.

Pero el sí, la asunción de la seguridad, la afirmación y el acato puede ser el diálogo que construye monólogos. Cuando este se rompe, la voz interior niegase a sí misma, surge el no. De todos modos "el sí contesta a otro sí" y grandes conversaciones de constructores de asentimientos logran arbitrar continuidad. La negación es una falsedad. Porque decir que no, evita el contrato, en suma, la común asensión que es base de convivencias y sociedades.

El no, es un retraso. El sí, una bendición.

Por eso los amantes esperan recibir síes y nunca noes.

El sí es un jubiloso monosílabo.

Y da pábulo a lo que no habla: como un "fiat" pronunciado por Dios. Con él nos acercamos a la piedra, al amor, al hueso tras la frente, y detrás de la nada verdadera de esqueletos calcinados, las calaveras no están mondas porque han guardado el alma y la han preservado de decaer.

¿Es esa loca y jubilosa ascensión una enajenación momentánea?
¿Sería mejor suspender el consenso y mantenerlo entre el paréntesis de su reducción?

No, mil veces no, solo podemos concedernos un sí cuando nuestras conciencias descubran el endocarpio de la macarí que envuelve una corteza de dialéctica negativa. Mientras tanto - como dice Salinas - nuestro "no" será un retraso de inocente dubitación, nunca un verdadero adverbio conculcador.

Los hombres negadores, los que a la nada aceptan, pedirán a gritos el compás de la concertación, una vez que haya negado todo lo que hayan tenido que negar y se den cuenta de que negando, han negado en vano, y se han negado a sí mismos.

"Despacio, madurándose" balbucearán como niños "la gran delicia: el sí".

Todavía podemos ir más lejos. La forma álgida de la negación es la prohibición. Y los cánones morales y deontológicos han sido siempre axiologías del no. Así han resquebrajado el armazón de la plenitud, generacionalmente, de padres a hijos. Y las jibias crapulescas se permiten legislar a base de prohibiciones.

Esto no deja de ser sintomático del mecanismo represor de la moral social, base de las costumbres pulcras y del amor al enemigo. Por otro lado, degenera en lo mal llamado Horror Fati, efecto del "amor sui".

Hay que amar a los hados porque están dentro de nosotros. Y, querámoslo o no, ellos nos harán libres si aceptamos el torbellino de sus causalidades.

El taller de la Casualidad (Werkstatt des Zufalls) es el taller de la Causalidad (Kausalität).

Todo obedece a un monádico desarrollo inmodificable pero inteligible. Y la ética socrática no es más que un cultivo de la personalidad, la egolatría y el legalismo hebraico.

Como decía el santo: "Ama y haz lo que quieras".

¿Y qué diremos de la Negación más absurda: la negación de Dios? Si sabemos que su monádico desarrollo obedece a una ordenación universal, tendremos que vislumbrar un eco de la Armonía, a través de la creciente *perfectibilidad de la hominización y su humanización*.

No alego que el docetismo inspirado de los Concilios, ha sobreentendido con argumentos anselmianos una razón indemostrable. Pero el hombre es un pequeño dios en cuanto crea, y hace moción de unas cualidades prodigiosas que lo diferencian de los restantes animales.

¿Quién negará lo evidente?

Y quien lo niegue, que, en un esfuerzo sublime, deje una puerta abierta para decir: "sí", creo en todo lo que aspire a hacernos más felices, más firmes, más buenos, más humanos.

COMENTARIO Nº 7

"Amor, amor, catástrofe!" (P. Salinas)

Mi poema, Es mi poema. Porque siento vibrante cada palabra como una lluvia fina de rocío que me besara los labios dulcemente, arrancando de mí una contestación nítida y precisa, tan exacta como, la retractación violentísima que ahora abre mis ojos, tanto tiempo dormidos y ciegos. Es un despertar gozoso de un sueño tumultuoso y ávido, oculto entre los fragores cotidianos como un fantasma al que me acostumbré a obedecer, siempre en contra de mi más

profunda convicción. Yo puedo exclamar: ¡Que caiga todo! No estoy tan solo destruyendo las ruinas de mis mundos agónicos, sino que descubro una nueva fuerza que me impulsa a reemplazarlos por otros nuevos, mucho más bellos y mucho más amables.

Mi futuro no es más que la transformación de un ayer confuso y valetudinario, el borrón de mi historia, la resurrección del caos entre la antigua y absoluta ordenación.

Me he quitado siglos de desesperanza, anhelos de extinción, abominables lacras humanas que me sometían a la adoración de mis propios fracasos, viendo en ellos una conculcación imposible de la pletórica macaría, siempre lejana y nunca mía.

Pero Salinas ya aprendió esa mística complacencia en escuchar la música de las esferas pitagóricas, desviviéndose de ansias, deconstruyendo todo lo que no significaba plenitud, libertad, andando entre los pedazos y los escombros de la experiencia superada, yendo más allá de los rigores impuestos por los poderosos y los jefes, desoyendo las afirmaciones apodícticas y los agüeros de profetas, sacerdotes y reyes.

Yo estoy en condiciones de afrontar mi propia escala de leyes y determinaciones. Por fin soy libre. Y esa sublime libertad me la da día a día el saberme portador de nuevas promesas, de nuevas responsabilidades, seguro de que sabré afrontarlas con hombría y firmeza.

Probablemente, los hechos me dan la razón.

El amor es el más impenetrable de los enigmas.

Supone un acato ciego y voluntarioso.

Una armonía que no logra cobrar la suficiente consistencia como para articular la urdimbre de la racionalidad.

No es viable fragmentarla en un análisis de capa fina, aislando cada uno de sus microcomponentes como si fueran partículas elementales, portadoras singularmente de una idea clara y distinta. Resulta paradójico que tras la descomposición de su autoconciencia se encuentre la más codiciada de las felicidades.

Porque esta ya no responde a un proyecto monádico y personalizable, sino que los valores que no la conocían ya no sirven, desaparecen, se meliorizan y languidecen hasta resquebrajarse, como un cuadro de vaho que se desdibuja con rapidez.

En su lugar, venos crecer vaporosas criaturas nuevas y regeneradas, un mundo de posibilidades insospechadas, un marco de acontecimientos secretos que se nos ofrecen, la mejor aventura humana jamás ideada, una razón de continuidad y ataraxía, los goces serenos de la naturaleza deseada, el mejor don.

Por eso, nada se ve igual, estamos prestos a vivir con dicha y complacencia, a engendrar nuevos seres, a prestar realidad a las imágenes que los sentidos piden, en el instante más bello y más eterno.

Doy gracias a Dios porque estoy vivo.

Aunque, parcamente, sea un muerto en vida.

Estructuralmente, Salinas nos invita a depurar durante cuarenta y cuatro versos, los motivos que nos impulsan a amar, venciendo a la muerte.

El poema se vertebra en dos apartados.

El primero explica el replanteamiento de los tiempos de la juventud egolátrica, el segundo, la posesión real del amor.

El primero (versos 1-30) es un torbellino veloz de apriorismos vencidos. Superación (Aufheben).

Salinas nos describe la hecatombe del descomponimiento.

El mundo se hunde. Nuestras anteriores pulcritudes no dejan nada.

Vienen otros mundos, inmersos en éste, para quebrar columnas y tiempos heteróclitos. (El resultado de la sustitución es la intemporalidad, lo que nunca acaba ni tiene comienzo).

Los estíos se derrumban porque son solsticios.

Las primaveras llenan sus vacíos porque son equinoccios y posturas entre-dos-luces. "Se extinguen las normas y los pesos" porque los patrones de iridio y de platino son tan deleznable como el mercurio " azogue de la alquimia mística, placer y dolor".

Juventud. Plenitud. Lozanía. "¡Atrás y siempre atrás!".

Reverdecer y apocatástasis en los sentidos. Nuevo vitalismo que arrincona miedos, fobias y lastres morbosos.

Se destejen los velos de la Maya, Schopenhauer no lo presintió porque el Vedanta es otro acontecer cíclico y apocatástico, como las sucesivas reencarnaciones de Shiva, Vischnú; tan circular como la esfera de la hamartía.

Y nuevo, muy nuevo, seductor, sugestivo; si no prende en su primer intento, encandila su ab-ducción amorosa y festiva.

Y el anhelo de ser eternamente jóvenes es el más puro deseo de recomenzarse, de encontrar al primer amor tan abrasivo como la primera pulsión concupiscente.

Salinas reconquista, poéticamente, el reino de Palmyra, donde los ayeres conocidos nos consiguen juventudes ocultas, que nunca decaen.

El segundo apartado (versos 30-44) es la ascensión necesaria del amor hallado. Ya no siente apenas más que el primer palpitar de la adolescencia recobrada.

"El gran fracaso", la gran catástrofe que es más que bendición, el nuevo epinicio de los rayos de luz.

El amor, nos dice Salinas, nos entrega el retorno del palpitar primero, la textura de la piel que vestimos con la substancia pura del alma, una caricia de la aurora de nuestras vidas, entrevista y soñada desde la madurez y el otoño, porque nunca es tarde si la dicha es buena. Y el recomenzar sub-yace en la espera.

COMENTARIO Nº 8

"Lo que eres" (P. Salinas)

Extraño excursu psemático en el que Salinas canta al sentimiento de obnubilación, la probidad mágica de cabecear apetitivamente, lejos de la común aprehensión de la realidad para someterla a la volubilidad diletante, presta a obedecer a la mirada errática del deseo de amor, buscándolo entre las deferencias del mundo, orquestándolo con "sies" y aquiescencia muda, porque cuando amamos nos mezclamos con la naturaleza y desoímos las más antiguas convenciones, en aras del misterio, olvidándonos de nosotros, fusionándonos con el prisma crepuscular de la luz blanca que nos enamora, envidiando a las fulgentes voluntades de los animales, que no piensan porque saben que, si lo hicieran, perderían su fin y su término físico.

Así, disfrazado el "ser" en el "sentir", el aserto veloz del "querer" defínese con improrrogabilidad. Es lo que cuenta, es decir, lo inmediato. Buscamos medios para satisfacerlo, radica en él el eros y el ágape, sin que podamos interferir su consecución por medio de subterfugios o invitaciones al "buen sentido".

Salinas invoca al misterio de lo sensible como paridad con lo suprasensible. Y no quiere vindicar su razón, pero la da como "hecho", como función a cumplir.

El poema, como ya nos ha ocurrido con los precedentes, es un Todo Compacto.

Se libra la necesidad de obedecer al amor, destruyéndose en él y complaciéndose, yendo donde él quiera, aunque sus caminos nos extravíen,

siguiendo sus pasos invitadores, como una risa que embruja y que, deletérea, nos ab-duce.

No importa la refracción de las direcciones que lo secunden, ni las querencias nuevas que suscite.

Hay que obtener sus gracias más allá de los fines de los términos, como si nuestra racionalidad fuera una aporía, porque puede serlo en tales circunstancias.

Y ya "querer" no es "querer algo" ni "amar algo".

Es un camino unidireccional.

Si lo recorremos, escapamos de la Casualidad, porque ya nunca más será Casualidad, porque ya nunca más será Casualidad sino el Taller Heideggeriano de una verdad CAUSAL, que brindará sus efectos y dará razón de sus vectores.

Vectores monodimensionales. Vectores hacia delante.

Tan lejos como la ansiada inmortalidad.

ALGUNOS DOCUMENTOS OCCIDENTALES DEL CONCILIO SARDICENSE DE 343-344.

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

[The text in this section is extremely faint and illegible due to low contrast and scan quality. It appears to be a large block of text, possibly a list or a series of paragraphs, but the individual words and sentences cannot be discerned.]

El sínodo sardicense consagra la "partitio Ecclesiae" al compás de la "partitio Imperii" con la retirada de casi todos los obispos orientales desde Sárdica a Filopólis. En este artículo voy a ocuparme de los documentos que los jerarcas eclesiásticos de Occidente sacan a luz tras el abandono del sínodo por sus colegas orientales. El primero de aquellos documentos es un credo monarquiano expuesto por Osio de Córdoba y Protógenes de Sárdica. Lo conservan Atanasio de Alejandría (Apol. C. arian. 44-49), Hilario de Poitiers (Frag. Hist. 2. 1-8), Teodoreto de Ciró (Hist. Eccl. II, 8) y Collectio Theodosiana (ed. C.H. TURNER, Ecclesiae Occidentalis monumenta iuris antiquissima, vol. I, Oxford, 1899, pág. 645) ¹.

Ese credo plantea un problema histórico de cierta relevancia. En 362, durante las sesiones del concilio alejandrino de aquel año, Atanasio (Tomus ad Antiochenos 5) expresa su negativa en Sárdica a que los padres de este sínodo adoptasen un nuevo texto explicativo de la fe nicena. Mas la carta sinoda, escrita en 343 por los obispos occidentales que se quedan en Sárdica, no muestra pasaje alguno donde se reafirme la validez del Símbolo de Nicea. Se infiere de ello que Atanasio acpta en Sástica un credo monarquiano pues en dicha época no le interesa al alejandrino indisponerse con sus protectores del Oeste del Imperio.

Atanasio sabe en 362 que puede reconocer, sin peligro de herejía, la existencia de tres hipóstasis en la Divinidad. Por el contrario, el sínodo sardicense consideró ajena a la ortodoxia la doctrina que distingue tres hipóstasis diferentes en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Asimismo el credo de Sárdica contiene la cláusula " $\mu\acute{\iota}\delta\upsilon\iota\epsilon\iota\ \epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota\ \acute{\upsilon}\pi\omicron\sigma\tau\alpha\sigma\iota\upsilon\varsigma\ ,\ \eta\acute{\nu}\ \alpha\upsilon\tau\omicron\iota\ \delta\epsilon\ \lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\tau\iota\kappa\omicron\iota\ \omicron\upsilon\sigma\tau\alpha\varsigma\ \pi\acute{\rho}\omicron\sigma\chi\omicron\rho\epsilon\upsilon\sigma\iota\upsilon\varsigma$ " ². Esto vuelve a demostrar la naturaleza legítima del uso del vocablo " $\acute{\omicron}\mu\omicron\nu\omicron\iota\alpha$ " ³. Las anteriores

¹ Vid. la edición de dicha fórmula de creencias en A. y L. HAHN, Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der alten Kirche, 3ª ed., Breslau, 1897, pág. 188 pese a faltar en ella los anatemas iniciales que sí son recogidos por F. LOOFS, "Das Glaubensbekenntnis der Homousianer von Sardica", AbhB, 1909, I, pág. 2.

² En palabras latinas "has unam esse substantiam, quam ipsi Graeci Usiam appellanti".

³ Vid. H. M. GWATKIN, Studies of Arianism, 2ª ed., Cambridge, 1900, pág. 127, n. 1.

afirmaciones del credo sardicense se encaminan, por último, contra el siguiente postulado del segundo símbolo del concilio de la Dedicación que se celebra en Antioquía en el transcurso del año 341: " τῆ μὲν ὑποστάσει τεῖα, τῆ δὲ συμμενίᾳ ἕν. ". Esta tesis antioquena arranca de la exégesis evangélica de Juan X, 30 por Orígenes (Contra Celsum VIII, 12).

El primer anatema es de la fórmula sardicense condena a quienes sostengan que "Cristo es Dios, pero no verdadero Dios" (" ὅτι θεὸς ἐστὶ ὁ χριστὸς δηλονότι, ἀλλὰ μὴν ἀληθινὸς θεὸς οὐκ ἐστὶ"). Según Marcelo de Ancyra (Frag. 70) y Atanasio (De syn. 17 y Orat. C. arian I, 37) tal doctrina había sido postulada por Eusebio de Cesarea. En esto el Cesariense depende, sin embargo, de Orígenes quien diferencia al Padre o " ἀληθινὸς θεὸς " (ORIGENES, Comm. In Iohannem III, 2, 20) del Hijo o " δεύτερος θεὸς " (ORIGENES, Contra Celsum V, 28). Finalmente es necesario señalar que Marcelo de Ancyra, como Atanasio, no desea indisponerse con los occidentales en Sárdica y acepta la doctrina de la profesión de fe promulgada por ese concilio en torno a la perennidad absoluta del Hijo visible en las calificaciones de " ἀνάρχως καὶ ἀρχεῖτητος " que atribuye a su reino. Así el monarquianismo occidental es menos extremista que el de Marcelo de Ancyra. El ancyrano no aceptaba la idiosincrasia imperecedera del reinado del "Logos" antes de Sárdica y sólo la admite cuando ve que sus colegas occidentales la hacen suya en el sínodo sardicense en conformidad con una frase algo oscura de la sinodal occidental de Sárdica (HILARIO DE POITIERS, Frag. Hist. 2, 6)

Los occidentales escriben varias cartas en Sárdica. Dirigen una a Julio de Roma (HILARIO DE POITIERS, Frag. Hist. 2, 9-15)⁴. En ella narran a

⁴ Sobre esta carta vid. E. CASPAR, Geschichte des Papsttums von den Anfängen bis zur Höhe der Weltherrschaft. Erster Band: Römische Kirche und Imperium Romanum, Tubinga, 1930, pág. 587 y P-P. JOANNOU, Die Ostkirche und die Cathedra Petri im 4. Jahrhundert, Stuttgart, 1972, págs. 96-97. No hay que confundir la presente epístola con la igualmente dirigida al obispo de la Ciudad Eterna por los padres sardicenses que versa acerca de problemas "de fide". Esta carta se halla en SOZOMENO, Hist. Eccl. III, 12 y en Collectio Theodosiana antes del comienzo del credo de ese concilio. Su sitio en la Collectio Theodosiana me autoriza a fecharla en los momentos previos a la retirada de los obispos orientales desde Sárdica a Filipópolis. Esta postrera misiva aparece en J. D. MANSI, Sacrorum conciliorum ecclesiasticorum nova et amplissima collectio, t. 6, Florencia, 1759, cols. 1.209-1.210 y C. H. TURNER, Eccliesiae Occidentalis monumentauris antiquissima, t. I... pág. 644.

grandes líneas el desarrollo de la asamblea sardicense aunque en lo concerniente a los detalles remiten al relato oral de los dos presbíteros romanos que Julio envió en el papel de embajadores suyos. Los redactores de esta primera misiva critican a los trásfugas Ursacio de "Singidunum" y Valente de "Mursa", muy aborrecidos por sus colegas occidentales en virtud de su defección. Ruegan a Julio que transmita las decisiones del sínodo a las zonas a su dominio jurisdiccional fáctico: Italia, Sicilia y Cerdeña. El concilio de Sárdica manda una segunda epístola a la iglesia de Alejandría. Allí anuncia sin excesiva base real la pronta vuelta de Atanasio a su ciudad y en consecuencia condena a Gregorio de Capadocia (ATANASIO, Apol. c. arian. 37-40). Se envían copias de esta misiva a las iglesias que dependen de Alejandría con arreglo al sexto canon del concilio niceno de 325: Egipto, Libia y Mareótide⁵. Los padres occidentales de Sárdica encaminan la última epístola a Constancio II citada por Hilario de Poitiers en Contra Constantium⁶. Todo esto permite ver que la actividad epistolar de los occidentales es más numerosa que la de sus compañeros de Oriente en el sínodo de Sárdica⁷.

⁵ ATANASIO DE ALEJANDRIA, Apol. c. arian. 41-43 menciona las copias enviadas a Egipto y Libia. La Collectio Theodosiana (ed. cit. Pág. 657) cita la remitida a Mareótide. De otra parte Atanasio vuelve a escribir a los obispos de Mareótide proporcionándoles una mayor información sobre las decisiones del concilio sardicense alusivas a Gregorio de Capadocia en conformidad con la Collectio Theodosiana (ed. cit. págs. 654 y 659).

⁶ Vid. A. FEDER, "Studien zu Hilarius von Poitiers. I: Die sogenannten Fragmenta historica und der sogenannte Liber I ad Cosntantium imperatorem nach ihrer Überlieferung, inhaltlichen Bedeutung und Entstehung", SbW, 162-4, 1910, pág.133.

⁷ Vid. M. SIMONETTI, La crisi ariana nel IV secolo, Roma, 1975, pág.180.

[The text in this block is extremely faint and illegible due to low contrast and poor scan quality. It appears to be a dense block of text, possibly a list or a series of paragraphs, but the individual words and sentences cannot be discerned.]

LAS FUNCIONES JURÍDICO-ADMINISTRATIVAS DEL CORREGIDOR EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA.

CARLOS JOSÉ RIQUELME JIMÉNEZ

Profesor - Tutor de Derecho de la UNED

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY
100 SOUTH ZEEB ROAD
ANN ARBOR, MICHIGAN 48106-1500
TEL: 734 763 1000
FAX: 734 763 1001
WWW: WWW.LIBRARY.UMICH.EDU

I. INTRODUCCIÓN

El tema que nos ocupa nos lleva a analizar el régimen jurídico del estamento nobiliario así como su participación en la Administración Pública durante la Baja Edad Media.

El equilibrio en las relaciones feudovasalláticas, a lo largo de este periodo, va a entrar en crisis, abriéndose una larga etapa de inestabilidad en la historia castellana que no se superará hasta el siglo XVI. Las crónicas y los documentos históricos de la época muestran la contradicción entre una nobleza poderosa y una monarquía que pretende fortalecer su poder. Dos monarcas relevantes se encuentran en los extremos de este periodo: Alfonso X y Alfonso XI, que abarcan un periodo intermedio de minorías turbulentas y situaciones inestables, dando como resultado un desarrollo institucional del aparato de poder que es, en definitiva, lo que nos interesa exponer.

Siguiendo al Profesor Suárez Fernández¹, los sucesos ocurridos en el Ayuntamiento de Valladolid en el año 1282, que provocaron la deposición del rey Alfonso X, suplantado por su hijo Sancho IV, constituyeron una verdadera revolución. El movimiento que elevó a Sancho IV estaba apoyado fundamentalmente por la nobleza: "*Es la 'antigua' aristocracia*", en frase de Salazar y Castro y de los genealogistas del siglo XVIII. Ella advierte, más que nadie, el deterioro de las rentas de la tierra, consecuencia, primero, de su transformación en dinero y, después, de la elevación de precios y la acelerada caída del maravedí. Por primera vez, en torno a 1282, la nobleza ha descubierto que, para conservar su *status* de vida y el poder adquisitivo de sus rentas, necesita vincular éstas a los derechos señoriales y mantenerse constantemente en el poder. En 1348 Alfonso XI, para promulgar el

¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "La crisis del Siglo XIV en Castilla", en *Cuadernos de Historia* (Madrid), VIII (1977) 33.

ordenamiento de Alcalá, utiliza a las Cortes que ven así limitado su número de asistentes, en favor de la autoridad real; el Ordenamiento de Alcalá no sólo será una doctrina jurídica como lo fueron las Partidas sino también un cuerpo legislativo aplicable. Frente a la nobleza *antigua*, el soberano, para afirmar su autoridad y control sobre los municipios, depositó su confianza en una nobleza *de fuera*, de la cual saldría en gran parte la ranura aristocracia trastamarista que ocupó cargos de *veedores* y *emendadores*. Estos eran enviados a las ciudades y villas no sólo con atribuciones judiciales, sino también con la importante misión de inspeccionar el funcionamiento de la justicia local. Entre estos jueces, aparecen citados por primera vez en las Cortes de Alcalá de 1348, los "*corregidores de los pleitos de la justicia*", destinados a convertirse en los representantes de la autoridad monárquica en los municipios más importantes.

II. ORIGEN DE LA FIGURA DEL CORREGIDOR

En 1348 hace su primera aparición el término "*corregidor*", en las Cortes celebradas en Alcalá de Henares. En su petición 47, se intentó hacer real, por medio de unas concretas manifestaciones, el control de los territorios y de las personas que estaban bajo la soberanía del rey².

La designación del corregidor denota la actitud de los monarcas en su intento de disminuir el derecho foral e intervenir directamente en la vida del concejo a través de unos delegados de su poder real (encargados de supervisar) y de convenir los órganos de gobierno locales en otros más reducidos y controlables.

Alfonso XI es, posiblemente, el monarca que más logros obtiene en su intento intervencionista, mediante una serie de medidas, en parte novedosas y en parte continuadoras de las arbitradas por sus sucesores. En su reinado se

² BENEYTO PÉREZ, J., *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid 1958, p. 212.

creó un funcionariado encargado de fiscalizar la actuación de los oficiales de la Administración de Justicia que concuerda con sus palabras ante los procuradores, reunidos en las Cortes de Valladolid de 1312: "*deseaba saber de todos los oficiales de la mi casa e de la mi tierra commo usa cada uno en los oficios que touieren*"³. Para conseguir una eficaz supervisión, el monarca se valió de unos antiguos oficiales castellanos: los *veedores*. Estos *veedores* tendrán la categoría de *alcaldes* y su función variará durante el reinado. Ejercerán la inspección sobre el modo en que se administraba justicia y la forma en que los oficiales usaban de sus cargos. Los *enmendadores* se encargarían de enmendar a los que hubiesen resultado perjudicados y después se corregiría la situación creada, mediante el nuevo conocimiento de las causas impugnadas; esta labor correspondería a los *corregidores* de los pleitos de la justicia.

Veedores, *enmendadores* y *corregidores* pertenecían a una misma familia de funcionarios, como se desprende del lenguaje común que se utiliza en las peticiones 2, 4, 47 y 13 de las Cortes de Alcalá de Henares (1345), de Burgos (1345), y de Alcalá de Henares (1348). Podemos decir que por influencia de las relaciones internacionales (Francia, Italia, Portugal), se fue imponiendo el término *corregidor*. No sólo nuestros contactos internacionales sino también la llegada a Castilla de princesas acompañadas de su séquito, supusieron que entraran con ellas usos y costumbres de su país, sobre todo, en cuanto a la administración de las villas que sus esposos les entregaban. Así destacan las actitudes de la esposa de Fernando IV, Doña Constanza de Portugal: "*Luego que la reina doña Constanza tomó posesión de este señorío, nombró al caballero portugués Gómez de Acebedo por su mayordomo y juez de Salamanca*"⁴; y, de Doña María, esposa de Alfonso XI, en Valladolid durante 1342: "*establecía que cada año viniere a esta ciudad un juez*

³ *Las Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, publicadas por la Real Academia de la Historia, v. I, p. 209.

⁴ VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca*, Salamanca 1887, p. 419.

*pesquisidor o corregidor, para que corrigiese las justicias; este cargo no podía conferirse sino a hombres de honrada fama y que no fuesen de Salamanca; garantía de la imparcialidad de su inspección..., y en concepto de señora de Salamanca, hizo éstos y otros nombramientos*⁵.

III. PERFIL JURÍDICO DEL CORREGIDOR

Precedente de la figura del corregidor fueron los veedores y los enmendadores, que en el caso de los cargos alfonsinos sus atribuciones eran la de ser alcaldes inspectores de "*los fechos de la justicia*" y pleitos criminales. Su misión era conocer cual había sido el comportamiento de los oficiales en un periodo de cinco años, siempre con previa denuncia, y aplicarles las correspondientes penas. El monarca les ordenaba enviar a los inculcados a la Corte para fueran juzgados y se revisasen sus pleitos. La titulación de estos agentes tenía dos cualidades especiales: su procedencia extraurbana (juez de fuera) y su condición de cargo retribuido por el concejo (Juez de salario).

El oficio de corregidor fije evolucionando en la Baja Edad Media: el corregidor de la época de Alfonso XI no tiene las características que se darían en la época de Enrique III. El de las Cortes de Alcalá tuvo la condición de alcalde real y sus específicos cometidos de fiscalización le distanciaban de los jueces reales. Hemos de decir que en las cartas de nombramiento de corregidor se hacía constar específicamente la designación de "*juez y corregidor*". En el formulario sobre nombramiento de corregidores aparece siempre esta designación.

Es difícil definir la naturaleza jurídica del cargo pues es arduo determinar los límites estrictos de la comisión o del oficio del corregidor. Los comisarios se caracterizan por su actuación extraordinaria, por el nombramiento mediante carta de comisión, por la intermitencia de su actividad; los oficios, en cambio,

⁵ IDEM, *Ibid.*, p. 421.

se regulan por una ordenanza en la cual se fija su cometido, siendo su función permanente, regular y ordinaria. En las frentes castellanas constantemente se le califica de oficio y en ninguna ocasión aparece el término comisión o comisario que sí se aplicaba a otros funcionarios. En el caso del corregidor se aprecia un contrasentido, pues, estaba enraizado dentro de la esfera de la comisión y sin embargo era considerado como un verdadero oficial. La aplicación de la categoría de "oficio por vía de comisión", (esta formulación procede de las Cortes de Toledo de 1452), puede ofrecer una aclaración que nos permita considerar la amplitud del concepto de oficio que le dan las Partidas: "*Oficio tanto quiere decir como servicio señalado en que home es puesto para servir al rey e al común de alguna cibdat o villa*"⁶. Esta ambivalencia concuerda con el periodo bajomedieval, en el cual, de forma intermitente, se fue desarrollando un esbozo del cargo según las pautas que marcaban los acontecimientos; son, por lo tanto, las inconcreciones propias de una situación previa a la institucionalización.

La personalidad adquirida por el corregidor a finales del siglo XIV, en la administración castellana, tendrá unos perfiles inconfundibles.

1. NOMBRAMIENTO

El nombramiento de corregidores provenía de un acto de gobierno, emanado del poder real, que era el único, legalmente capacitado, para nombrar a estos oficiales según la legislación castellana. También podían intervenir alguno de los grandes cuerpos de la Administración, como el Consejo Real. Durante el periodo de las minorías, el nombramiento se efectuó por los Regentes o el Consejo de Regencia. La causa que motivó el nombramiento inmediato de corregidores en las regencias fue la perturbación del orden público que agitó Castilla durante las minorías de Alfonso XI y Enrique III.

⁶ Partidas, II, IX, 1

2. REQUISITOS PERSONALES

La documentación no es muy esclarecedora en cuanto a las características que ha de reunir la persona que ejerza el oficio de corregidor.

Existen tres tipos diferentes de fuentes que nos pueden aclarar sobre las condiciones personales que debían reunir los titulares del corregimiento. Estas son: las peticiones en Cortes; la legislación de las *Partidas* sobre los jueces; y, por último, los datos que se obtengan al investigar un cargo de corregidor individualmente.

En cuanto a las peticiones en Cortes, las noticias son generalmente escasas. Las de mayor relieve son las de las Cortes de Ocaña de 1422, pues, reclaman en los corregidores condiciones de idoneidad, pertenencia, ausencia de sospecha y llaneza. En las Cortes de Madrid se insiste en la pertenencia. En las de Valladolid se añade que "*teman a Dios e a vuestra merced e ayen vergüenza de fazer cosa que non deuan*"⁷.

Sobre la inhabilitación para ejercer el corregimiento, no se puede precisar si existió alguna modificación específica que diferenciara su régimen respecto de lo dispuesto con carácter general para los jueces. Debemos suponer que estuvo vigente lo que al respecto señala la *Partida* II, IV, 4 y la ley XLII, Título XXXII del *Ordenamiento de Alcalá* en donde se prohíbe ejercer funciones judiciales a los que padezcan enfermedad, sean mudos, sordos, ciegos, clérigos, mujeres y siervos. La excomunión no impidió desempeñar el corregimiento, aunque a la larga, determinó la renuncia del titular una vez obtenido el perdón de la Iglesia.

El estamento profesional del que se extraía al funcionario no tenía por qué ser del Derecho. Existió un gran número de doctores, bachilleres y

⁷ *Las Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, o.c., p. 354.

licenciados que desempeñaron puestos de Alcaldes de Cortes y de Oidores de la Audiencia pero, dentro de los Corregidores, no representaron un gran número. La mayor proporción es la que correspondía a los oficiales de la Casa del rey, pues, eran dignidades que rodeaban al monarca y gozaban de su confianza. Entre ellos hay condestables, maestre salas, reposteros, coperos, camareros, caballeros, monteros, escribanos de cámara, contadores, aposentadores, etc.

Los títulos para ocupar el puesto de corregidor nos permiten identificar su procedencia social. Así Sánchez Albornoz⁸ señala que tales cargos recayeron "o en la baja nobleza o en los jurisperitos y no sirvieron a los reyes para satisfacer el insaciable apetito de poder y de riqueza de la tarasca nobiliaria ". Son pocos los títulos de la alta nobleza encontrados en las relaciones de los corregidores.

3. TOMA DE POSESIÓN

Un corregimiento no tenía por qué ser llevado a la práctica aunque el cargo tuviera un titular. Una causa podía impedirlo: la negativa de un concejo, impidiendo al funcionario su entrada en la ciudad. Esta negativa era una desobediencia a un mandato regio, pero se repitió con mucha frecuencia. La voluntad del rey se lije imponiendo poco a poco.

El funcionario regio llegaba previamente, y asistía al concejo para presentar, leer y publicar las cartas que le acreditaban para su función. Después de ésto, los regidores les recibían y también a sus subordinados, advirtiéndoles que su negativa significaría la suspensión de sus cargos. El concejo aceptaba el nombramiento y acto seguido recibía el juramento del corregidor que era un trámite obligado, recogido en las *Partidas*⁹.

⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, v. II, Buenos Aires 1956, p. 7.

⁹ *Partidas*, III, III, 6.

El juramento se llevaba a cabo poniendo la mano derecha en el signo de la Cruz y recitando en nombre de Dios la fórmula juramental que comprendía dos deberes básicos: servir al rey y al bien común de la ciudad. Tras el juramento tomaba la palabra el concejo para declarar su conformidad al objeto de recibir al funcionario como juez y corregidor.

Las fórmulas juramentales mantuvieron en todos los lugares un elemento esencial: el respeto a la legislación local, como consecuencia del respeto que el rey había jurado al derecho, al subir al trono.

4. DERECHOS Y DEBERES

Tenía el corregidor una posición destacable dentro del funcionariado existente en la ciudad. En algunos lugares (Guipúzcoa, Galicia, Sevilla, Murcia), se le da el título de "Mayor", designación que también se empleaba para calificar a muchos funcionarios de la Casa Real (Aposentador, Repostero, Camarero, Copero, etc) y algunos otros de la Administración Central (Condestable, Notario, Tesorero, etc) e incluso de la Administración Territorial (Adelantado, Merino y Justicia) y Local (Alcalde, Alguacil).

En su calidad de presidente de la asamblea local, su nombre encabezaba la serie de personalidades que se citaban en las cartas reales o en cualquier otro documento.

Como distintivo de su oficio usaba la vara de la justicia. No se sabe si también le acompañaban unas características distintivas a su vestuario.

Uno de los temas más controvertidos es el del salario de estos oficiales, planteamiento que trató ampliamente el profesor Tomás y Valiente¹⁰. La actitud

¹⁰ TOMÁS Y VALIENTE, F., "Origen bajomedieval de la patrimonialización y enajenación de oficios públicos en Castilla", en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, I.E.A., Madrid 1970, p. 132.

del rey lije muy clara desde el comienzo de la institución, al insertar en las cartas de nombramiento una cláusula que obligaba al pago del corregidor con los bienes de propios del concejo. Las quejas concejiles no se hicieron esperar y constantemente se planteó la cuestión del pago al corregidor, como lo demuestran las peticiones en las Cortes de Ocaña (1422), de Palenzuela (1425), de Madrid (1435), etc. En Vizcaya, los corregidores fueron retribuidos por el rey, constituyendo, por lo tanto, una excepción por el hecho de ser un señorío; así lo refleja Echegaray y Corta¹¹: "*Vizcaya observa siempre más libertades que otras tierras que los hombres saben, y una de ellas es que el rey ha de dar a los vizcaínos corregidor y pagado de sus dineros*".

Los salarios del corregidor estaban en función de la importancia política, estratégica y administrativa del lugar, así como de su extensión territorial y de su momento económico. Lo cierto es que no existía una uniformidad salarial, lo que está en estrecha relación con la inexistencia de uniformidad geográfica y cronológica en el envío del funcionario. Delgado Merchán, en su obra *Historia documentada de Ciudad Real*¹², nos dice que en el año 1454, el corregidor cobraba 109 maravedíes diarios y 40000 al año, cifra que contrastaba con la de Murcia que en el año 1467 alcanzaba los 200 maravedíes diarios y los 73000 anuales.

El corregidor no sólo percibía un salario sino también otras sumas, como lo exponen las Cortes de Madrid de 1435 al hablar de "*los grandes salados e derechos*" que tenían los corregidores. Estos "*derechos*" se referían a subvenciones o beneficios como el de carcelaje, el de mandar prender o soltar por causas criminales o civiles, etc. Posiblemente el beneficio más sustancioso era el obtenido mediante las multas. El concejo debía mantener al corregidor y a sus acompañantes durante su estancia en la ciudad, gastos que propiciaron

¹¹ ECHEGARAY Y CORTA, C., *Las provincias vascongadas a finales de la Edad Media*, San Sebastián 1895, p. 31.

¹² DELGADO MERCHÁN, L., *Historia documentada de Ciudad Real*, Ciudad Real 1907, p.168.

grandes dificultades a las villas y ciudades y que constantemente fueron protestados por las mismas.

En cuanto a los deberes del corregidor es muy poco lo que se conoce. Suelen definirse con carácter genérico y para descender al detalle hemos de limitarnos a los contenidos en el juramento del cargo. En las Cortes de Madrigal de 1438 se exigiría a los corregidores que: "*usaran bien e fielmente de los dichos oficios e se avran bien de ellos guardando justicia*".

En el ámbito espacial de sus competencias el corregidor ejerció su cargo en la ciudad, villa, sexmo, merindad, adelantamiento e incluso en extensiones territoriales más amplias como reino, tierra o provincia. Lo normal es que las fuentes hagan mención de corregidores de villas y ciudades, aludiendo al "*oficio de corregimiento de la dicha villa*", excepto en aquellas ciudades que por un privilegio real hubieran sido declaradas exentas de la jurisdicción del corregidor.

Fueron muy abundantes los enfrentamientos entre corregidores y señoríos eclesiásticos. Nos han quedado textos que aclaran estas situaciones, como por ejemplo, el del corregidor de Sahagún, Gome Ruiz, a quien el Abad del Monasterio se apresuró a excomulgar por estimar que era prerrogativa suya el nombramiento de los altos funcionarios de esta villa. El concejo hizo frente a las medidas adoptadas por el Abad y pese a que la excomuni3n se extendía a todos los que trataran con el corregidor, éste logró mantenerse en su puesto.

Dentro de sus competencias, sus atribuciones judiciales le caracterizan como un verdadero juez que le entroncan con los antiguos jueces reales de los concejos castellanos. En las cartas de su nombramiento aparece el enunciado "*mero y mirto imperio, jurisdicción civil y criminal, alta y baja*" y en las *Partidas* se dice: "*de señorio et de vasallaje son cinco maneras: la primera et la mayor es aquella que ha el Rey sobre todos los de su señorio que llaman en latin*

merum imperium, que quiere tanto decir el romance como puro e esmerado mandamiento de judgar et mandar los de su tierra".

Mero y mixto imperio son términos que nos dan una idea de sus facultades. En las *Partidas* mero imperio es la potestad de juzgar. Respecto al término mixto, este texto sigue aclarando, que es la facultad de librar pleitos. Por lo tanto, con el mero y mixto imperio el corregidor gozaba de unas cualidades judiciales importantes. También reunía requisitos de juez ordinario de la demarcación pues, según el mismo cuerpo legal, son jueces ordinarios "*aquellos que son puestos en lagares señalados... y tienen el poder de judgar homes a muerte o a perdimiento de miembro por yerro que hayan fecho*".

En las cartas de su nombramiento se hacía alusión a su intervención en distintas fases procesales (librar, determinar, oír), e, incluso, al tipo de sentencia que podía emitir (definitivas o interlocutorias) y a la clase de personas que podían ser objeto de su fallo; quedaban exentas las personas eclesiásticas que fueron las que mayores conflictos le proporcionaron, pues quisieron hacer extensible su exención a sus familiares y allegados.

También se le habilita para castigar y ejecutar justicia, es decir, poner a su disposición los medios adecuados para que oficiales, dotados de carácter ejecutivo como el alguacil, lleven la sentencia a su cumplimiento.

Además de juez ordinario actuaba como juez delegado del monarca en determinadas causas, así como juez pesquisidor. Las cartas de nombramiento muestran con frecuencia la importancia de las pesquisas encomendadas a los corregidores: peleas, muertes, heridas, robos, insultos, etc. Las razones que justifican el empleo de los corregidores para realizar pesquisas eran las del ahorro que podía representar su gestión, pues el monarca se evitaba el envío de un pesquisidor para cada uno de los casos.

Por último, hemos de considerar al corregidor como un juez de apelación, pero los documentos no aclaran sobre el grado de conocimiento de este funcionario. Las cartas no delimitan las funciones judiciales entre alcaldes y corregidores, lo que dificulta la aclaración sobre el problema de la alzada, pues si los alcaldes del corregidor tenían competencia para conocer en determinados asuntos en primera instancia, el corregidor podría actuar, respecto a ellos, como juez de alzada.

Desde el punto de vista administrativo, el corregidor, una vez que hubiera tomado posesión del cargo, presidía las asambleas e intervenía en sus decisiones y durante sus ausencias tendría que ser sustituido por el lugarteniente del corregimiento. Era tan decisiva su presencia que no sólo guardaba el sello del concejo sino que, en algunas ocasiones, las reuniones del regimiento se celebraron en la posada donde habitaba este funcionario. Tenía, por lo tanto, voz y voto en las reuniones; impulsaba medidas para el nombramiento de oficiales concejales; y, era el jefe político y militar de su circunscripción.

Tenía la facultad de dictar ordenanzas que eran pregonadas de plaza en plaza con la obligación de ser cumplidas y por ello su texto solía terminar con una relación de las multas que se aplicarían a los contraventores y que, con frecuencia, engrosaban sus emolumentos.

Disponía de las llaves de la ciudad que repartía entre las personas de su confianza. También caía bajo su custodia la cárcel de la ciudad y los presos. Era el encargado de mantener la paz y el orden. Vigilaba la celebración de festejos peligrosos, prohibía llevar armas, etc.

También tuvo competencias en el orden sanitario y moral, prohibiendo la entrada a la ciudad de viajeros procedentes de zonas contaminadas e impidiendo ciertos juegos como los dados, los naipes; asimismo, dio normas sobre las mujeres públicas. En períodos de escasez se preocupaba de proveer

a la ciudad de los productos básicos (vino, trigo, cebada, carne); reglamentó la casa; y, se encargó de la vigilancia de los ganados.

En cuanto a las finanzas, estaba presente en los arrendamientos que efectuaba el concejo, inspeccionaba el curso normal de la moneda y el pago de los impuestos concejiles.

También son muy abundantes los testimonios sobre la realización de obras públicas por los corregidores.

Además de juez, administrador y político, el corregidor debía ser un buen militar. A él le correspondía la custodia de los pendones de la ciudad. Tenía la facultad de dirigir la milicia del concejo, defender las puertas de la ciudad, asaltar y tomar castillos, intervenir en el reino moro de Granada.

Sirvió de intermediario entre el monarca y la ciudad, lo que nos indica su característica de elemento centralizador en la política monárquica, pues el Rey no va a tener necesidad de dirigirse al concejo, pidiéndole que permita o impida algún asunto determinado, sino que será el corregidor quien reciba mayor número de cartas reales, con órdenes concretas sobre diversos asuntos que al Rey interesan.

5. DURACIÓN DEL CARGO. JUICIO DE RESIDENCIA

La duración de su cargo, generalmente, no se fijaba; dependía de la voluntad del Rey. La documentación referente al siglo XV recoge una duración de un año pero anteriormente siempre estuvo basada en la discrecionalidad del monarca.

En muchas ocasiones, el cargo se prorrogaba o bien no llegaba a cumplirse el plazo por causas excepcionales como podían ser la muerte natural, o por otras: por destitución, que tendría su origen en que la misión por

la que fije nombrado el funcionario se había logrado, o, porque se retomara aun régimen municipal, existente con anterioridad a la instauración del corregidor, o, porque la política real cambiara de signo...

La muerte del rey producía el cese en el cargo de estos funcionarios que podían recuperarlo si el nuevo monarca así lo consideraba.

El procedimiento de la expulsión fije frecuente y hay abundantes ejemplos de ello. Así, la decisión seguida por el concejo de Zamora en el año 1463: "*Después de sufrir pacientemente la arbitrariedad y las exacciones, se amotinó contra el gobernante impuesto mal de su grado y lo expulso de su jurisdicción*"¹³.

También se utilizó el sistema de la renuncia por motivos de edad, animadversión popular o pérdida de prestigio.

Al finalizar el periodo del cargo se producían dos consecuencias: el hecho de que se restableciera en la ciudad el tradicional sistema de gobierno, y el que el corregidor se sometiera al juicio de residencia.

El cese del funcionario que había acumulado tres oficios concejiles (dos alcaldías y el alguacilazgo de la ciudad), implicaba que estos cargos volvían a estar de nuevo a disposición del concejo.

La legislación castellana imponía a los jueces la obligación de someterse a juicio de residencia durante cincuenta días después de haber terminado su oficio. García de Valdeavellano¹⁴ ha estudiado minuciosamente el tema. En las *Partidas* y en el *Ordenamiento de Alcalá* se preceptuaba esta práctica¹⁵.

¹³ FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid 1882, p. 38.

¹⁴ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Las Partidas y los orígenes medievales del juicio de residencia*, Madrid 1963.

¹⁵ *Ordenamiento de Alcalá*, Tít. XXXII, Ley 44.

Parece ser que se cumplió deficientemente. En las Cortes de Madrid de 1419, los procuradores se quejaban de que los funcionarios se marchaban de las ciudades sin cumplir los cincuenta días preceptivos del juicio de residencia; la respuesta del rey siempre era una evasiva, lo que demostraba su escaso interés por ejercer una mayor presión para el cumplimiento de la residencia.

En las Cortes de Toledo, así como en las de Madrigal de 1438 se advierte tener más cuidado en la elección de los funcionarios y obligarles a jurar ante el rey que harían personalmente la residencia; de no cumplirse así, piden que cualquier demanda que se reciba sea fallada en favor de los demandantes.

Ante las numerosas quejas en las Cortes, hemos de deducir que sólo en contadas ocasiones y por causas verdaderamente graves, el funcionario respondió ante el monarca por sus actos de gobierno.

6. LA SELECCIÓN DE FUNCIONARIOS POR EL REY

En la época bajomedieval el monarca persigue el bien común para sus súbditos, tarea que, como jefe supremo de los Estados, le compete. El Infante Don Juan Manuel en El Libro de los Estados dice: *"Porque los reyes et los señores non han mas deseados cuerpos, et non pueden por sus cuerpos facer mas que otros ames, et en quanto están en un lagar non pueden estar en otro por ende fue ordenado antiguamente que friesen puestos oficiales por la tierra que cumpliessen la justicia"*. Para ello el rey organiza bajo su mando el territorio, precisando colaboradores que le ayuden, es decir, *"omes sabidores e entendidos, e leales, e verdaderos que le ayuden, e le sirvan de fecho en aquellas cosas, que son menester para su consejo e para facer justicia, e derecho a la gente"*.

Del examen de las frentes observamos que el cargo público debe estar ocupado por una persona cercana al monarca y como señala Garcia Gallo debe ser "de carácter personal y cuasifamiliar o encomendación"¹⁶.

Para ejercer competencias regias en las villas y ciudades el funcionario debería contar, entre otros requisitos, con la amistad y confianza del rey. Así Huizinga, en su libro *El otoño de la Edad Media*¹⁷, expone que "la adhesión a los príncipes tenía un carácter de impulsividad infantil; era un espontáneo sentimiento de lealtad y compañerismo. Era una supervivencia de viejo y fuerte sentimiento que unía a los 'auxiliares juramentados' con el demandante y a los 'hombres de guerra' con su señor".

Es muy conocida la designación de oficios entre familiares y parientes de los monarcas medievales, por ser también personas muy unidas al monarca por vínculos de amistad o de servicio. Se dieron, en otras ocasiones, para la concesión de oficios públicos, razones como el interés político, o la compensación por servicios prestados.

La incorporación de técnicos y letrados se producirá de forma general y definitiva a finales del siglo XV¹⁸, aunque hay otros autores que consideran que ya en tiempos de Enrique II el letrado era el oficial más significado del régimen trastamarista. García Gallo en su *Curso de Historia del Derecho español*¹⁹ dice que: "Los funcionarios están al principio en una relación personal privada con el Rey, no en una de tipo público respecto del Estado". Sólo posteriormente, cuando la relación soberano-funcionario se hace pública y deja de ser éste un agente al servicio de los intereses particulares del rey, el funcionario se hace

¹⁶ GARCÍA GALLO, A., "Cuestiones y problemas de la Historia de la Administración Española", en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, o.c., p. 51.

¹⁷ HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*, 1967, p. 34.

¹⁸ ALBI, F., "El corregidor y la coadministración municipal", en *Revista de estudios de la vida local* (1943) 54 y 56.

¹⁹ GARCÍA GALLO, A., *Curso de Historia del Derecho español*, I, 1956, p. 293.

servidor del Estado y entonces actúa en virtud de un título y con arreglo a unas atribuciones legales que se le confieren; lo que permite que en el nombramiento se establezca que aquellos que no acaten su autoridad responderán ante el rey directamente. Cuando el monarca envía algún oficial a cualquier ciudad o villa, como es el caso de los corregidores con su carta de nombramiento, envía otra al concejo anunciando su llegada y recordando a las autoridades locales sus deberes con el oficial.

En la época bajomedieval, la relación entre el rey y sus oficiales se desenvuelve dentro de los límites de lo privado y no entra en lo puramente jurídico-público. El designado para el cargo se convierte en un "servidor" del rey, lo que confiere al monarca la facultad de supervisar continuamente la actuación de estos oficiales, incluso, imponiendo decisiones particulares.

La constante fiscalización del rey sobre la actuación del funcionario significó una "libertad controlada". Si el oficial regio tiene que dar cuenta, después de terminado su mandato, en la "residencia" ante las ciudades, ésta actuará como mecanismo de control, poniendo en tela de juicio la actuación del oficial. En la "residencia" a los oficiales del rey no se les imputará el incumplimiento de la legalidad municipal, a la que sí estarán sometidos los oficiales del concejo. Se les hará responsables por los abusos de poder e injusticias que hayan podido realizar. El rey no necesita la "residencia" para exigir responsabilidades a estos oficiales, sino que opera directamente enviando a personas o "mandatarios extraordinarios" a cualquier lugar del reino, con la misión concreta de informarle. A la "pesquisa" o investigación seguirá la remoción del funcionario y así, si la amistad y confianza son títulos que engendran la relación rey-oficial, la pérdida de aquellas son razón suficiente para hacerla desaparecer.

IV. BIBLIOGRAFÍA

ALBI, F., "El corregidor y la coadministración municipal", en *Revista de Estudios de la vida local*, 1943.

BENEYTO PÉREZ, J., *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid 1958.

DELGADO MERCHÁN, L., *Historia documentada de Ciudad Real*, Ciudad Real 1907.

ECHEGARAY Y CORTA, C., *Las provincias Vascongadas a finales de la Edad Media*, San Sebastián 1895.

FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, 4 v., Madrid 1882.

GARCÍA GALLO, A., *Curso de Historia del Derecho español*, v. I, Madrid 1956.
- "Cuestiones y problemas de la Administración Española", en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, I.E.A., Madrid 1971.

GARCÍA DE VALDEAVEALLANO, L., *Las Partidas y los orígenes medievales del juicio de residencia*, Madrid 1963.

GIBERT, R., *Historia General del Derecho español*, Granada 1968.

HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*, 1967.

LALINDE ABADÍA, J., *Derecho histórico español*, Barcelona 1974.
Las Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia, v. I y III.

PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, J.M., *Lecciones de Historia del Derecho español*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid 1993.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, v. II, Buenos Aires 1956.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "La crisis del siglo XIV en Castilla", en *Cuadernos de Historia* (Madrid), VIII (1977).

TOMÁS Y VALIENTE, F., "Origen bajomedieval de la patrimonialización y enajenación de oficios públicos en Castilla", en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, I.E.A., Madrid 1970.

VILLAR Y MACIAS, M., *Historia de Salamanca*, Salamanca 1887.

LA PREHISTORIA EN VALDEPEÑAS Y EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL.

LUIS BENÍTEZ DE LUGO



LA BIBLIOTECA DE CASTILLA-LA MANCHA

Más allá de frases manidas y no siempre ciertas, como "el que no conoce su historia esta condenado a repetirla", el estudio de otros lugares y momentos culturales puede ayudar a conocernos mejor a nosotros mismos. Profundizar en nuestras raíces, o mirar a otros, nos permite tomar conciencia de quiénes somos, de nuestra identidad, del lugar en que nos encontramos, de la diversidad y de la uniformidad. Entender bien lo ajeno es algo básico para comprender lo propio. Es importante conocer otros momentos culturales para relativizar, alejándonos de finalismos exaltadores de la modernidad, el momento y el lugar en que vivimos.

Siendo conscientes de esto, y trabajando en esa línea de una manera crítica, será posible disminuir el etnocentrismo que todos llevamos dentro. Fomentar el respeto de lo que no es como lo nuestro es sin duda de un gran interés social, de manera especial ante el resurgir de la intolerancia que se observa en la actualidad. De ese modo, la población podrá comprender que no hay modos de vida inferiores al nuestro, sino simplemente distintos.

Como decíamos, para el estudio de la Historia conviene practicar tanto la crítica como la autocrítica. Sin ellas, las conclusiones de nuestros estudios carecerán del necesario rigor. Para apreciar en sus justos términos esa necesidad, valga el siguiente símil: el instinto natural de un ser humano en el agua es hacer todo lo posible por ahogarse. Aprender a nadar es adquirir el hábito de reprimir los movimientos espontáneos y ejecutar otros. De la misma manera, el hábito de la crítica no es natural: exige ser inculcado y sólo se adquiere tras repetidos ejercicios. El trabajo histórico ha de ser crítico necesariamente, de modo que cuando alguien se dedica a él sin haberse protegido previamente contra su instinto, se ahoga.

Para adentrarnos en el conocimiento histórico contamos con instrumentos como los textos escritos, o toda una serie de disciplinas independientes y complementarias de la Historia: la Arqueología, la Numismática, la Epigrafía, etc. Por ello, para conocer la Prehistoria de Ciudad Real y Valdepeñas debemos

acudir tanto a unas como a otras.

La Oretania y los oretanos: Ciudad Real y Jaén hace 2.000 años:

Una de las fuentes escritas más importantes para conocer la vida prehistórica en la actual provincia de Ciudad Real procede del geógrafo ESTRABON, nacido en el Pontos (Asia Menor) hacia el año 63 a. C. el tercero de los diecisiete libros de su obra "*Geographiká*", escrita entre los años 29 y 7 a. C. (aunque fue retocada ligeramente hacia el año 18 de nuestra Era), se dedica por completo a describir el territorio, los pueblos y las costumbres de la Iberia de hace unos 2.000 años. Aunque ESTRABON nunca pisó la Península Ibérica -la información que aporta no es de primera mano, sino de Artemiodoro de Efeso, que escribió hacia el 100 a. C. y viajó por la Península Ibérica-, su monumental obra nos acerca al origen de los topónimos, al clima, la economía, el comercio, la vida en suma, de los pobladores prerromanos de esta tierra.

En el texto de ESTRABON, las citas que hacen referencia expresa al territorio de la actual Ciudad Real son¹:

-ESTRABON III, 1, 6:

"La parte del litoral adyacente al Hierón Akrotérion forma el comienzo del lado occidental de Ibería, y va por una parte desde la desembocadura del río Tagos hasta el comienzo del lado meridional, y por otra hasta el río Anas vuelve hacia Mediodía, formando entre ambos así una mesopotamia, cuya población está integrada en su mayor parte por Keltokói y algunas tribus de Lysitanoí (...). En las zonas altas habitan los Karpetanoí, oretanoí y ouéttones en gran número. Este país es regularmente fértil. (...).

(Los turdetanoí) tienen fama de ser los más cultos de los iberes;

¹ Las citas están tomadas de la obra GARCÍA Y BELLIDO, A. (1993): "*España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*". Espasa Calpe, col. Austral, nº 203, Madrid.

poseen una grammatiké y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de seis mil años. Los demás íberes tienen también su grammatiké, más esta ya no es uniforme, porque tampoco hablan todos la misma lengua. Dicha comarca sita al lado de acá de Anas, se extiende el Este hasta la Oretanía, y por el Sur hasta la costa comprendida entre las bocas del Anas y las Columnas".

El río *Anas* al que Estrabón se refiere es el actual río Guadiana, que hoy recibe el nombre de una voz mixta formada de la palabra árabe *Wadi* (río) y del antiguo nombre prerromano *Anas*. Por su parte, el mencionado *Tagus* es el actual río Tajo.

Los *oretanoi*, u *oretanos*, se extendían por las actuales provincias de Ciudad Real y Jaén. Su nombre lo recibían de una de las principales ciudades de la Oretanía, llamada *Oretum* u *Oreto*.

-ESTRABON, III, 2, 3:

"Para llegar a Kórдыba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían con un sólo tronco. Más arriba de Kastoulón el río deja ya de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más, otras menos. En las comarcas de Ilipa y Sisápon, tanto la que se dice la antigua como la moderna, existe una gran cantidad de plata viva (mercurio)".

Kórдыba es la actual Córdoba, mientras que *Ilipa* es Alcalá del Río (pro. de Sevilla). *Kastoulón*, o Cástulo (en Cazlona Jaén), fue una importante ciudad ibérica situada en el Alto Guadalquivir. Además, la ciudad de *Sisápon* es el yaci-

miento arqueológico conocido hoy como *La Bienvenida*, situado en el término municipal de Almodóvar del Campo².

Las riquísimas minas de la zona de Almadén ya se explotaban, como se comprueba arqueológicamente y a través de este texto, en tiempos prerromanos. Una cita de THEOPHRASTOS (s. IV a. C.) sobre el cinabrio de Iberia debe asimismo referirse al de Almadén.

Como curiosidad, puede señalarse que ESTRABON (III, 2, 14) cita al poblador más antiguo de la Península Ibérica de nombre conocido: se trata de ARGANTHÓNIOS. Fue un famoso, longevo e histórico rey de Tartessós, que entabló relaciones con los griegos.

-ESTRABON III, 3, 2:

"Los oretanoí que habitan más allá de las partes dichas, son los más meridionales y llegan hasta la costa comprendida dentro de las Columnas. Después de ellos están los Karpetanoí, hacia el Septentrión, y más lejos los ouéttones y ouakkaíoi, por entre los que corre el río Douúrios. (...). Las ciudades principales de la Oretanía son Kastoulón y Oría".

Oría es Oreto, identificada como las ruinas romanas y prerromanas que se encuentran en Granátula de Calatrava. No obstante, la magnitud del poblado de El Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) ha llevado a pensar en los últimos tiempos que este extenso yacimiento, mayor que Oreto, podría ser en realidad la citada Oría.

Por otra parte, POLIBIO (3,33,7) cuenta como un fuerte grupo de tropas peninsulares pasó a África a instancias del caudillo Púnico Anibal, antes de que

² Para profundizar sobre este yacimiento arqueológico, vid. VV.AA. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida. Almodovar del Campo* (Ciudad Real). JCCLM. Ciudad Real.

éste iniciase su campaña contra Roma. La intención del cartaginés tal vez fuese minimizar la posibilidad de revueltas en territorio peninsular. Dice POLIBIO: "*Eran los que pasaron a África los tersitas, mastianos, oretes, iberos y olcades...*". La inclusión de los oretanos en el grupo de guerreros enviados al Norte de África posiblemente indique que ya estaban sometidos al poder cartaginés, o al menos que existían relaciones entre ambas comunidades.

DIODORO (25, 10), en relación a la Guerras Púnicas del siglo III en la Península, narra la muerte del Amilcar a manos del rey Orison (epónimo de la tribu), de los Oretanos: "*rey de los Orisses, Oretanos que viven en Cástulo, en la parte superior del Anas...*". El mismo autor dice (25, 12), en referencia a ASDRUBAL: "*venció primero al rey Oriso, castigando a los culpables de la derrota de Amilcar. Recibió la sumisión de sus ciudades en número de doce...*".

Las distintas denominaciones del pueblo oretano en las fuentes -*Orissai, Oretes, Oretani*, etc.- y en el nombre de su capital -*Oria, Orisia, Oretum*- parecen tener como elemento común su raíz -*OR-*, mientras que el sufijo latino -*tanius* o -*tanos* significa etimológicamente, en opinión de BLÁZQUEZ³, "*los de la montaña*".

A mediados del siglo II a.C. PTOLOMEO (IV, 2) adscribe al grupo oretano un total de catorce asentamientos importantes, sin localizar con precisión ninguno de ellos: Colonia Salaria, Sisapon, Oretum Germanorum, Aemiliana, Miróbriga, Salica Colonia Libissosa, Cástulo, Luparia, Mentesa, Oretana, Cervaria y Laecuris. Su identificación con actuales yacimientos arqueológicos presenta serios problemas, con algunas excepciones (Sisapo-La Bienvenida, Cástulo, Alarcos-Laecuris, etc.).

El *Itinerario Antonino*, posterior, recoge algunas de esas ciudades (Mentesa Oretana, Sisapo, Cástulo, etc.) y no otras (Oretum Germanorum, etc.), lo que

³BLÁZQUEZ, J.M. (1976): "Cástulo I", *A.A.H.*, nº8, Madrid, pg. 19.

parece indicar el declive y la pérdida de importancia durante la romanización de algunas de las ciudades oretanas, y la pervivencia de otras⁴⁴.

Al parecer, el grupo oretano no es la pervivencia o el desarrollo de ninguna de las viejas etnias existentes en el siglo VI a. C., aunque algunos yacimientos hayan mostrado en sus secuencias arqueológicas su existencia desde épocas muy tempranas. Se trataría, por contra, de un aglutinamiento de otros pequeños grupos preexistentes (gletes, etmaneos, cilbicenos, etc.), distribuidos territorialmente alrededor de grandes *oppida* (Alarcos, Cerro de las Cabezas, Cástulo, Oreto, etc.) y que forman un *continuum* cultural bien diferenciado de otros (turdetanos al su, carpetanos al norte, bastetanos al Este, etc.). El grupo oretano, con una ubicación manchega clara, se extiende también por territorios situados en la vertiente meridional de Sierra Morena, ya en la actual Andalucía (Jaén). De ese modo controlaban los ricos núcleos mineros de Cástulo y amplias zonas del Valle del Guadalquivir. El surgimiento de este programa étnico-político (o protoestado) oretano coincide temporalmente con el desarrollo, durante el s. III a. C., de santuarios y recintos religiosos como la Cueva de la Lobera (Castellar de Santiesteban) o el Santuario de Collado de los Jardines (Despeñaperros). Entre ambos han proporcionado más de 4.500 figurillas antropomorfas de bronce (jinetes, guerreros, damas en actitud oferente, etc.).

El caso de la Cueva de la Lobera, conocida desde antiguo por el ingente número de exvotos descontextualizados, es similar al de Despeñaperros. En ambos lugares estamos ante un abrigo natural, sin compartimentos interiores, de los que en su momento debió manar agua y en donde no se advierten huellas de transformación antrópica. La única excepción es un sistema de escaleras y rampas excavadas en la roca. El tipo de algunos exvotos parece remontar el origen de estos santuarios a finales del siglo VII a. C. Es una desgracia que el expolio continuado y la excavación no sistemática y extensiva impidan estudiar la

⁴⁴ Cit. en NIETO, G., SÁNCHEZ MESEGUER, J. y POYATO, M^C (1980): *Oreto I*. Ministerio de Cultura. Madrid. Pg. 15.

estratigrafía y el contexto arqueológico, fundamentales para profundizar en el conocimiento de estos yacimientos. Más allá del problema cronológico, resulta curioso el emplazamiento de los santuarios por su aislamiento dentro de Sierra Morena (aunque no es menos cierto que este sistema montañoso fue el núcleo central de la Oretania). En el caso de Castellar, probablemente nos encontremos ante un lugar que fue un primer centro religioso local, retomado a partir del siglo III a. C. para constituirse en un gran santuario étnico-rural del grupo oretano.

El desarrollo de los santuarios en este momento (siglo III a. C.) podría ser uno de los exponentes visibles del mencionado programa étnico-político, en virtud del cual una serie de grupos locales homogéneos étnicamente se plantean hacia el siglo III a. C. su unidad política y su expansión hacia la periferia. Desconocemos el porqué de este proceso, aún confuso.

Entre los exvotos ibéricos de la provincia de Ciudad Real son reseñables los aparecidos en el Cerro de Alarcos. Se trata de esculturas zoomorfas, exvotos o idolillos y partes del cuerpo humano (p.e. una pierna), siempre en bronce⁵.

Resulta curioso el posible nexo que FERNÁNDEZ⁶ ve entre los exvotos producidos por los pobladores peninsulares prerromanos y los exvotos de cera o cerámicos que representan todo el cuerpo humano o alguna de sus partes, y que aún hoy se ofrecen a Dios en ermitas e iglesias. Es el caso del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, patrona de Sierra Morena, que logra reunir cada 20 de abril, en una romería de claros orígenes precristianos, a miles de personas procedentes de Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga y Ciudad Real. De hecho, estas piezas de cera bien pudieran ser una simplificación de aquellas otras ibéricas en bronce, que por construirse a base del sistema de la cera perdida requerían un modelado previo en esta materia.

⁵ FERNÁNDEZ, M., DE JUAN, A. y CABALLERO, A. (1993): "Alarcos, el Cerro sagrado de la Oretania", en *Revista de Arqueología*, nº 152, de diciembre. Madrid. Pgs. 36-43.

⁶ FERNÁNDEZ MONTES, M. (1992): "Pervivencia de los motivos ibéricos en la tradición popular", en VV.AA.: *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid. Pag. 273.

Los datos que vamos ofreciendo hasta ahora mueven a una reflexión sobre la poderosa tradición que de manera invisible, pero cierta, mueve nuestra cotidianeidad. Nombres topónimos y costumbres actuales arrancan con frecuencia de un momento histórico brumoso y lejano. Esta tradición tiene una fuerza tal que le ha permitido la pervivencia a través de miles de años y múltiples procesos de aculturación (romanización, invasiones bárbaras, islamización, etc.). Cada nuevo aporte cultural modifica en parte el substrato preexistente, pero siempre queda algo primigenio que opera desde el inconsciente y que se hunde en lo más remoto de nuestra cultura. La tradición así entendida consiste en todos esos elementos materiales o espirituales de los que no siempre somos conscientes y que pasan de una generación a otra, siguiendo unas leyes cuya definición se nos oculta.

Comprender adecuadamente el modo de vida de los iberos -esto es, cada aspecto de su existencia- es prácticamente imposible desde una óptica en extremo racionalista, frecuente hoy en día. Ver el mundo con ojos de ibero es un ejercicio entre la fantasía y la intuición, elementos ambos muy útiles a la hora de elaborar interpretaciones científicas creíbles.

Dejando a un lado el tema de los exvotos y la disgresión surgida a partir suyo, sigamos con la descripción de algunos aspectos del mundo ibérico. En el aspecto lingüístico, existió un área bastetano-oretana de habla común, frente a otra tradición tartésica situada más al sur. La frontera entre ambas parece establecerse alrededor de Córdoba.

En cuanto a las variables demográficas, a partir del estudio de restos humanos de la época podemos, en líneas generales, decir que la esperanza de vida de la población ibérica era de 35 ó 40 años, observándose un aumento de esta edad en las clases dominantes. Las mujeres morían antes que los hombres, y se observa una mortalidad infantil del 23% antes de los 4 años de vida. Los iberos daban un tratamiento doble a sus difuntos: la cremación y el enterramiento. En

primer lugar quemaban el cuerpo en una pira de leña, enterrando después los restos dentro de una urna o vasija, en el mismo lugar de la cremación o en otro distinto⁷.

Por otra parte, en la provincia de Ciudad Real existen multitud de yacimientos arqueológicos, algunos de los cuales están siendo objeto de localización y estudio a través de un programa de Carta Arqueológica promovida desde el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla - La Mancha y la JCCM. La mayoría de ellos son pequeños y medianos, y pueden adscribirse a distintos momentos culturales. Entre los mayores y más importantes de ellos, en proceso de estudio desde hace años, podemos citar entre otros a El Cerro de El Castellón (Edad del Bronce, Villanueva de los Infantes), El Cerro de La Encantada (Edad del Bronce, Granátula de Calatrava), Oreto (Edad del Bronce-Ibérico, Granátula de Calatrava), la motilla de Sta. María del Retamar (Edad del Bronce, Argamasilla de Alba), el Cerro de las Nieves (Ibérico-Medieval, Pedro Muñoz), Alarcos (Ibero-medieval, Ciudad Real), La Bienvenida ó Sisapo (Edad del Bronce Final-Ibérico-Romano, Almodóvar del Campo), El Cerro de las Cabezas (Edad del Bronce Final-Ibérico, Valdepeñas), Valderrepisa (Romano, Fuencaliente), Calatrava la Vieja (medieval, Carrión de Calatrava) o Calatrava La Nueva (medieval, Calzada de Calatrava).

Valdepeñas Prehistórica:

Para encontrar referencias sobre la vida prehistórica en el término municipal del Valdepeñas es posible acudir a publicaciones relativamente recientes, que recogen citas de otras más antiguas. Entre las primeras, como obra profunda, a la vez de análisis y síntesis, se encuentra el trabajo de ANGELA MADRID Y MEDINA⁸, que sobre los orígenes de Valdepeñas dice:

⁷ Para más datos sobre el mundo ibérico, v. RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1995): *Los iberos*, Crítica, Barcelona, pg. 231 y ss.

⁸ MADRID Y MEDINA, A. (1981): *Valdepeñas*. Instituto de Estudios Manchegos, C.S.I.C. Ciudad Real, pg. 22 y ss.

"Los comienzos de la antigua población son bastante confusos, si bien la abundancia de abundantes restos prehistóricos en nuestro término municipal⁹ evidencian la presencia de seres humanos en aquella época. Uno de los más importantes en este sentido (estudiado ya), es el de la Nava de incosa. Se realizó en 1976. Está emplazada frente al Kilómetro 28 de la carretera de Daimiel. Ahí aparecieron gran cantidad de hachas, piedras perforadas, fragmentos de vasijas de barro y un ídolo de bronce, en opinión de Vasco, ibérico. E ibéricas también, pueden ser las ruinas de lo que parece ser un castro en el lugar de Sierra Prieta, junto al yacimiento anterior, a 9 Kms. al N.O. de la ciudad, en una elevación de 200 m. sobre el terreno que lo circunda, en la cara Oeste del lugar denominado Castillón a la entrada del valle. Hay cimientos de recintos y murallas, además de silos y aljibes.

De la época romana tenemos abundancia de monedas, aparte de otros restos como huesos, cascots, un decempondo, una piedra miliaria y, sobre todo, una lápida hallada en 1584 cuando se trataba de edificar en San Nicasio el convento de los padres trinitarios. (...)."

Asimismo, VELEZ, PEREZ (1987: 173 y ss.) citan el poblado de la Edad del Bronce de Casa de Rana, situado sobre la vega del Jabalón entre Sierra Prieta y El Cerro de las Cabezas.

El Cerro de las Cabezas es, en la actualidad, el principal valor arqueológico del término municipal de Valdepeñas. Las publicaciones monográficas sobre este yacimiento arqueológico excepcional son escasas¹⁰, aunque cabe esperar que,

⁹ "Muy interesante sería que algún especialista realizase algún estudio en profundidad sobre los encontrados. Abundante cerámica ibérica, por ejemplo, en El Cerro de las Cabezas, así como otra serie de importantes muestras arqueológicas" (Nota a pie de página en el texto original).

¹⁰ VELEZ RIVAS, J. y PEREZ AVILES, J.J. (1987): "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", en *Oretum* nº III, pgs. 168-196, JCCLM, Ciudad Real; y PEREZ AVILES, J.J. y

tras la extensa campaña de trabajo (doce meses) de 1995, los nuevos datos surgidos de dicha investigación salgan pronto a la luz. A grandes rasgos, El Cerro de las Cabezas es un *oppida* (poblado amurallado situado en una elevación del terreno) grande, de unas 14 hectáreas, que cuenta con una estructura urbana interesantísima. Este asentamiento ibérico, que no goza de continuidad en época romana (lo que le convierte en ideal para estudiar el mundo ibérico), tenía una economía de indudable vocación agrícola, aunque la ganadería, la caza y el comercio también se encontraban presentes, con un carácter complementario. La agricultura (cereal, lino, etc.) predominaría probablemente en las zonas de vega; la ganadería sería de ovicápridos; se realizaría caza mayor y menor, y se comerciaría con zonas tan distantes como Grecia (lo atestiguan las cerámicas áticas encontradas). El hábitat de estos momentos era notablemente distinto del actual, no tanto por factores climáticos sino más bien por la acción antrópica. No existía el cultivo extensivo de la vid (el vino tenía una vinculación exclusiva con actos rituales), y apenas se encontraría olivo (acebuche). Por el contrario, predominaría un bosque de tipo mediterráneo (encina, pino, especies arbustivas, etc.) que sería explotado cinegéticamente y para pastos.

El contacto estrecho y cotidiano con la Naturaleza a buen seguro modeló no sólo la economía, sino también las creencias, la espiritualidad, la manera de pensar y hasta la organización social de estas gentes.

Para acercar el modo de vida prehistórico a la población actual es conveniente encontrar fórmulas imaginativas de proyección y difusión cultural, como por ejemplo es la figura del Parque Arqueológico. Recrear y difundir la vida prehistórica, sin olvidar las tareas de investigación, protección y conservación, ha de ser uno de los objetivos principales del futuro Parque Arqueológico de El Cerro de las Cabezas. El poblado cuenta con todos los requisitos necesarios para ser declarado tal, a saber: excelente comunicación, proximidad a una población de

VELEZ RIVAS, J. (1994): "El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas. Ciudad Real)", en VV.AA.: *Arqueología en Ciudad Real*, pgs. 131-142, JCCLM, Ciudad Real.

tamaño mediano o grande, gran potencial científico, trabajos arqueológicos ya iniciados, etc. La realización de este Parque será un factor de desarrollo local, en los planos económico (reducción de tasas de desempleo, etc.), científico o social.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LOS NIÑOS Y EL PAPEL DE LOS EDUCADORES.

BEGOÑA MAHILLO MONTE

El niño va interiorizando el concepto de sí mismo a partir de las propias experiencias y de las valoraciones que recibe de los padres, hermanos, profesores, compañeros, etc. Aquí se analizan los factores que están en la base de los problemas de conducta y, entre ellos, destaca un bajo autoconcepto; por ello, la mejora de la autoestima es uno de los objetivos prioritarios de la acción educativa.

Se describe la conducta de los niños y los problemas que más frecuentemente presentan en casa y en el colegio, así como las orientaciones para una adecuada intervención en cada uno de ellos; es una información útil cuyo fin es que los adultos aprendan habilidades apropiadas para evitar la aparición de problemas en los niños o para que una vez que existan sepan solucionarlos.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LOS NIÑOS Y EL PAPEL DE LOS EDUCADORES

LA CONDUCTA Y SUS PROBLEMAS

Interpretaciones inadecuadas de la conducta

No debemos echar la culpa a la herencia y al destino viendo la conducta como un problema interno del niño, sin pensar en el ambiente.

No conviene ridiculizar, avergonzar al niño. Cuando las cosas no están bien hechas hay que decirlo, pero se debe criticar el fallo y no la persona; es muy distinto decir a un niño "eres un inútil" a decirle "eso no lo has hecho bien"; en la primera situación pones en duda su validez total como persona y en la segunda, te refieres a una actuación concreta.

Explicar y analizar claramente la conducta

Hay que describir exactamente la conducta del niño; por ejemplo, no decir "es muy introvertido" sino "en el parque no juega con los otros niños, sino él solo".

Al observar la conducta es conveniente hacer un registro a lo largo del día, o en momentos concretos del día (ante la hora de dormir), o en situaciones específicas (ej. cuando vienen los abuelos), o en otras condiciones, etc.

Para describir la conducta se debe escribir diariamente el número de veces, el tiempo empleado, la intensidad, dónde y cuándo ocurre, qué reacción tienen los padres, hermanos, profesores, compañeros, etc. y dependiendo de esta reacción qué comportamiento adopta.

Con este registro se consigue ver la evolución del niño así como el cambio de actitudes de los padres y profesores.

El refuerzo debe ser inmediato

Hay que dar el refuerzo inmediatamente después de la conducta o mientras ocurre, ya que por ejemplo carece de interés el regalo de los patines a final de curso. Al principio del aprendizaje hay que dar la recompensa muchas veces, cada vez que hace la conducta que queremos, reforzando cada paso; por ejemplo, si intenta bajarse el pantalón para hacer pis le refuerzo. Más adelante cuando la conducta ya se ha aprendido bien, el refuerzo se le da de vez en cuando. Si la conducta que se le quiere enseñar es compleja, es mejor dividirla en simples y reforzar cada una de ellas.

Por el contrario, cuando la conducta sea inadecuada no se le debe prestar atención.

Si se utilizan refuerzos materiales o de actividad hay que añadir un clima de refuerzo social positivo, ya que éste se nota más aunque se vayan eliminando poco a poco los otros refuerzos.

Una conducta depende de sus consecuencias

Cuando después de una conducta hay un refuerzo positivo, por ejemplo prestarle atención (no conviene darle sermones ni intentar convencerlo dándole razones porque se le está prestando también atención), elogiarle, dejarle ver la televisión, darle puntos, etc., el niño la aprende. Sin embargo, desaparece la conducta si no le sigue una recompensa.

Del mismo modo, cuando después de una conducta inadecuada hay un refuerzo positivo también se aprende; por ejemplo, si cuando un niño tira una tiza

contra la pizarra los demás se ríen, repetirá la conducta más veces. Por otra parte, cuando después de una conducta inadecuada termina la situación desagradable, el niño también la aprende; por ejemplo, no ir a clase cuando le duele la cabeza.

La seguridad nace del amor y el ambiente de amor en la familia y en el colegio es necesario para que un niño crezca aprendiendo a confiar en sí mismo. Las personas sobreviven en la aceptación, pero florecen en el amor.

No basta querer a los niños; es necesario que ellos se sientan queridos. El amor no se sobrentiende: necesitan oír vuestra palabra de afecto, de aliento o de reprobación; si las cosas están bien hechas, hay que decírselo para estimularles.

Es necesario valorar positivamente las características singulares de cada niño. Ellos necesitan sentirse felices de ser únicos e irrepetibles. Por el contrario, si un niño no se siente querido y recibe poca atención por sus conductas adecuadas descubre que portándose mal recibe mayor atención, por lo que repite la conducta.

Por otra parte, además de enseñar a los niños una conducta, ellos nos enseñan también a los adultos cómo comportamos ante la misma; por ejemplo, si el que un niño pegue a los demás tiene como consecuencia que los padres le presten atención y le den su juguete favorito, le están enseñando a pegar más y, a su vez, los padres también aprenden a darle el juguete cada vez que pegue para verse libres de esa situación (consecuencia reforzadora para los padres).

Es necesario que el niño aprenda a distinguir que después de una misma conducta, en distintas situaciones, cambian las consecuencias; por ejemplo, tirar una pelota en el salón de la casa y tirarla en el recreo en el colegio.

Los educadores deben ser buenos modelos de conducta

Es importante que los padres y profesores prediquen con su ejemplo y mantengan una coherencia consigo mismo, ya que los niños aprenden por imitación su modo de pensar, sentir y actuar; es necesario que sus hechos no contradigan a sus palabras, por ejemplo, no se le debe decir que no pegue a su hermanito dándole una torta. Los padres y profesores deben tener actitudes similares con respecto al niño, es decir, pautas educativas unitarias; por ejemplo, si la madre regaña al niño por una conducta inadecuada, otro miembro familiar no debe quitarle importancia, abrazarlo, etc. y, por otra parte, la misma madre tampoco debe levantarle el castigo porque sienta remordimientos... De esa manera, el niño no puede prever con seguridad las consecuencias de su conducta, se sentirá inseguro y obtendrá ventajas del desacuerdo de los adultos.

El niño aprende nuestras emociones

Si el niño ve cómo los adultos evitan una situación social él también aprende esa timidez; la atención en ese momento y el llamarlo tímido hace que el niño repita la conducta nuevamente.

Es normal asustarse de algo, pero hay niños que tienen miedos infundados, debido a que tuvieron una experiencia desagradable en un lugar oscuro. De igual manera aprenden el miedo si los adultos lo tienen y le dan ejemplo del mismo; la atención en ese momento también hace que el niño repita la conducta nuevamente.

Cuando al niño le falta afecto o le ridiculizan o avergüenzan tiene una valoración negativa de sí mismo y comienza a deprimirse; en ese momento se le da más atención y también este hecho hace que el niño repita la conducta nuevamente.

La conducta también depende de los antecedentes

Existen conductas inadecuadas sólo ante determinadas situaciones, personas, estímulos concretos; por ejemplo, si a la rabieta le sigue conseguir su juguete preferido ante su abuelo, pero no ante su madre, en el futuro puede que tenga rabietas ante él y no ante ella. La conducta será más frecuente en presencia de ellas si le sigue un refuerzo positivo; por ejemplo, si el padre le dice que se vista rápido para no llegar tarde al colegio pero al final le termina él vistiéndolo, el niño aprende que no debe apresurarse porque al final se lo hará el padre.

Tratamiento de los problemas de conducta

Es necesario afrontar el problema con un gran equilibrio y serenidad, describiendo claramente la conducta y analizando las distintas posibilidades de solución.

Lo primero que hay que hacer es **modificar las consecuencias de la conducta**.

Cuando el niño haga una conducta inadecuada no hay que atenderlo en ese momento; por ejemplo, si tiene una rabieta se puede ir uno a otra habitación y hacer otra cosa distinta); es conveniente fijarse en conductas positivas y contrarias a la inadecuada; por ejemplo, si el niño estudia un ratito es conveniente reforzarlo sin recordarle que todo iría mejor si todos los días estudiara mucho más. Sería bueno reconocer las cosas buenas que hace el niño e intentar reforzarlas constantemente.

Otras veces que realice una conducta inadecuada conviene quitarle algo que le guste, como por ejemplo jugar en el ordenador, sin darle sermones ni regañarlo, sino haciéndolo en un clima sereno.

En muchas ocasiones la conducta inadecuada llega a ser demasiado peligrosa y otras veces las demás personas del entorno le dan la atención que uno desea quitarle; en estos casos hay que separarlo de la actividad donde no obtenga refuerzos positivos; podría ser por ejemplo sentarlo en un rincón de la clase donde vea cómo los demás niños siguen jugando y él no; o se le puede trasladar a un sitio donde no haya cosas atractivas, pero que no sea un lugar amenazante para el niño, ni cerrado con llave, ni oscuro, etc. Se le separa inmediatamente después de la conducta inadecuada; no se le regaña ni se le dice que es un castigo, sino que tranquilamente se le separa, diciéndole que allí puede pensar en lo que ha hecho mal y que dentro de un cierto tiempo (un ratito) se le avisará.

Por otra parte, no deben darse bofetadas, palizas, castigos corporales, amenazas afectivas o de miedo, discursos culpabilizantes o desvalorizantes, atosigamiento, humillaciones, sobrecarga de trabajos escolares impuesta como sanción, restricciones demasiado fuertes de libertad y ocio, amenaza de internado como castigo, todo ello presentado como venganza del adulto.

Todos esos castigos pueden traer consigo numerosos problemas: las relaciones con la persona que le castiga pueden romperse, el niño aprende a castigar como a él le castigan, puede tener daños físicos y morales, etc. El castigo no sirve para crear conductas adecuadas, sólo en algunos casos suprime las inadecuadas; puede ser un refuerzo positivo si al niño le presta atención el adulto o las personas del entorno; algunos castigos logran suprimir la conducta inadecuada en el momento, pero el niño la vuelve a repetir, y el adulto cada vez le castiga con mayor frecuencia e intensidad, acostumbrándose al final niño y adulto al castigo.

Lo segundo que conviene hacer es **modificar los antecedentes de la conducta**

Hay que analizar la conducta e ir dividiéndola en pequeños pasos, comenzando por el más sencillo y gradualmente dirigirse hacia el más complejo; por ejemplo, en un niño que se deprime, en el momento en que realice cualquier tarea que implique actividad, por pequeña que sea, conviene reforzarle inmediatamente ese primer paso.

Es necesario analizar las situaciones en las que aparece y en las que desaparece la conducta, para cambiar y adoptar las idóneas; por ejemplo, si el niño tarda mucho en desayunar antes de ir al colegio, se cambia la situación despertándolo unos minutos antes y se le dice que tendrá un tiempo establecido para terminar de desayunar; se dará una recompensa si lo hace bien.

Es conveniente que los padres, hermanos, profesores y compañeros sean buenos modelos de conducta, para que los niños tomen ejemplo.

Es importante enseñarle nuevas habilidades y hábitos, dándole sugerencias de lo que debe hacer en determinadas situaciones; por ejemplo, enseñarle a preparar su cartera el día anterior, normas de cortesía, vestirse y asearse solo, etc.

Con niños a partir de los 7 años, más o menos, ya se pueden explicar las órdenes y las prohibiciones; aproximadamente a los 10 años, se les puede hacer partícipes de la elaboración de un "reglamento" en la vida familiar. A los 13 años conviene hacerles depender lo más posible de un sistema de exigencias y sanciones en el que se pongan de acuerdo los padres y los hijos en discusiones libres, revisando el sistema periódicamente. Se acuerdan los cambios que debe realizar el hijo y los de los padres; este contrato a veces es conveniente realizarlo por escrito. Para ello lo primero es elegir adecuadamente el premio, que le debe agradar mucho y que no lo puede conseguir de otra forma; ese premio lo decidirán entre el hijo y los padres, comprometiéndose éstos a darlo; se concreta el modo de ganarlo y la pérdida cuando hay un fallo; el hijo lleva la anotación, se comentan

diariamente los logros y el premio ganado, reforzándose positivamente, y se descuentan los fallos sin conversar sobre ellos. El hijo debe cumplir completamente lo establecido.

TRASTORNOS DE LA AFECTIVIDAD

CELOTIPIA

Es un estado afectivo caracterizado por la envidia que causa el que otra persona posea o disfrute de algo que uno quiere para sí; también es el miedo a perder algo o alguien querido.

Sus manifestaciones son: inseguridad en la relación con el otro, envidia, competencia, y en ocasiones hostilidad y agresividad.

Los celos infantiles son normales en determinadas ocasiones cuando hay momentos evolutivos importantes como por ejemplo el nacimiento de otro hermanito, comenzar por primera vez el colegio, el destete, el control de esfínteres, la salida de la habitación de los padres, etc. Los celos ayudan a madurar la personalidad, ya que es la primera experiencia de rivalidad que el niño encuentra y en el futuro tendrá que afrontar muchas más. Sin embargo, son patológicos cuando resultan ser una obsesión; esta celotipia necesita ayuda psicológica.

En cuanto a la intervención, cabe destacar dos acciones necesarias:

Es importante que el niño aumente la capacidad para expresar sus sentimientos de aceptación y rechazo.

Las actitudes de los adultos deben cambiar:

Conviene reforzar toda conducta de cooperación del niño hacia sus hermanos y padres; premiarlo con algo que le guste, acompañado de expresiones verbales de cariño.

Es importante ignorar toda conducta no cooperativa con sus hermanos y padres; en el caso de una agresión física grave es conveniente aislarlo unos minutos, sin castigarlo ni regañarle fuertemente.

Hay que evitar normas distintas para cada hermano; no se debe dar más superprotección al pequeño.

No conviene hacer comparaciones entre los hermanos.

Es importante que cuando lleguen visitas de familiares y amigos a jugar con el pequeño, el niño mayor no se quede solo. Se atenderá al hermano cuando el niño no esté o cuando éste colabore en sus tareas. No se debe reducir el tiempo de atención al mayor cuando nace el pequeño.

Lo más importante es crear en el niño sentimientos de autovaloración personal, reforzándolo positivamente con alabanzas lo que haga bien. Hay que ayudar al niño a experimentar el mayor número de éxitos posibles.

TIMIDEZ

La causa es el fracaso en los primeros intentos del aprendizaje social. Los padres no ofrecen al niño la oportunidad de practicar las habilidades y relaciones sociales, o no se las han enseñado. Las personas que le rodean no le aceptan y le rechazan, o le hacen sentirse incapaz e inferior; ésto hace que su autoestima sea baja.

Hay adultos que se burlan y menosprecian al niño, o realizan

observaciones insultantes, castigos y privaciones junto a comentarios sarcásticos sobre su proceder, en privado y en público.

Existen padres y profesores que tienen códigos severos con los niños desde que son pequeños, sin dejarles paso a sus expresiones espontáneas, ni a sus iniciativas, ni al desarrollo de su imaginación y fantasía.

La consecuencia es el aislamiento, eludiendo todo contacto social para olvidar su angustia; el miedo a todo juego competitivo que pueda hacerle bajar en la estima de los demás y en la suya propia.

En cuando a la intervención, cabe destacar las siguientes orientaciones:

Los padres tienen que ayudar a sus hijos a hacerse amigos con los vecinos, hijos de amigos de los padres, etc.; también pueden tener amigos con similares características personales, intereses comunes, etc.; también se hacen amigos complementarios, por ejemplo los tímidos con los extrovertidos.

Hay que enseñarle a comprender y respetar las opiniones de los demás.

Si tiene un defecto físico fuerte no hay que darle importancia, demostrando al niño que todas las personas no destacan por igual en todo; en este caso es necesario valorar y reforzar constantemente sus cualidades, ayudándole a mejorar su autoestima y seguir desarrollando sus aptitudes.

No hay que presionarlo para que establezca cualquier tipo de relación. Necesita disminuir su ansiedad, su miedo a fracasar, a no obtener mejores resultados.

Es conveniente habituarlo a los contactos sociales progresivamente; reforzarle cualquier acercamiento o contacto con los demás, aunque apenas haya

tenido éxito; es necesario decirle que confías en él y no criticar sus fallos ni su falta de comunicación.

Es necesario reforzar los éxitos y esfuerzos del niño y manifestar satisfacción y orgullo ante otras personas, en voz alta para que él lo escuche desde donde se encuentre. Es bueno situarlo en el momento oportuno e incitarlo a que realice cualquier actividad que domine bien, reforzándolo siempre; alabar toda conducta de esfuerzo y el más pequeño logro en cualquier tarea.

Se entrenan de una a una las conductas de habilidad social, paso a paso.

Conviene ponerle ejemplos vivos, representando su papel; por ejemplo enseñarle normas de cortesía, cómo pedir algo a alguien, etc.

Es útil enseñarle a estar tranquilo y canalizar con inteligencia la energía física, psíquica y mental evitando la pérdida de tiempo y el desgaste innecesario.

El niño necesita que se le ayude a tener alegría por vivir, compartir, colaborar con los demás, comunicarse con ellos, fijarse en sus buenas cualidades y reconocerlas en público.

En el colegio, el profesor no debe nunca etiquetarlo como "tímido", sino darle confianza haciéndole preguntas que sabe de antemano que él conoce la respuesta, hacerle participar en situaciones fáciles, etc., sin ponerle frente a circunstancias estresantes. Es conveniente que realice actividades de relación apoyándose en los alumnos a los que el niño muestra mayor simpatía o a los que son bastante animadores, haciendo actividades como juegos o hablar con los compañeros, etc. Los refuerzos siempre deben ser inmediatos.

AGRESIVIDAD, CRUELDAD

La agresividad va aumentando con la edad. A los tres años el niño es más activo y violento debido a que ya se ha realizado su desarrollo neuromuscular. Cuando pasa los 4 años, continua su agresividad pero ya va siendo más controlada por el niño.

En las conductas agresivas, cuando la agresividad es ya un hábito, subyace un sentimiento de inferioridad; el niño trata de anularlo sobrecompensándolo precisamente siendo agresivo.

Al sufrir impulsos de agresividad que no puede controlar realiza la agresión ya que le produce calma, pero después olvida su acto y no tiene sentimiento de culpa.

En el fondo de una conducta agresiva crónica hay una profunda inseguridad, falta de afecto, frustración, baja autoestima, fracaso escolar, etc.

En cuanto a la intervención cabe destacar las siguientes orientaciones:

Enseñarle desde pequeño el cuidado de las personas, animales, cosas, etc.

Distanciarse del niño cuando tiene la rabieta, y cuando está más calmado ver la causa de su conducta. En casos extremos se recurre a la inhibición pasiva ignorando su acción inadecuada, y se le reprime firmemente con tranquilidad. Si es mayor, conviene hablar con él sobre las consecuencias negativas de su agresividad.

Es importante que tenga el mínimo contacto con personas agresivas ya que le pueden servir de modelo; es mejor que se junte con niños tranquilos.

Hay que reforzar las conductas positivas y sociales con alabanzas y

premios.

Conviene que no haya situaciones en las que después de la conducta logre sus deseos; por ejemplo, cuando el niño con su rabieta logra no ir al colegio.

Hay que disminuir las conductas que actúan como antecedentes a la agresión; por ejemplo, empujar, insultar, etc., aislando al niño durante un cierto tiempo.

Es útil enseñarle a ser asertivo, en la medida de sus posibilidades, para que se sienta tranquilo cuando alguien le molesta y le provoca. Al entrenarlo en habilidades sociales hay que tratar de que aprecie las cualidades de los demás, de que no humille a nadie, que se encuentre seguro de sí mismo, que sea un buen amigo, etc; en el colegio es conveniente que aprenda a ser ordenado, generoso y colaborador.

El sistema de premios es necesario que sea detallado, consensuado - mediante contrato- por el niño.

Realizar actividades lúdicas y deportivas ayudan también a mejorar la autoestima.

TRASTORNOS DE LA ACTIVIDAD

HIPERACTIVIDAD

La característica de la hiperactividad o conducta hiperquinética es la actividad excesiva en situaciones que necesitan inhibición motora.

Tiene unas conductas asociadas: falta de atención, tendencia al fracaso,

dificultades motrices, frecuentes rabietas, inmadurez neuro-psicológica sin poder soportar ninguna frustración por pequeña que sea, excesiva movilidad del cuerpo, impulsividad, emotividad y retrasos al adquirir el habla.

En cuanto a la intervención cabe destacar lo siguiente:

Existe un tratamiento farmacológico basado en la administración de estimulantes; por ejemplo, el café en estos niños les inhibe motrizmente.

Es conveniente que el ambiente no sea ruidoso sino ordenado, con pocos estímulos, relajado, sin cosas que le exciten, etc., así como el horario rutinario y sin cambios.

Es importante mejorar su autoestima ya que son muchos los fallos que las personas advierten en él; es necesario demostrarle confianza en sus éxitos, valorar sus habilidades, actitudes y valores; pedirle que realice alguna tarea que se sepa de antemano que la hará bien; conviene reforzarle en sus logros e ignorar sus fallos.

Hay que buscar sus intereses y canalizar su exceso de actividad en otras actividades determinadas.

Los padres y profesores deben ser muy comprensivos y evitar las discrepancias entre ellos.

Se puede realizar una lista de conductas no permitidas y darle instrucciones directas sobre las adecuadas.

Son útiles los reforzadores sociales (como una sonrisa, una alabanza, etc.) y los materiales (como un regalo de un juguete, ver la televisión, darle puntos canjeables a lo largo del tiempo, etc.). No son buenos los castigos físicos sino

aislar al niño después de la conducta inadecuada.

Es conveniente retirar todo lo que estando a su alcance pueda tirar cuando tenga la rabieta.

Hay que disminuir las actitudes que distancian al niño del profesor y viceversa, ya que se puede establecer una falta de comunicación y un rechazo entre ellos.

En el colegio es necesario evitar estímulos que no sean del material de aprendizaje; sin embargo el propio material debe ser altamente estimulante.

Conviene colocarle en sitios donde no se distraiga, lejos de las ventanas.

Hay que pedirle tareas muy detalladas, describiéndolas paso a paso, aumentando gradualmente el grado de complejidad; las órdenes serán muy claras. Es mejor que realice muchas actividades y cortas que pocas y largas.

Es importante señalar los fallos sin críticas y burlas, reforzando los logros por pequeños que sean; conviene tener una enseñanza muy individualizada.

Es bueno antes de cada tarea fijar su atención y concentración realizando pequeños ejercicios para ello.

TRASTORNOS DEL ESTADO DE ANIMO

MIEDOS

Es normal asustarse de algo, pero hay niños que tienen miedos infundados, debido a que tuvieron una experiencia desagradable en un lugar

oscuro. De igual manera aprenden el miedo si los adultos lo tienen y le dan ejemplo del mismo; la atención en ese momento también hace que el niño repita la conducta nuevamente.

Con relación a la intervención cabe destacar lo siguiente:

No ignorar el problema.

No obligarle a tener situaciones de miedo porque le crea tensión emocional.

No se cura dándole sermones e intentando que razone la situación, convenciéndolo de que no le puede pasar nada malo.

Es conveniente no sobreprotegerlo.

Las burlas, críticas, etc. no le ayudan.

La intervención consistiría en una aproximación sucesiva a las situaciones de miedo, desde la mínima a la más compleja, gradualmente y siempre con refuerzos que deben ser inmediatos.

TRASTORNOS QUE INFRINGEN LAS LEYES SOCIALES

MENTIRAS

Es necesario confiar en el niño y en su sinceridad, que siempre se sienta creído y no acorralado con demasiadas y estrictas normas.

Es conveniente proporcionarle un clima sereno, dándole seguridad y confianza para que no necesite decir mentiras para justificar sus acciones.

Es necesario ser prudentes, dándole cierta independencia y posibilidad de decidir, de acuerdo a sus características propias.

Los adultos son modelo de conducta de los niños; por ello, hay que darles ejemplo siendo siempre sinceros.

Toda conducta adecuada de sinceridad conviene reforzarla, por pequeña que sea, para que se repita en el tiempo.

TRASTORNOS DEL CONTROL DE ESFINTERES

ENURESIS

Se considera enuresis cuando no hay retención de la orina a los 4, 5 años. La diurna se suele controlar normalmente a los dos o dos años y medio. La nocturna de dos a tres y medio.

En el protocolo de la entrevista se anota lo siguiente:

- . Datos personales
- . Comienzo y cómo fue
- . Tipo: < Diurna / nocturna / mixta
 - < Regular (todas las noches) / Esporádica (una o dos veces por semana o alguna al mes)
 - < Primaria (se ha orinado siempre) / Secundaria (dejó de orinarse pero ha vuelto a hacerlo)
- . Frecuencia diaria
- . Educación higiénica: cómo aprendió y cómo se le enseñó
- . Intervenciones ya realizadas hasta ahora, tanto de tipo médico como psicológico

- . Antecedentes médicos y psicopatológicos del niño y de sus familiares
- . Acontecimientos anteriores o simultáneos a la aparición de la enuresis (ver qué hecho o situación ha determinado la recaída)
- . Acontecimientos contingentes a los episodios enuréticos (cómo se actúa y cómo se reacciona)
- . Situaciones y estados de ánimo del niño y de la familia que preceden o acompañan a la enuresis, por ejemplo si lo hace sólo cuando tiene que ir al colegio o en los fines de semana.

En el seguimiento del caso se anota:

- . Fecha de la entrevista
- . Fecha de comienzo del tratamiento
- . Período de seguimiento:
 - número de éxitos de contención
 - . número de micciones diarias
 - número de éxitos "corte"
 - . número de soles
 - número de nubes

Entre las causas cabe señalar las siguientes:

Hay enfermedades orgánicas que conviene descartar: la disminución funcional de la vejiga sin capacidad para aguantar la orina, con un problema de las vías urinarias.

El origen puede ser neuropsicológico, en el que la maduración es tardía y se añaden trastornos afectivos.

En la enuresis primaria hay factores orgánico-madurativos así como psicológicos. En la secundaria hay factores psíquicos como por ejemplo el

nacimiento de un hermano, que es un momento crítico al que conviene prestar la atención necesaria.

En ocasiones el sistema de aprendizaje no ha sido correcto, ya que se le ha exigido demasiado pronto el uso del orinal cuando el sistema nervioso todavía no ha madurado lo suficiente para un correcto control; ésto hace que todo lo relacionado con usar el orinal sea desagradable para el niño.

Hay niños que todavía no tienen unos hábitos de autonomía adecuados: no se lavan, no se visten, no comen solos, etc. y están acostumbrados a que sus padres se lo hagan todo, no esforzándose tampoco en usar el orinal o el water sino que prefieren la comodidad de hacerse pis en el pañal.

En ocasiones los padres se impacientan demasiado cuando su hijo no controla el pis a la edad que lo hicieron los anteriores, comenzando su ansiedad ante el problema y prestándole demasiada atención, sin darse cuenta de que cada niño tiene un ritmo de maduración distinto.

Hay padres que fuerzan continuamente al niño a ir a hacer pis ante cualquier indicio, creándole mucha ansiedad.

En ocasiones hay una despreocupación porque creen que es un problema de herencia y que con el tiempo se solucionará.

Muchos padres piensan que el niño tiene el deber de controlar el pis a una edad determinada y no le refuerzan cuando aprende a ir solo ni cuando tiene cualquier indicio de avisar que quiere hacerlo, o bajarse el pantalón, etc.

En ocasiones se advierte una falta de demostración de cariño de los padres al niño.

A veces una separación brusca de la madre antes de los cinco años por

separación, enfermedad, etc., hace que el niño vuelva a orinarse como antes.

En algunos casos hay intervenciones quirúrgicas que no le han explicado bien al niño y éste vuelve a orinarse.

Entre las consecuencias cabe destacar:

Si el niño tiene muchos castigos éstos le provocan ansiedad y es más difícil controlar el pis.

El niño puede pensar que por orinarse es distinto a los demás y tiene un defecto.

Puede tener sentimientos de inseguridad y una baja autoestima.

Repercute en una falta de motivación escolar y un fracaso en su rendimiento.

El niño quizá tenga problemas en las comidas.

Puede existir una falta de autonomía en otros aspectos como el que los padres le laven, le vistan, le den de comer, etc.

Hay niños que se hacen tímidos e introvertidos.

Existe una tensión familiar que empeora la dinámica: hay burlas, amenazas, críticas, etc., centrándose mucho en el problema y sin pensar en solucionarlo. Por otra parte, hay una sobrecarga de trabajo en la familia ya que todos los días hay que lavar mucha más ropa, volver a hacer la cama, secar el colchón, etc. Todo ello implica que el niño vea limitadas sus salidas con otros niños a campamentos, irse de vacaciones, etc.

Es muy importante el sistema de aprendizaje del niño del control del pis: no comenzar demasiado rápido el entrenamiento, el clima debe ser relajado y agradable, en situación de juego, sentarse en el orinal a las mismas horas y en el mismo lugar; siempre se le darán palabras de alabanzas y de entusiasmo, y cuando ya tenga habilidades para controlar el pis, se le debe reforzar e ir distanciándose progresivamente.

En cuanto a la intervención cabe destacar los siguientes aspectos:

Es necesario acudir al especialista para descartar cualquier enfermedad orgánica como una disminución funcional de la vejiga, problema en las vías urinarias, etc.

Es conveniente que haya un cambio de actitudes en los adultos que están con él: no etiquetarlo, no criticarlo, no amenazarlo, no ridiculizarlo delante de otros, no castigarlo, no compararlo con otros hermanos o amigos. Por otra parte, no conviene el uso de pañales porque de esa manera el niño se acostumbra a estar húmedo y no se esfuerza en controlarlo. Tampoco es necesaria una restricción de líquidos porque la vejiga debe acostumbrarse a soportar cada vez más orina. Las condiciones higiénicas deben ser estrictas, duchándose por la mañana para que al niño no le rechacen sus compañeros.

Es conveniente sentarse a hablar tranquilamente sobre el tema y buscar soluciones adecuadas. Lo idóneo sería acudir a un psicólogo para que entre él, los padres y el niño logren solucionar el problema.

Existe algún aparato como el "pipí-stop", que despierta al niño en cuanto hay un mínimo escape de orina. Si se utiliza, conviene que sea bajo la supervisión de un psicólogo.

Es muy útil la realización de los siguientes ejercicios:

Aumentar la capacidad de la vejiga y fortalecer los esfínteres: cada vez que tenga ganas de hacer pis conviene que lo retrase unos segundos al principio y después hasta tres o cuatro minutos; a las dos semanas se puede lograr 45 minutos. Es conveniente beber mucho líquido para tener la vejiga llena. Cuando tenga más dificultades para aguantarse se puede distraerlo con juegos, conversaciones, etc. Los padres no tienen que preguntar si tiene ganas de hacer pis.

En la segunda semana se realiza además otro ejercicio que consiste en cortar el chorro durante unos segundos, hasta conseguir 10, dos o tres veces al día; primero se hace cuando se termina de orinar y después nada más empezar.

Hay otros ejercicios que se pueden hacer una hora antes de ir a dormir, como ensayo y aprendizaje de conductas que luego hará durante la noche; el número de veces y de días se determinará con el especialista.

Se realiza un entrenamiento en habilidades de autonomía como aprender a ponerse y quitarse el pijama, a cambiar las sábanas, a hacer la cama, etc. Todo ello se realiza para que sea el niño después quien al orinarse lo haga solo, con el refuerzo de sus padres.

Otro juego que debe ensayar es echarse en la cama con la luz apagada, simulando que duerme, durante un minuto, levantarse e ir al baño; se puede hacer de 5 a 10 veces. Los padres deben elogiarle.

El primer día que se realiza la intervención hay que despertarlo una hora después de acostarlo y luego cada hora en dos o tres ocasiones. Si la cama está mojada se le dice tranquilamente que no está bien, que vaya al servicio a hacer pis; los padres le refuerzan cuando ha ido. Si la cama está seca se hace el menor ruido para despertarlo y se le elogia; si el niño dice que puede aguantar una hora más los padres le dejan y le refuerzan; si dice que prefiere ir al servicio se levanta

y va, y también se le elogia. Si quiere beber agua puede hacerlo; se le anima a que aguante hasta la próxima vez que le despertemos. Por último, se le despierta media hora antes de la mañana siguiente y se hace lo mismo de antes dependiendo de si está seco o mojado.

Es conveniente hacer un contrato con el niño especificando lo que quiere conseguir al final (ej. no hacerse pis en la cama), el premio que los padres y el hijo acuerden (ej. un juguete), el modo de ganarlo (ej. cada día que no moje la cama se le da 25 puntos y el niño dibuja un sol, y el día que la moje él devuelve 5 puntos y pinta una nube; el juguete lo consigue con 300 puntos). Se debe cumplir estrictamente lo acordado.

El programa finaliza cuando se determina conjuntamente con el especialista.

El niño comienza a descubrir que dejar de mojar la cama es más agradable y le traerá más ventajas.

Es muy útil que se lleve un registro, apuntando antes de acostarse las distintas situaciones que se han dado; por ejemplo, si el niño se acostó nervioso. También conviene anotar si a la hora se ha hecho pis o no, y si ha hecho bien lo acordado; por último, escribir si después de levantarse lo ha hecho o no, especificando cuál ha sido la conducta del niño y de los padres.

En la hoja de control para la enuresis se anota: el día, los minutos del retardo propuesto, el número de evacuaciones realizadas, el número de veces que logró retardar y los minutos que retuvo la orina, el número de veces que interrumpió el chorro, los resultados, y si mojó o no la cama.

El propio niño dibuja en un calendario un sol si se ha levantado con la cama seca y una nube si estaba mojada; se comentan diariamente con los padres

los avances, los puntos ganados o mantenidos y se valora positivamente; sin embargo, los perdidos sólo se descuentan sin comentarlos ni regañar por ellos. Se irá haciendo paralelamente un seguimiento con el especialista.

Después de cada progreso inmediatamente hay que darle la alabanza, con mucha frecuencia al principio para ir distanciándola progresivamente.

El niño va mejorando su autoestima, aumenta su rendimiento escolar, puede ir a campamentos, etc.

CONCLUSION

El cuidado y la educación de los niños, el desarrollo de su personalidad, la conducta y sus problemas, son asuntos que tienen una gran importancia en la vida de la comunidad.

Aquí se ha proporcionado información útil sobre la conducta de los niños en general y sus problemas, que puede servir de valiosa ayuda a padres y profesores que les dedican tanto interés.

Son los adultos quienes deben convertirse en agentes directos del propio bienestar del niño, aprendiendo habilidades apropiadas que contribuyen a fomentar su calidad de vida.

Con todo ello se pretende que exista una mayor concienciación ante este tema de toda la comunidad escolar.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS EN TORNO AL PROBLEMA DE LA DROGADICCIÓN.

MANUEL SUANCES MARCOS

1.- ASPECTO SOCIAL DE LA DROGADICCIÓN.

Hoy se ve la drogadicción como un fenómeno fundamentalmente social cuyo origen, causas y remedios deben buscarse también en el ámbito social. Sin negar la parte de verdad que pueda haber en esta posición, parece evidente que oculta la verdadera génesis de la drogadicción. Y es que ese recurso o la impersonal y social evita el trabajo personal. El ampararse en la masa y en la mayoría para eludir la propia responsabilidad es algo que los filósofos modernos, tanto los de tradición alemana como los de tradición francesa, han visto con singular agudeza. Ya Lutero, con su procaz lenguaje, detectó y el problema y no dudó en llamar "recua de asnos parisienses" nada menos que al conjunto de hombres que formaban la prestigiosa Universidad de Sorbona porque seguían mayoritariamente al Papa y sus dogmas sin ponerlos en duda como él hacía; la fuerza de posición de Lutero emanaba con tanto entusiasmo como trabajo personal había puesto en sus convicciones. Nada perturba tanto a un espíritu como chocar contra esa barrera muda de una mayoría insensible que vive de los pensamientos prestados; él sabe en cambio lo que cuesta marginarse del amparo multitudinario para engendrar, vivir, comprometerse y enseñar algo personal. Habría que recordar aquí especialmente la reflexión de Heidegger sobre lo que él llama el imperio del "man", es decir, el dominio de lo impersonal. El hombre vive en la tiranía del "se dice, se hace, se piensa..." en el que todos encuentran refugio. Sólo el hombre reflexivo es capaz, mediante el conocimiento, de hacer frente a esa impersonalidad y librarse de su tiranía. Y ello no requiere especiales tareas o acciones, sino saberse colocar en una perspectiva para mirar las cosas con una autenticidad conquistada como lugar de refugio de la irresponsabilidad. Nietzsche se atreve a dudar del valor de la sociedad en sí misma; la sociedad como tal no ayuda precisamente al desarrollo del individuo, más bien lo determina y arrebatada su libertad. La sociedad busca su subsistencia y para ello endurece sus costumbres y extiende su opresión de manera que nadie se aparte de ella. Por eso la persona, para sentirse tal, tiene que romper con la presión social. Sólo los individuos se sienten responsables, no las multitudes que son inconscientes fanáticas; por eso en ellas se ven los rasgos de la naturaleza animal del hombre,

como los vio también Bergson en la sociedad cerrada. El hombre en sociedad tiende a masificarse y se despersonaliza siendo objeto de manipulación. Nietzsche y Bergson coinciden en buena medida en su diagnóstico de la sociedad como masa. El primero dirá que en ella declina el espíritu, impera la hipocresía moral, abundan las virtudes del rebaño y se impone la dictadura de los mediocres. Bergson dirá que los rasgos típicos de la sociedad son: el carácter absoluto de la autoridad, mirar al vecino como enemigo, la creencia de que lo suyo es lo mejor, la lejanía de toda posibilidad de cambio y la indubitabilidad de los propios supuestos. En esta misma línea destaca Ortega y Gasset en La rebelión de las masas los dos caracteres del hombre-masa: la libre expansión de sus instintos y su radical ingratitud hacia lo que le ha facilitado la existencia.

Pero Bergson describe un mecanismo del hombre masa que facilita su inmersión pasiva en la sociedad. Él habla del yo original y el yo social. El primero se manifiesta cuando el individuo hace un esfuerzo de introspección reflexiva para dar a las situaciones una respuesta acorde con su estricta personalidad; ser original no es hacer cosas llamativas ni extraordinarias, sino responder individualmente a una situación después de haberla asimilado por el pensamiento, la vivienda y el compromiso. En cambio el yo social es aquel que se fragua en la opinión común que nos llega a través de los cauces comunicativos de la vida ordinaria; las opiniones comunes se van filtrando poco a poco en nosotros y formando una especie de hábito que puede compararse a una costra que no deja traslucir hacia fuera nuestro núcleo original. Es este yo social se van sedimentando las opiniones vulgares y corrientes y pueden formar como un cemento irrompible. Todos nosotros tenemos parte de uno y otro yo, pero cuando la balanza se desequilibra en favor del yo social, estamos abocados a ser el hombre masa que ni piensa ni decide por sí mismo. El yo original tiene que romper de vez en cuando los moldes del yo social si quiere tener una vida propia y personal.

Un segundo aspecto en este punto es la rebelión que el drogadicto muestra frente a la sociedad a la que, paradójicamente, como acaba de decirse,

está vinculado internamente. Por los años 70 en España, se desplegó una corriente social que abogaba por el porro para experimentar la progresía y la liberación de la autoridad. Esta rebeldía y oposicionismo ocultan muchas veces una falta de autonomía mental. Aunque parezca lo contrario, Nietzsche se escama y toma sus medidas ante estas explosiones de rebeldía y fuerza instintiva. Por lo pronto denotan que el individuo ha estado reprimido y que se ampara en la mayoría para dar rienda suelta a sus impulsos destructivos. Él lo vio muy claro en el caso de Lutero. La rebelión de éste contra la Iglesia no fue un movimiento de renovación, sino una explosión de fuerza acumulada que llevó por un lado a la destrucción y por otro a una vuelta a atrás en la concepción de la religión y de la vida. El mismo Comte cree que la revolución es sólo necesaria cuando la sociedad se ha fosilizado de tal manera que ningún otro medio es capaz de hacerla salir de esa inmovilidad; pero el estado revolucionario, sigue diciendo Comte, debe durar lo menos posible. Estos pensadores saben muy bien lo que significa la fuerza destructiva y desconfían ante ella poniéndole toda clase de obstáculos. Y la rebelión instintiva contra la autoridad puede ocultar la falta de autoridad interna frente a los propios instintos; por eso dice Nietzsche que Lutero atacó con especial virulencia al Papa; era la propia constricción interna de sus instintos lo que Lutero no pudo soportar y proyectó en la autoridad eclesial. Todo esto según Nietzsche; de sobra sabía él, que la falta de autoridad, en principio, es un rasgo de las almas innobles, vulgares, bárbaras. Nietzsche aprendió muy pronto de los griegos que a la fuerza irracional hay que oponerle la medida y que aquélla, sin ésta, degenera en un caos autodestructivo. Eso no es óbice para poder hacer debidamente una crítica legítima a cualquier tipo de autoridad absolutista o represiva. Pero justamente este tipo de autoridad es el que demanda una sociedad o grupo cerrado que por ser incapaz de ponerse límites a sí mismo fabrica una autoridad que tenga tanto poder como para poner a raya a los impulsos que ellos no son capaces de controlar. Es cambio el hombre noble acepta la autoridad y la identidad, no en una actitud impositiva. Por esto mismo el hombre vulgar, el que da rienda suelta a sus pasiones, quiere poner la responsabilidad de sus actos en la cómoda mayoría para no tener que responder de sí mismo. Un ejemplo en la docencia lo esclarece: cuando a un alumno se le

reprende porque está haciendo algo incorrecto, su inmediata contestación es decir que los demás están haciendo lo mismo, con lo que su responsabilidad se diluye en el anonimato de la mayoría.

2.- DROGADICCIÓN Y PERTENENCIA A LAS INSTITUCIONES.

La dejación de la propia responsabilidad en la mayoría nos lleva a otro problema que es el de la adhesión a las instituciones que tiene también el aspecto de ser otro rasgo más de la drogadicción. Puede probarse con ejemplos sacados de la conducta de los rebaños de animales que el instinto de pertenencia al grupo es más fuerte que el de supervivencia; por eso incluso en caso de litigio hay hijos que denuncian a sus padres o viceversa, haciendo de la institución grupal un valor absoluto que es capaz de sobreponerse a los lazos de sangre. ¿Qué subyace a este estado de cosas? Una debilidad yoica. Veamos esto en la reflexión filosófica.

Las instituciones se han empeñado en ser lo objetivo, lo superior a cada individuo particular, a la subjetividad. En el momento en que un individuo dentro de la institución no quiera subordinarse a ella o la ponga en duda, es perseguido por ella y lanzado a las tinieblas exteriores. La institución, en la misma medida que tiende a inmovilizarse, tiende también a autodivinizarse. Ella da seguridad y protección a cambio de la renuncia a la propia libertad e individualidad. Kierkegaard vio clara esa divinización en la institución farisaica que se creía portadora de la ley divina y por tanto representante de Dios y por esa razón el filósofo danés hace una crítica inmisericorde tanto de la Iglesia oficial luterana danesa como de esa especie de divinización del Estado, llevada a cabo por Hegel. La Iglesia como institución se ha apropiado con exclusividad de la representación de la verdad y, muy segura de sí misma, ha descuidado el espíritu del que la fundó convirtiendo a sus ministros en funcionarios de un aparato que no permite la crítica individual y que poco tiene que ver con la doctrina de su fundador que predicaba riqueza. A su vez, la filosofía hegeliana no sólo sacrifica la conciencia individual en aras de la totalidad, sino que lo establecido. Ahora

bien, la divinización de la institución es una falsedad causada por el desconocimiento de los propios orígenes; cuando un ciudadano asciende a noble, hace todo lo posible por olvidar su vida anterior de la que desde ahora se avergüenza; lo mismo sucede con la institución: ella comenzó también en la colisión de los individuos con lo establecido, después acalló las voces discrepantes de éstos y ahora no quiere saber nada de la inestabilidad de sus orígenes. Cuando ya se ha afincado en sí misma, se hace portadora de la verdad excomulgando a los que se atrevan a ponerla en duda. Pero como sigue diciendo Kierkegaard, la divinación de la institución es el hallazgo autosatisfecho del sentido perezoso que se inmoviliza imaginándose que ya todo es paz y seguridad y que se ha alcanzado la meta; con ello elimina el permanente estado de búsqueda en que está inmerso todo ser vivo; por eso mismo la institución no lucha por la verdad, porque cree que la tiene ya poseída. Los fariseos en tiempos de Cristo estaban convencidos de estar en la verdad, lo cual introdujo una completa conmensurabilidad entre lo exterior y lo interior: hacer un rito externo era cumplir la ley; el corazón, es decir, la interioridad, la subjetividad, la vivencia personal del hombre con Dios, había sido eliminada; pensar que la búsqueda de la verdad lleva inherente el sufrimiento era algo anticuado; bastaba con cumplir escrupulosamente los ritos y se desconfiaba de aquello que deseaba mantenerse oculto en la interioridad.

Cuando el orden estático queda establecido en la institución, la vida en ella es una prolongación del claustro materno que evita tomar decisiones y posturas personales; basta con dejarse llevar del pensamiento de la mayoría. Kierkegaard encara esta seguridad institucional con estas palabras en su obra Ejercitación del cristianismo: "¿qué deseas tú?, - dice la institución al individuo- ¿amargarte y martirizarte a ti mismo con la tremenda meta de la búsqueda ideal? No seas tonto, dirígete a lo establecido, vincúlase a lo establecido. Aquí está la meta. Si eres estudiante, puedes estar seguro de que ser profesor es la meta y la verdad; si eres escribiente la meta es ser notario. Lo establecido es lo razonable. ¡Dichoso de ti si te incorporas a esta deliciosa seguridad; ella cuidará de ti, de tu felicidad...! ¡Oh qué seguro es esto!". Sí, seguridad a costa del sacrificio de la vida

propia, íntima e individual. La institución es una totalidad que no reconoce algo superior a sí misma y que tiene a cada individuo bajo su bota juzgándolo subordinado a lo establecido.

Estos mismos caracteres son los que también Bergson da a la sociedad cerrada y a los que se aludió antes: aislamiento de los demás hombres cuyo destino no sólo es indiferente, sino que más bien son enemigos potenciales ante los que hay que estar en estado permanente de vigilancia; solidaridad irracional entre sus miembros cuya comunicación consiste en un contagio de estados de ánimo; carácter divino de la autoridad y mantenimiento de reglas y costumbres fijas.

Lo cómodo para el individuo es insertarse en una institución donde los problemas existenciales más acuciantes son resueltos de manera tan gratificante. Eso sí, a cambio de la libertad. No es extraño que en la drogadicción haya una expresa tendencia a diluir la propia personalidad en el grupo. El precio de ser persona es caro. Poner en entredicho los postulados sobre los que se basa la soledad. La soledad no es un mero retirarse del medio en que vivimos, es un compromiso que escuece. Cuando lo que se desea es autenticidad y compromiso, se teje inconscientemente en torno al hombre sincero una red de equívocos, falsas opiniones, agresividad contenida, en definitiva una atmósfera que intenta atacarle para diluirle en la mediocridad general. No sólo los grandes filósofos, sino cualquier hombre que haya creado un valor en el orden cultural, ha tenido que pagar un tributo de incompreensión y soledad desde Sócrates hasta Wittgenstein, desde Teilhard de Chardin hasta Zubiri; desde Schopenhauer a Nietzsche, desde Freud hasta Ramón y Cajal, desde Miguel Ángel hasta Van Gogh. Esta experiencia que vivieron en profundidad los grandes pensadores y artistas debe pasarla a su manera también todo hombre que quiera desarrollar su legítima originalidad y valor.

3.- DROGADICCIÓN Y DIVINIZACIÓN DE CIERTOS OBJETOS.

El aspecto de divinización de la institución nos lleva a otra divinización que tiene que ver ya con los mecanismos internos del drogadicto. Se ha dicho que la droga es el sucedáneo de Dios, que el drogadicto busca la experiencia de una fusión con un objeto absoluto en cuya absorción pierde su individualidad y la consiguiente responsabilidad. Schopenhauer vio claramente en este punto inspirándose en el pensamiento hindú. Para éste, la individualidad corporal es una desgracia, es una caída. Lo real es la unidad primitiva y los seres que, por la caída en la existencia se han desgajado de aquéllas, están condenados a la totalidad original. El ejemplo de niño recién salido del claustro materno puede ilustrar lo que significa desprenderse del ser primitivo. Pero tanto el budismo como Schopenhauer creen que esa reintegración se conquista justo aceptando la condición frágil y dolorosa de la individualidad, no huyendo de ella por medios extraordinarios como la droga o el suicidio. Cada ser debe aceptar el fardo de dolor que conlleva necesariamente la individualidad; y no cargárselo maliciosamente a otros. Limar las aristas individuales durante la vida y aceptar el dolor ajeno es lo que hace surgir las comunidades humanas las cuales son símbolo de esa comunidad última trascendente a la que apuntan Schopenhauer y el budismo. Tampoco el suicidio nos reintegra inmediatamente a la unidad original; Schopenhauer dirá que quitarse la vida es eliminar el fenómeno individual detrás del cual queda intacta la voluntad metafísica del deseo. Es eliminando esa voluntad metafísica como se llega a la quietud. El drogadicto quiere ahorrarse el trabajo de aceptarse a sí mismo como un ser que tiene que crecer y desarrollarse en el dolor e intenta fusionarse eróticamente con un objeto de complección divina que echa en falta y al que cree llegar por medio de la ingestión de un tóxico. La idolatrización de un objeto, la divinización de un estado de ánimo, nos exime de la pesada carga de la culpa, del trabajo de la búsqueda y, sobre todo, de la finitud. Quizá la tarea más radical que tiene asignada el hombre sobre la tierra es la de asimilar su propia finitud que, en el fondo, coincide con la aceptación de sí mismo: saberse un ser parcial, incompleto, amenazado, erradicado, sometido a la enfermedad, a la incertidumbre de su futuro, a la

presión de la edad, a la agresión del ambiente natural y humano... El drogadicto quiere salir de ese círculo hacia el objeto infinito reconfortante, de manera directa, ahorrándose el esfuerzo. Es evidente que el golpe más cruel de la finitud es la muerte; pues bien, el drogadicto, consecuente con su actitud omnipotente, no acepta que somos mortales, no tiene conciencia de que le llegará ese trance. Por eso, maltrata su cuerpo intoxicándolo y envenenándolo progresivamente, sin caer en la cuenta que está tratando con algo frágil que puede quebrar en poco tiempo. Pero está lejos de él el pensamiento de que la muerte nos acecha con más cercanía de la que creemos. Es cierto que de eso tiende a despejarnos la vida impersonal cotidiana, pero no podemos negar que nuestro recuerdo de ella nos crea angustia y bloquea nuestras posibilidades; no obstante también tiene su efecto con actitud de despego, no huyendo de ella mediante el suicidio o mediante la pasividad nirvánica como los orientales; su aceptación nos hace profundizar y da una dimensión específica a nuestra vida.

El drogadicto huye del planteamiento de la muerte mediante el intento de fusión con lo divino y allí espera alcanzar salud e inteligencia totales obtenida por el contacto mágico con el absoluto. En una palabra, el drogadicto busca una plenitud sin el esfuerzo de la búsqueda y del trabajo individual. Una última idea para completar este punto podía señalarse diciendo que el drogadicto es el negativo del místico. Ambos aspiran a la plenitud y a la fusión con la divinidad, pero por distintos caminos y con valoraciones diferentes. En primer lugar los místicos no sólo no se oponen al trabajo y al dolor de crecimiento, sino que lo ven como condición indispensable para llegar a un estado de perfección. Baste recordar la noche oscura en San Juan de la Cruz antes de llegar a la experiencia mística. Pero lo más curioso de algunos místicos, sobre todo cristianos, es que recelan de esas experiencias que los apartan del deber ordinario, del trabajo cotidiano, en una palabra, de la opacidad de la existencia. Dicho de otra manera, los místicos toman su experiencia como punto de partida de una vida nueva, no como punto de llegada a un estado inmóvil y gratificante. Es decir, toman la experiencia mística, de cuyo valor desconfían con mucha frecuencia, como una estación de relevo, como una vivencia transitoria que les ayuda a reemprender la

tarea, es decir, a afrontar el amor, el trabajo, el esfuerzo, la vida misma, con nuevos ánimos; "ex plenitudine contemplationis ad actionem", (de la plenitud de la contemplación hacia la acción). Quizá la única excepción sea Plotino cuya experiencia mística es punto de llegada y no de partida, pues para él la acción que sigue al éxtasis es un debilitamiento de la contemplación. Para Plotino, la alegría que se siente en el éxtasis está por encima de toda inteligencia y del valor de la acción. Pero esa embriaguez no viene de la superficie del alma, sino de su transformación profunda. El hombre, dada su condición, no puede permanecer en ese éxtasis, pero al salir de él, se aleja de lo divino. Según Plotino, el éxtasis hace al que lo padece semejante al Uno. No obstante, tanto él como Plutón en su trayectoria hacia el conocimiento de las Ideas ponen dos condiciones indispensables para llegar a ese estado, a saber, el ejercicio del conocimiento y el esfuerzo moral, que son las que quiere rehuir el drogadicto por sus métodos.

4.- LOS VÍNCULOS DE MUERTE EN DROGADICCIÓN.

Parece paradójico: el drogadicto intenta evadirse de la muerte por la fusión idolátrica con un objeto divino y sin embargo, en otro orden de cosas, establece vínculos de muerte. Y es que la filosofía del "homo capax infiniti" (el hombre que aspira a lo infinito) tiene relación inmediata con la "libido moriendi" (el instinto de muerte). Aquí también los extremos se tocan; cuando el hombre aspira a lo infinito y no llega a ello, desata el instinto de muerte. Y es que la fusión lleva a la muerte porque mata al yo. La experiencia sexual y el nirvana son una premonición de esto; en la primera, el yo de cada uno de los miembros de la pareja desaparece en cierto modo durante los breves instantes de la unión; la prolongación de ese estado de cosas llevaría a la anulación del yo, cosa que resulta tan gratificante para el sujeto abrumado por el peso de su individualidad y por los continuos golpes del inestable devenir vital. El nirvana, en cambio, es un estado al que llega el espíritu después de duros combates contra el deseo y el ansia de singularidad individual. En ambos casos se da en cierto modo una muerte del yo, pero para dar cabida a otra instancia superior a él; no se busca su destrucción directa sino la estrada en un estado del espíritu que exige el sacrificio

de ciertas estructuras del yo. En cambio el drogadicto no busca una superación en la fusión, sino un profundo ataque contra sí mismo. Cabe preguntarse, ante el fenómeno de la drogadicción, si el ser humano está constituido para buscar su propia destrucción bajo la apariencia de la liberación momentánea del placer.

Quizá convenga aquí detenerse en el punto de vista de Nietzsche sobre la fuerza del instinto de muerte y destrucción. Después de él, Freud elaboró su valiosa teoría del eros y el thanatos, pero existen indicios, y varios autores lo sugieren, que Freud se inspiró en este punto en las ideas nietzscheanas. Nietzsche aprendió muy pronto en el estudio de los trágicos griegos que en el fondo de la realidad late un instinto de destrucción. El espíritu dionisiaco donde bullían en caos todas las fuerzas vitales, si se le dejaba solo, terminaba en un holocausto autodestructivo; durante las fiestas dionisiacas, los comensales se reunían por la noche y, oyendo música, mataban animales comiendo luego su carne cruda; después, acometidos por una locura religiosa, se lanzaban por los campos dando gritos y haciendo movimientos desordenados. La exaltación dionisiaca, semejante a la embriaguez, sumergía al individuo, turbado por la fragilidad de la propia existencia, en la unidad indiferenciada de la naturaleza. Así el hombre se unía con la naturaleza y en esa unión se diluían las barreras entre hombre y hombre, entre el hombre y la naturaleza. Pero en ese estado de comunión panteísta del ser, se santifica también el sufrimiento y la destrucción como factores esenciales del devenir. Todo queda aprobado, la eterna voluntad de creación y fecundidad y la necesidad de destrucción. Los griegos supieron muy bien que, en el fondo del vivir, hay una bestia salvaje a la que hay que adormecer mediante el arte y la cultura, lo que ellos plasmaron en el elemento apolíneo de la existencia. Fiel a estas ideas, Nietzsche sabe que el dolor y la destrucción forman parte esencial del vivir y las afronta con decisión; y para ello distingue en la fuerza destructiva dos aspectos, uno positivo y otro negativo. Este último significa la destrucción de los valores nobles como la fuerza, la belleza, el espíritu emprendedor y vital: son los débiles y los envidiosos los que usan esta destrucción maligna contra lo vital. Los drogadictos no optan por los vínculos de la vida y de la reparación, sino que se sienten inferiores y culpables y se imponen

castigos a sí mismos mediante los tóxicos. Usan también esta destrucción maligna los que se odian a sí mismos, los que erotizan el peligro, como es la velocidad, el juego, la comida, el dinero., los que erotizan la violencia..., los drogadictos que, por su debilidad yoica compensada y apuntalada, se precipitan en la bebida, en la agresión; en una palabra, son todos aquellos seres que han puesto su omnipotencia en la destrucción.

Sin embargo Nietzsche insiste en una destrucción de signo positivo. El sabe de estrada que toda grandeza de alma se paga y que todo avance de perfección se cobra un tributo: el dolor no sólo es ingrediente de toda actividad, sino que cuanto más valiosa es una existencia, más gastos, peligros y sufrimientos conlleva. Por eso, el sufrimiento, que forma parte de las cosas, es preciso no sólo encararlo, sino deseirlo. El dolor es además un buen fármaco contra el hastío, el cansancio, el vacío. Vivir es luchar contra lo que se hace viejo en nosotros, pero eso no significa que no debemos aceptar nuestro envejecimiento cuando llegue la hora. Sucumbir es tan útil como triunfar, gracias a que unos sucumben, otros progresan. Llegada la hora no hay que retrasar nuestro envejecimiento, sino aceptarlo y ayudar a desaparecer. La destrucción hay que utilizarla contra el pesimismo, contra el vacío, contra el cansancio. Por eso hay también que aceptar de buen grado la muerte cuando llegue su momento. Querer vivir eternamente es síntoma de senilidad en los sentimientos; cada uno debe vivir sólo el tiempo conveniente que señala su destino. Querer prolongarse más allá es envejecimiento. Para esto hace falta tener un espíritu fuerte y duro, capaz de dominar y destruir. Una vida fuerte exige a veces crueldad. El buen conocedor -sigue diciendo Nietzsche- sabe que sobre lo nacido rige un destino destructor y debe aceptar con júbilo esta idea. La crueldad es el alivio de las almas orgullosas que son duras consigo mismas. Precisamente los que son incapaces de construir una cosa son capaces de destruir el mundo entero. Hagamos los que hagamos, siempre haremos daño y es preciso aceptar esto; la regla del amor a la vida manda dominarla, mirarla con cierto despego y cabalgar sobre ella. Desde esta perspectiva enfoca Nietzsche su peculiar visión sobre la guerra que dejamos porque nos apartaría demasiado del tema.



Volviendo a una idea anterior, queda claro que el desprecio de sí mismo es algo intolerable como Nietzsche ha puesto de manifiesto. Una de las fuentes de malestar del drogadicto está en la incapacidad de su yo para conservar la autoestima y conservarla a niveles normales. A su vez este no amarse a sí mismo conlleva la pérdida de los vínculos. Desde el punto de vista filosófico y, concretamente ético, la idea del amor a sí mismo es el primer deber moral; el primer prójimo somos nosotros mismos y el amarse a sí mismo es condición para poder amar a los demás. Cuando A. Comte quiere enmendar la plana al evangelio al proponer que no sólo hay que amar al prójimo como a sí mismo, sino más que a sí mismo, Max Scheler hace ver en esta postura una actitud radicalmente insana, fruto del odio inconsciente a sí mismo. La fenomenología de Scheler advierte aquí un vicio de raíz que es el resentimiento que conlleva la falta de amor a sí mismo; normalmente esta actitud oculta una infancia desgraciada que a su vez plantea el problema de la paternidad: un hombre no puede amarse a sí mismo si antes no ha sido a su vez amado por otros. Desde aquí critica Scheler la filantropía típica del socialismo que intenta ayudar a los huérfanos, ancianos, viudas, etc, pero lo hace no desde el amor, sino desde la melancolía y el resentimiento. Ya el escritor francés Julien Green hizo ver que el odio contra sí mismo es más fácil de lo que se cree; el valor está en amarse a sí mismo como a otra persona que queremos de verdad. Una vez más resuena aquí también el eco de la concepción pesimista de Lutero sobre la naturaleza humana al pensar que ésta ha sido corrompida por el pecado y que del fondo del alma humana no puede salir espontáneamente más que odio y destrucción si la gracia divina no pone remedio.

5.- LA CONFUSIÓN DE LO BUENO Y DE LO MALO EN LA DROGADICCIÓN.

Este tema lleva consigo dos ideas diferentes. La primera es que el drogadicto no acepta la mezcla de bien y de mal en que consiste la realidad

humana; la segunda es que, al fin, confunde ambas cosas y no sólo eso, sino que convierte lo malo en bueno y lo bueno en malo. Veámoslo. Todos nosotros tenemos con intensidad intermitente el sentimiento de llevar a caos dentro de nosotros mismos; dicho sentimiento se agudiza en unas ocasiones, en otras se hace más llevadero. Casi siempre tenemos delante un torrente de estímulos cuya procedencia y naturaleza son de lo más heterogéneo: la información que nos viene de fuera con su apremiante exigencia de respuesta, las demandas de nuestros instintos, las preocupaciones materiales y morales de nosotros mismos y de los que nos rodean, el sentido de nuestro trabajo, los problemas que éste plantea, los dolores que nos acechan, nuestra dificultad en la comunicación, lo imprevisible de nuestro futuro, la amenaza de la enfermedad, de la muerte, de la desgracia, del infortunio, la agresividad propia y ajena, la inseguridad de la existencia, el sentido de la vida misma... en una palabra, la espesura de la condición humana. Todo esto y otras muchas cosas más exigen de nosotros una continua organización que no vale de una vez por todas, sino que debe ser reajustada constantemente. Esto supone el dolor de organizar ese caos. Para ello echamos mano de las ciencias, de la filosofía, de la religión, de la cultura, etc... A veces sentimos los efectos beneficiosos de la aplicación de estos valores y disfrutamos de una cierta estabilidad. Pero nuestra evolución y crecimiento rompen esos esquemas que deben ser reelaborados con nuevos datos que aprendemos y que debemos ir incorporando. Y en este doloroso tejer y destejer consiste la vida espiritual humana. Pues bien, el drogadicto no encuentra ese mundo de valores estructurante que es necesario para enfrentarse a ese caos. Cualquier sistema de valores ha de hacer una jerarquía de preferencias, ha de dar un sentido psicológico y moral a esos hechos, tendrá que desechar, escoger, reprimir o promocionar unos en perjuicio o en beneficio de otros. Pero el drogadicto no tiene reglas, ni puede ordenar esos acontecimientos en un horizonte cuyos límites establecen los valores; no acepta que en todo ese cúmulo hay cosas buenas y malas y que el trabajo del hombre consiste en distinguir ambas y promocionar los valores que él crea más positivos. No admite esta opacidad de la realidad que nos obliga al discernimiento y al compromiso; para él lo real tiene que ser todo del mismo color. En las culturas más antiguas, el

hombre vio claro en este punto al admitir dos principios, uno del bien y otro del mal. Desde el ying y el yang chino, pasando por el dualismo mazdeista, platónico, gnóstico, hasta el eros y thanatos freudiano, el hombre ha visto y encarado esta dualidad de lo real. El problema ha sido ver la permeabilidad entre ambos, si son cosas totalmente separadas como el trigo y la cizaña o si la experiencia del mal permite el acceso a un mayor bien. Al negar la distinción entre ambos, el drogadicto se ahorra el trabajo de la reflexión y elección entre las posibilidades reales.

La segunda idea, consecuencia de lo que acaba de decirse, es que el drogadicto confunde lo bueno y lo malo; esta es una trampa mortal que está debajo de las adiciones: el tóxico, el alcohol o el tabaco, que objetivamente son algo pernicioso para el organismo, son revestidos de una cualidades maravillosas con las que el drogadicto cree reponerse internamente ante el sentimiento de su impotencia y fragilidad. Se da aquí una clara transmutación de valores. Este tema ha sido abordado por Nietzsche y Scheler con toda profundidad. Ambos detectan, en el fondo de semejante postura, una actitud de resentimiento. En primer lugar, el drogadicto se siente incapaz para conseguir el valor positivo bueno y ante esa realidad, en vez de reconocer su impotencia para conseguirlo, rebaja el valor de lo bueno diciendo que no existe. Es la vieja historia de la zorra y de la uvas; la zorra se fija en la uvas que están frondosas y maduras, pero la parra está muy alta y no puede alcanzarlas, entonces para no reconocer su impotencia y a la vez quedarse satisfecha, hace una transmutación de valores: lo que era bueno (las uvas maduras) queda convertido en algo malo (están verdes). El drogadicto está profundamente convencido de que lo bueno es lo débil y lo malo lo fuerte. Esta afirmación fue desarrollada por Nietzsche con singular destreza. Efecto del resentimiento es convertir la debilidad en mérito, la impotencia en bondad, la inferioridad temerosa en humildad, la sumisión a los odiados en bondad, la inferioridad temerosa en humildad, la sumisión a los odiados en obediencia, la mansedumbre del débil, su cobardía, su necesidad de aguantar, en paciencia. Esto es lo que Nietzsche denomina moral de esclavos o de rebaño. Los adictos a esta moral invertida han calumniado a los que creen en sí mismos, en los valores

positivos. A este respecto Nietzsche ataca la moral cristiana por haber engrandecido la pobreza, la debilidad, etc... tal y como se hace en el sermón de las bienaventuranzas. Max Scheler critica a Nietzsche en este punto diciendo que no es que el cristianismo valore la pobreza o la debilidad en sí mismas, sino que la persona que es pobre y débil tiene ontológicamente la misma dignidad que cualquier otra y que justamente porque en ella no brillan los valores mundanos, sin la miseria, es por lo que en ella resplandece mejor el valor último que es el ser personal.

Pero volvamos al falseamiento de los valores que hace el drogadicto. Éste no se contenta con rebajar el valor positivo que él no consigue alcanzar, ni con odiar a las personas portadoras de ese valor, sino que se engaña con respecto a al sentimiento mismo valorativo: lo bueno es convertido en malo y viceversa. Por eso, al odiar al valor mismo de lo bueno y convertirlo en malo, se ha corrompido en lo más profundo; ya no dice mentiras, sino que es mentiroso. Es lo que dice Scheler en una frase tremenda: "Quien es mendaz no necesita ya mentir". El resentido no puede justificar ni comprender su propia existencia sobre la base de valores positivos como el poder, la salud, la belleza...; por su debilidad no puede apoderarse de esos valores y entonces lo que hace es denigrarlos y cambiarlos de signo.

Max Scheler critica ciertas filosofías que, sin apoyar la inversión de valores que hace el resentimiento, la han facilitado al afirmar que aquéllos son simplemente invenciones del hombre que responden a sentimientos, afectos e intereses humanos, con lo que quedaría en parte abierta la puerta a la arbitrariedad, en el sentido de que la subjetividad humana puede cambiar la objetividad misma de los valores; tal sería la crítica de Max Scheler a Hobbes. Pero la postura de Hegel es más comprometida: cuando la dialéctica hegeliana hace indiscriminadamente de todo mal, incluso moral, la salsa estimulante de la evolución, está haciendo algo tan grave como dar un carácter creador a la negatividad. Es cierto que la experiencia del mal puede ser ocasión de bien, pero siempre con la condición de negar la naturaleza del mal como algo positivo; si no,

como ocurre en Hegel, todo queda justificado: las guerras, las matanzas, los odios... porque todo eso es materia prima con que la razón universal fabrica la madurez de la historia. Como dice Max Scheler, esto es la expresión del sentimiento romántico de la fecundidad de la contradicción.

6.- ALIENACIÓN Y DROGADICCIÓN.

Después de invertir los valores de lo bueno y de lo malo, el drogadicto pone lo que él cree bueno fuera de sí mismo y luego se somete a ello. Eso bueno para él es el tóxico en el cual coloca unos atributos que éste no tiene en sí. El tóxico no sólo es una sustancia física o química como la heroína o el alcohol, sino que puede ser una sustancia psíquica como las ideas, los símbolos, los partidos políticos, las asociaciones religiosas, el poder, el dinero, etc... Todos ellos son impregnados de unas cualidades maravillosas capaces de absorber las energías físicas y espirituales de drogadicto. En este contexto, la esencia de la drogadicción consiste en esa disociación por la que el adicto pone unas cosas del psiquismo fuera y otras dentro, con lo cual una parte de la mente esta viviendo una realidad que la otra desconoce. Desde el punto de vista filosófico este es el problema de la alienación que planteó Feuerbach en el plano psicológico-religioso y que Marx extendió al ámbito económico, social y político. La alienación no se refiere al conocimiento en el sentido de que el sujeto esté equivocado o imbuido de ideas falsas; la alienación se refiere a situaciones en las que el sujeto ha perdido en el exterior parte de la sustancia psicológica de sí mismo; el error no se refiere más que a la inteligencia; en cambio la alienación es un fenómeno total de la conciencia que se refiere al hombre existente en cuanto hombre. Se trata pues de situaciones en las que el hombre se ha perdido. El primero que utilizó este concepto fue Hegel al decir que la alienación es un momento del proceso dialéctico por el que el yo-sujeto proyecta el yo-sustancia fuera de sí mismo, pero esto es sólo un momento transitorio del proceso, puesto que el espíritu absoluto reconciliará a ambos y suprimirá las alienaciones.

Feuerbach, en su obra Principios de la Filosofía del porvenir, aborda el tema de la alienación desde el punto de vista de su humanismo radical y crítico respecto a la religión. Desde una perspectiva general, lo que para el hombre tiene subjetivamente sentido de ser, también lo tiene objetivamente. Y es que el hombre no puede elevarse por encima de su naturaleza real. Las cualidades que atribuye a las cosas son producidas por su imaginación, es decir, son extraídas de su propia naturaleza y, a la vez, son su imagen. Estas afirmaciones están en la línea moderna de ver el conocimiento teñido siempre de subjetividad. La realidad no se nos aparece tal como es, sino impregnada por nuestros deseos y como una materia con la que nosotros plasmamos nuestro mundo. Esto lo aplica Feuerbach a la religión para decir que el objeto religioso es una imagen del hombre. En la religión el hombre proyecta fuera la imagen que tiene de sí mismo. Por tanto la religión es la conciencia indirecta, es decir, disociada, que el hombre tiene de sí mismo. El hombre se proyecta en el ser divino; Dios es la réplica exacta del hombre; le basta recuperar esa sustancia hipostasiada para que se recupere a sí mismo.

Marx critica a Feuerbach diciendo que la alienación religiosa es sólo la punta del iceberg. La alienación religiosa es la más superficial, ya que, según él, el hombre religioso es un iluso que produce esas alienantes porque su cerebro está enfermo. La religión es el opio del pueblo. Hoy son otras drogas el opio del pueblo, pero el problema sigue siendo estructuralmente el mismo. Marx dirá que en la medida que el hombre crezca y sane, rechazará ese modo de existencia falseado; pero que aparecerán otros de los que tendrá que ir desprendiéndose también. La filosofía es otra forma de alienación menos enferma que la religión, pero lo es también; su fallo ha consistido en poner toda su energía en conceptos y mundos abstractos lejos de la realidad. En este sentido también estará de acuerdo Nietzsche al afirmar que todo pensamiento que se evada del aquí y del ahora es algo alienante que destruye esencialmente nuestra verdadera realidad. Marx dirá que, después de haber eliminado la alienación filosófica, aparecerá la alienación política que absorbe y somete al ciudadano con su estructura represiva de leyes, ejército, policía, etc... Debajo de esa alienación política está la social

que es la que mantiene la clase poderosa contra la trabajadora y finalmente aparecerá la alienación económica que es la base de todas, puesto que las condiciones económicas son las que determinan el estado de vida de cada hombre.

Al margen de la parte de verdad que corresponde a estas posturas, ellas ponen el dedo en la llaga de un mecanismo evidente por el que se fuga o puede fugarse lo mejor de la sustancia humana. El teólogo español Olegario González de Cardenal hace caer en la cuenta del paralelismo entre Feuerbach y San Juan de la Cruz al manifestar que ambos hacen una crítica exhaustiva de nuestros ídolos divinos; también nuestras ideas de Dios son interesadas e idolátricas, y es preciso desenmascararlas. Pero esta tendencia a la alienación supone que esa sustancia proyectada fuera es algo que formó parte del psiquismo y que ahora el drogadicto cree que puede hacer suya imaginándola y depositándola en la droga; ese objeto es investido de cualidades benéficas y con ello se salvaguarda el sentimiento de la integridad del yo. Creo que pocos pensadores como Schopenhauer y el budismo han sentido ese desgarrón que supone la separación de la unidad original. Lo que al drogadicto le ocurre de forma alarmante y destructiva le ocurre a todo ser humano al tener que cargar con la fragilidad de un yo que sufre los límites de su individualidad y que añora profundamente retornar a la unidad. Nuestro deseo de querer volver a la sustancia inorgánica, tal como Freud detecta, sería otra manifestación de esta irreprimible tendencia.

7.- LOS SENTIMIENTOS DE VACÍO Y DE CULPA EN LA DROGADICCIÓN:

Este desprendimiento de la unidad está en la génesis del sentimiento de vacío. La drogadicción es un mecanismo de reaseguramiento y compensación de deficiencias psíquicas, así como el intento de satisfacción de un deseo que por pertenecer a estratos muy primitivos está permanentemente insatisfecho; ese objeto perdido es irrepresentable. Por ello se manifiesta a la conciencia como un vacío que no se llena. Es una insatisfacción ciega, constante, estructural, cuya

presión sentimos siempre con intervalos intermitentes de mayor o menor intensidad, pero que nos acecha y nos asalta en todo momento y es más descorazonadora cuando ya creíamos que, por el esfuerzo, le habíamos ganado algún terreno. Pero con el paso del tiempo se muestra con su habitual empuje, con la misma fuerza, trayéndonos una nueva decepción que va minando nuestra moral de lucha en la medida que muestra edad avanza. Tratamos de llenarla o satisfacerla mediante nuestro saber, competencia profesional, esfuerzo moral, superación constante; pero todo esto va cayendo poco a poco como a un pozo sin fondo que todo lo engulle y nuestro sentimiento de vacío y de falta de fundamentación última se muestra en toda su frescura. Un sentimiento de vacío insuperable nos acosa y nos zarandea ante nuestra impotencia para ponerle remedio. La filosofía ha reflexionado mucho sobre este sentimiento. Concretamente Heidegger alude a esta situación cuando dice que la nada no sólo nos rodea, sino que, en parte, nos constituye. La nada no es un problema a analizar, sino una experiencia del hombre que no se aviene a la lógica; la sensación es que todo se hunde en el vacío y esa nada sólo se revela al ser humano. La nada es el hundimiento total de los seres existentes cuya destrucción nos devuelve al caos original. Nuestro ser está penetrado de la nada, del vacío, es radicalmente inconsistente; de ahí el vértigo que sentimos frecuentemente de perder pie en lo real y no saber qué será de nosotros. Los seres humanos tratan de llenar ese vacío: unos se enfrentan a él y lo encaran, otros más bien lo disimulan y tratan de tapanlo. El drogadicto quiere llenar ese vacío existencial con alucinógenos y otros procedimientos, ya que las drogas no son sólo tóxicos, sino cosas, sustancias, vínculos, creencias, etc. ... con que los adictos tratan de modificar su grado de conciencia y evitar estados ansiosos, de vacío. La profunda ansiedad que hay en todo sujeto humano suele calmarse con el trabajo y la actividad, es decir, con la lucha por la existencia; quizá el remedio último a esta situación sería encarar de frente ese vacío y aceptarlo, lo cual no implica una postura meramente pasiva de rendición ante lo imposible; parece fácil obtener aquello que en principio no exige esfuerzo positivo, sino aceptación. Pero ésta supone un dominio sobre sí mismo mucho mayor que el que pueda retribuir nuestra actividad concienzuda. La aceptación de nuestro vacío estructural supone

hacer las paces con lo que somos, con la finitud e invencible inseguridad que penetra nuestra existencia. Esto es más difícil que todo el trabajo que profesional y económicamente. Como dice Schopenhauer, cuando se tiene resuelto el problema de la subsistencia económica, que hasta hace poco tiempo ocupaba a la mayoría de los hombres durante su existencia, entonces aparece con toda su fuerza el sentimiento del tedio y el vacío de la vida. Si es terrible tener que enfrentarse a la subsistencia, es mucho peor tener que encarar el vacío. Para Schopenhauer es preciso afrontar la nada y despojarla de ese carácter trágico de la nada, lo cual entonces se presenta como un reducto de paz que nos acoge.

Por eso también Schopenhauer recomienda no reprimir sino desarraigar los deseos, pues ellos mantienen viva la individualidad del yo que es quien hace sentir ese sentimiento de limitación.

Otra alternativa es llenar ese vacío con el amor de otras personas; pero el drogadicto no accede a este remedio; se lo impide su soledad y el descuido que tiene de sí mismo. Esto produce en él una angustia catastrófica que trata de resolver mediante adicciones.

Así pues hay una frustración o carencia que viene de muy lejos en el tiempo. Es la falla original de la que, según Schopenhauer, hablan los mejores pensadores y que identifican con la culpa primitiva. El sentimiento de culpa es anterior al acto incluso de conciencia. Dice San Agustín que hasta el recién nacido es culpable. Calderón de la Barca expresa esta misma idea en aquellas tremendas palabras de Segismundo en La vida es sueño: el mayor delito del hombre es haber nacido. La culpabilidad humana- dirá Heidegger- no es consecuencia de una falta en el sujeto, sino que reside en una congénita negatividad. Esta negatividad no es algo exterior, sino interior. Hacemos actos malos porque hay en nosotros una fuente de negatividad que es el mal verdadero. Y esta culpabilidad, en nuestro actual estado de cosas, es insuperable. De aquí se entiende el mito griego de Prometeo y el semita de Adán y Eva. Por el primero, el hombre, subrepticamente, quiso hacerse como

Dios arrebatando el fuego del árbol prohibido de la ciencia del bien y del mal. En ambos aparece la idea de la rebelión del hombre respecto a su condición y la de emulación divina. Querer ser Dios significa no aceptar la propia finitud. Y es que el ser humano se encuentra radicalmente con sus propios límites aunque con el deseo y el pensamiento quiere trascenderlos; por mucho que lo intente sabe que no puede ponerse fundamento a sí mismo y tanto el sentido como el dominio sobre su existencia se le escapan. La paradoja del hombre consiste en tener que hacer su existencia sin haber sido libre para ponerla en marcha; es decir, asume una existencia que él no ha escogido. El hombre puede rebelarse contra este estado de cosas de dos maneras: o bien asume su existencia como un absurdo o pasión sin sentido viviendo en el mundo a regañadientes, o bien intenta fundarse a sí mismo, haciéndose el centro del sentido de las cosas, atribuyéndose de este modo una función divina. Kierkegaard hizo lectura religiosa de este problema interpretando como pecado el enfrentamiento del hombre con Dios. En Heidegger la culpa es anterior a toda acción y consiste en una exaltación del hombre en sí mismo.

Tal es el sentimiento de la culpa original que luego se filtra en nuestra conciencia a través de nuestros instintos perversos, dictatoriales, criminales, que el drogadicto siente como enemigos internos y de los que intenta huir mediante la adicción.

8.- LOS MECANISMOS DE HUIDA EN LA DROGADICCIÓN:

A) La huida a un mundo ilusorio:

Veamos ahora esos mecanismos que el drogadicto pone en marcha para huir de su problemática. Aparte de esa culpa primitiva, los instintos perversos reprimidos le producen una angustia de la que intenta liberarse por diversos procedimientos. Un rasgo común en la drogadicción es la retirada a un mundo ilusorio y la desvinculación del compromiso del aquí y del ahora. Con ello, el drogadicto niega nuestro ser deviniente que tienen que soportar la

confusión diaria y la esencial inestabilidad del vivir humano; en esta huida la actitud del adicto se asemeja a ciertas filosofías que han creado un mundo ideal y feliz como contrapartida a la confusión de la vida presente. Una de las críticas más severas contra esta postura es la de Nietzsche; en este sentido es especialmente virulento. Él cree que, desde Sócrates y Platón, pasando por todo el pensamiento cristiano hasta llegar al Idealismo alemán, se ha caído en este grave problema. A todos ellos, según Nietzsche, les une el que han denigrado esta tierra, es decir, la vida tal como se nos presenta, con sus dolores, éxitos, placeres, exuberancia y decadencia. En vez de aceptar este estado de cosas que es con lo que contamos y aportar a él lo que el destino pide de nosotros, estos pensadores han fabricado un mundo ilusorio bien sea de ideas, creencias o incluso realidades trascendentes que lo que han hecho ha sido succionar la mejor energía y convertir al hombre en un ser dividido y, por consiguiente, debilitado. Nietzsche reclama con toda su fuerza el amor a la vida, al destino, a esta tierra tal y como se nos presenta. Huir de ellos es una cobardía, aunque se haya querido hacer virtud de esa fuga.

Esta es la verdadera causa de la decadencia de Occidente durante veintidós siglos. Es preciso volver a conquistar los valores que Europa ha puesto en el más allá para tomar con toda seriedad la vida presente que es lo único real. En esto Nietzsche coincide con Freud para quien también esa huida es una locura fisiológica y un infantilismo que prolonga una dependencia paterna más allá de lo permitido por el crecimiento. Y también coincide con Feuerbach en cuanto cree que, por ese conducto, se han perdido las mejores energías que el hombre debe emplear para crecer él mismo y construir el mundo.

Y es que el afrontar los problemas reales acarrea inseguridad, trastornos, dolores, tener que volver a empezar, reconocer que no existe un camino trazado, sino que hay que hacerlo cada día. Frente a estas dificultades y el dolor que llevan consigo, el drogadicto elige el camino de las somatizaciones: comer, fumar, drogarse,...; así huye del conflicto en vez de

elaborarlo. Y es que este estado de cosas le produce un dolor insoportable que afecta a su existencia entera y al que no ve remedio claro ni a corto ni a largo plazo. La huida del drogadicto es una retirada narcisista del mundo y de las relaciones para concentrarse en un solo objeto ideal con el que se identifica.

B) La hiperactividad.

Otra forma de huida del drogadicto es la hiperactividad. El adicto tiene necesidad de ser y actuar porque en el fondo se siente muerto; quiere vivir a fondo huyendo de la monotonía de la vida. En los estados adictivos existe una tensión que no puede ser elaborada convenientemente y acaba en acción. En la cultura moderna occidental ha primado la acción sobre la contemplación. El espíritu moderno es comercial; ya en el siglo XV empezaron los relojes de Centroeuropa a señalar no sólo la hora, sino el cuarto de hora. Un signo de que el valor de la vida contemplativa ha descendido hoy es que los sabios, por la presión de la acción, se avergüenzan de su ocio, tienen remordimientos, lo esconden, no presumen de él cuando saben que es el único medio para llegar a la sabiduría. Si el criterio de la validez es el rendimiento, el sabio se siente con las manos vacías porque él no puede llevar sus productos al mercado. Y, dentro de Occidente, a medida que caminamos hacia el Oeste, la agitación se hace cada vez mayor, tanto que a los ojos de los norteamericanos, los europeos representan un conjunto de seres apegados al reposo y al placer. Nuestra civilización corre hacia una nueva barbarie por falta de sosiego. Nunca han sido más estimados que hoy los hombres de acción; la verdadera virtud consiste hoy en hacer el mayor número de cosas en el menor tiempo posible. ¡Qué lejos queda la antigua actitud de la meditación! Este cambio queda establecido en la enmienda que hizo Fichte a las primeras palabras del Evangelio de Juan; éste empieza diciendo: "Al principio era la palabra"; aunque el evangelista sintetiza la revelación cristiana y el pensamiento helenista, bien claro aparece en éste el valor de la palabra, del "logos", de la razón que traspasa las cosas; la palabra era eterna, desde siempre. Pues bien, Fichte

enmienda a San Juan y dice: "Al principio era la acción", es decir, ésta tiene atributos divinos; de ella emana toda realidad y valor.

El drogadicto en este sentido es el caso extremo de un mal que afecta a la mentalidad moderna y que consiste en buscar en la acción directa el remedio para llenar el vacío previo. Su acción es inmediata, precipitada, obsesiva, pero precisamente porque esa acción tiene tales características es por lo que no sólo no ayuda al hombre a encontrarse a sí mismo, sino que lo sumerge en una mayor alienación y huida de sí mismo. Para que el fruto de la actividad humana vuelva sobre el sujeto operante es preciso que éste reflexione sobre el sentido, alcance y límites de esa acción y esto de forma permanente, pues el actuar sin reflexión se convierte, en el mejor de los casos, en una tarea mecánica que embota no ya el sentido de la creatividad, sino el sentido crítico que debe acompañar a cualquier actividad humana.

C) La búsqueda del placer inmediato:

Otro mecanismo de huida en el adicto y que tiene relación con el activismo, es la búsqueda del placer inmediato y fácil; de esto modo el drogadicto se ahorra el trabajo de tener que repararse y construirse cada día y evita a la vez las desilusiones que la vida necesariamente lleva consigo. Los toxicómanos quieren las cosas de forma inmediata, sin trabajo. Es decir, niegan la espera como dimensión esencial de la vida en devenir; sin la esperanza es imposible una vida fecunda; y, cuando el ser humano hace un esfuerzo para perfeccionarse, es como cuando se siembra una semilla; es preciso esperar, cultivar, regar esa simiente; el fruto tardará en llegar, pero esa tardanza es ley de la vida misma. Teilhard de Chardin ha visto con especial agudeza el sentido del trabajo oscuro y silencioso en el desarrollo de la propia vida y en la construcción del cosmos. Nada más lejos de esta actitud que las expectativas mágicas en las adicciones para conseguir rápidamente metas inalcanzables por los caminos habituales que exigen esfuerzo, constancia y fe en sí mismo y en el futuro. También algunas religiones han echado mano de la magia para

hacer comercio con los poderes invisibles a fin de evitar lo penoso del trabajo ineludible del individuo.

Los grandes filósofos han sido reticentes ante el placer fácil e inmediato. Basta recordar a los estoicos cuyo ideal de vida consistía en el desarraigo de las pasiones y en la aceptación paciente de la adversidad. Esta postura ha sobreabundado en filosofía. Ya antes que los griegos, los hindúes, como muy bien recoge Schopenhauer, entendían el placer como el engaño de un bien pequeño y pasajero. Precisamente la crítica de Nietzsche arremete contra lo que él cree una exageración en este punto por cuanto, desde Sócrates y Platón, la filosofía ha denigrado sistemáticamente el placer como desvío de la ruta que debe seguir el hombre; Nietzsche entiende el placer como un aliciente que hace la existencia agradable y que da fuerzas y gusto para seguir viviendo; pero, aunque parezca contradictorio, Nietzsche entiende que al placer hay que ponerle límites en determinadas circunstancias; él llega, por ejemplo, a recomendar castidad a los intelectuales con el fin de disponer de fuerza y claridad para llegar a la verdad. En ese sentido está acorde con la tradición griega de la mesura que en este caso representa Aristóteles. El filósofo macedónico da al placer un valor instrumental; sirve para hacer más agradables las funciones onerosas, pero necesarias para la vida, como son el trabajo, la alimentación, la procreación, etc. ; y así el placer está al servicio de fines superiores. Hacer del placer mismo un fin es antinatural como puede verse en los animales; éstos utilizan el placer hasta el punto que lo necesitan sus funciones biológicas; una vez satisfechas éstas, cesan en su deseo. Sólo el hombre se obsesiona por el placer haciendo de él un fin que no tiene y cubriéndole de cualidades prodigiosas que se esfuman enseguida de haberlas probado. El poeta Jorge Manrique lo inmortalizó en su verso: "cuán presto se va el placer, como después de acordado da dolor". Schopenhauer y los hindúes han sido maestros en mostrar esto último. Pero el propio hedonismo que se ha achacado a Epicuro es injusto. En la línea del pensamiento griego, Epicuro vio en el placer un medio para hacer agradable la vida, pero tampoco hizo de él un fin. De ahí sus sentencias tales como "huye del placer que luego te va a traer

un dolor" y "no huyas del dolor que luego te traerá un placer"; en definitiva Epicuro buscaba un equilibrio físico y psíquico para el ser humano. Por eso fue sin duda un psicoterapeuta de su tiempo. Cuando él invita a dejar el poder político y las riquezas y a cultivar el conocimiento y la amistad, está en la misma línea de Schopenhauer que también nos recomienda apagar los núcleos más destacados del deseo que aparentemente reportan placer, pero que a la larga traen dolor y que son: el poder, el dinero y el sexo.

La droga es quizá el lugar psíquico donde más dramáticamente se ve cómo el placer lleva a la ruina; el placer, abandonado a sí mismo es el camino más recto hacia la autodestrucción. La visión aristotélica del placer como valor meramente instrumental tiene aquí su confirmación.

9.- EL RECHAZO DE LA FRAGILIDAD Y DE LOS MECANISMOS DE REPARACIÓN EN LA DROGADICCIÓN:

Pero la búsqueda del placer inmediato no le exime al drogadicto del sentimiento de su propia fragilidad. Este sentimiento forma parte del bagaje de la vida humana; Heidegger lo expresa mediante lo que él llama situación original. El ser humano se encuentra arrojado ahí en el mundo, sintiendo una precariedad que es inseparable de la responsabilidad y del combate vivo que no acaba. Ello engendra en nosotros un temor por nuestra existencia y una angustia que se presenta como amenaza omniabarcante. Nuestro desvalimiento como seres existentes es una condición que debe ser asumida como estructura permanente cuyos efectos se hacen sentir de forma más o menos intermitente. El drogadicto no tiene fuerza para encarar esta situación amenazante y utiliza la droga como fármaco contra la depresión y contra su propia impotencia. Mediante el tóxico trata de asegurar la sensación de continuidad en el existir, pues su identidad está constantemente amenazada; al hacer esto, el drogadicto niega la fragilidad y por tanto el esfuerzo para ir abordándola día a día. O dicho de otra manera, niega el dolor que supone la aceptación de la fragilidad para lograr la propia reparación.

Al rechazar el dolor, se cortan los puentes de la propia reconstrucción. Teilhard de Chardin es un maestro en la descripción de este fenómeno. El dolor rompe el hábito que hace nuestra actividad mecánica e inconsciente y despierta en nosotros posibilidades creativas. Teilhard distingue entre dolor de crecimiento y dolor de disminución; el primero es el camino que hay que transitar necesariamente para llegar a la conquista de un valor positivo; es como el dolor de la parturienta. Ese dolor lima nuestras aristas individuales, rompe la costra endurecida del exterior de nuestro espíritu y nos hace más originales porque nos lleva al encuentro de nosotros mismos. En cambio el dolor de disminución es el de aquellas cosas aparentemente absurdas: un defecto de nacimiento que nos condiciona en una dirección para toda la vida, una enfermedad incurable que nos barre del mapa en los días de plenitud sin poder ponerle remedio, un accidente que corta instantáneamente una vida ganada con tanto esfuerzo...; todas estas formas de dolor tienen un sentido más recóndito que es preciso buscar con tesón y paciencia y que Teilhard sitúa en el plano religioso.

También el dolor y la ascesis fueron puestas por Schopenhauer como camino definitivo de la propia liberación. Antes que la aceptación del dolor, Schopenhauer trata el arte como una cura de nuestra existencia. El arte rompe los moldes individuales, nos sitúa en lo universal y nos identifica con las formas; entonces sentimos salir del mundo espacio-temporal cuya ley es la infelicidad y la decadencia. Pero ese remedio no es definitivo, es transitorio. Cuando después de la experiencia estética volvemos al mundo, éste se nos hace reduplicativamente insoportable por su devenir y desasosiego. Para Schopenhauer la solución definitiva es la ascesis o aceptación del dolor que nos lleva a erradicar el deseo que es la fuente del sufrimiento.

En general, la cultura en sus diversas manifestaciones, como son el arte, la ciencia, la literatura, la historia, etc., son creaciones humanas para domesticar el dolor. Ya en la antigua China hay un proverbio que manda

aceptar el fracaso porque ello supone la liberación de energías y creatividad. En todo caso la vida misma debe ser tomada como un proceso de continua reparación: fuera ya del ámbito religioso donde se aconseja como lo hace Santa Teresa tomarla como una mala noche en una mala posada, y fuera también del ámbito de ciertas filosofías de corte platónico-angustiniano que entienden la vida presente como la del "homo viator", es decir, la del caminante que está de paso hasta llegar a la posada definitiva, la cultura hace de sus manifestaciones una especie de círculos concéntricos en torno a la verdad. Nuestro trabajo, estudio y esfuerzo son los que nos dan pequeñas verdades que son el alimento cotidiano, nos crean bellas ilusiones para adornar la existencia, nos ayudan a crear numerosos valores, a hacer frente a la fragilidad de la vida y a dotar a nuestra mente de objetos buenos. Esta última idea la expresa Schopenhauer en una bella imagen diciendo que hemos de estudiar a los autores como personajes vivos que, mas allá del espacio y del tiempo, forman una réplica de genios dispuestos a enseñarnos en le momento que llamemos a su puerta. Esta misma idea la expresa bellísimamente Nietzsche al decir que él ha convivido toda su vida con cuatro pares de personajes que son Epicuro y Montaigne, Goethe y Spinoza, Platón y Rousseau, Pascal y Schopenhauer; "con ellos -dice Nietzsche- he tenido que conversar a lo largo de mi camino, por ellos me he expuesto a la razón y a la sinrazón,....; diga lo que diga, decida lo que decida, imagine lo que imagine para mí y para los demás, siempre tengo los ojos fijos en estos "ocho", así como ellos tienen fijos sus ojos en mí".

En conclusión, todos estos medios como son el trabajo, el orden, la disciplina, el estudio, la religión, el esfuerzo físico y mental, el hacer frente a las dificultades, el tratar de superarse cada día, el seguir los buenos ejemplos y los objetos buenos, el no cejar en la esperanza de extraer de nosotros mismos nuevas potencialidades, son los medios que todo hombre tiene a su alcance para llenar poco a poco esa falla radical de su ser que se muestra en su invencible fragilidad. Para hacer frente a ésta es preciso el trabajo de cada día; con él vamos haciendo lo que Schopenhauer denomina nuestra realidad

trascendental, es decir, el hombre va esculpiendo una imagen de sí mismo que no se muestra a su mirada sensible, pero que se realiza ciertamente en el ámbito metafísico y que no es ni más ni menos que la imagen que hemos hecho y querido hacer de nosotros mismos. El drogadicto se niega a realizar su vida mediante ese trabajo diario sustituyéndolo por un tóxico que le introduzca de lleno e inmediatamente en un mundo feliz y sin fallas.

Departamento de Educación Permanente
Investigación y Difusión Cultural

El volumen correspondiente a 1997 recoge dos trabajos de investigación premiados por nuestro centro. Es de destacar además del esfuerzo de los premiados la constancia de los profesores que dirigen estos trabajos.

Junto a ellos, artículos muy variados y profundos obra de jóvenes profesores y de Tutores del Centro Asociado componen un ejemplar denso y profundo.



SERVICIO DE PUBLICACIONES
